

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

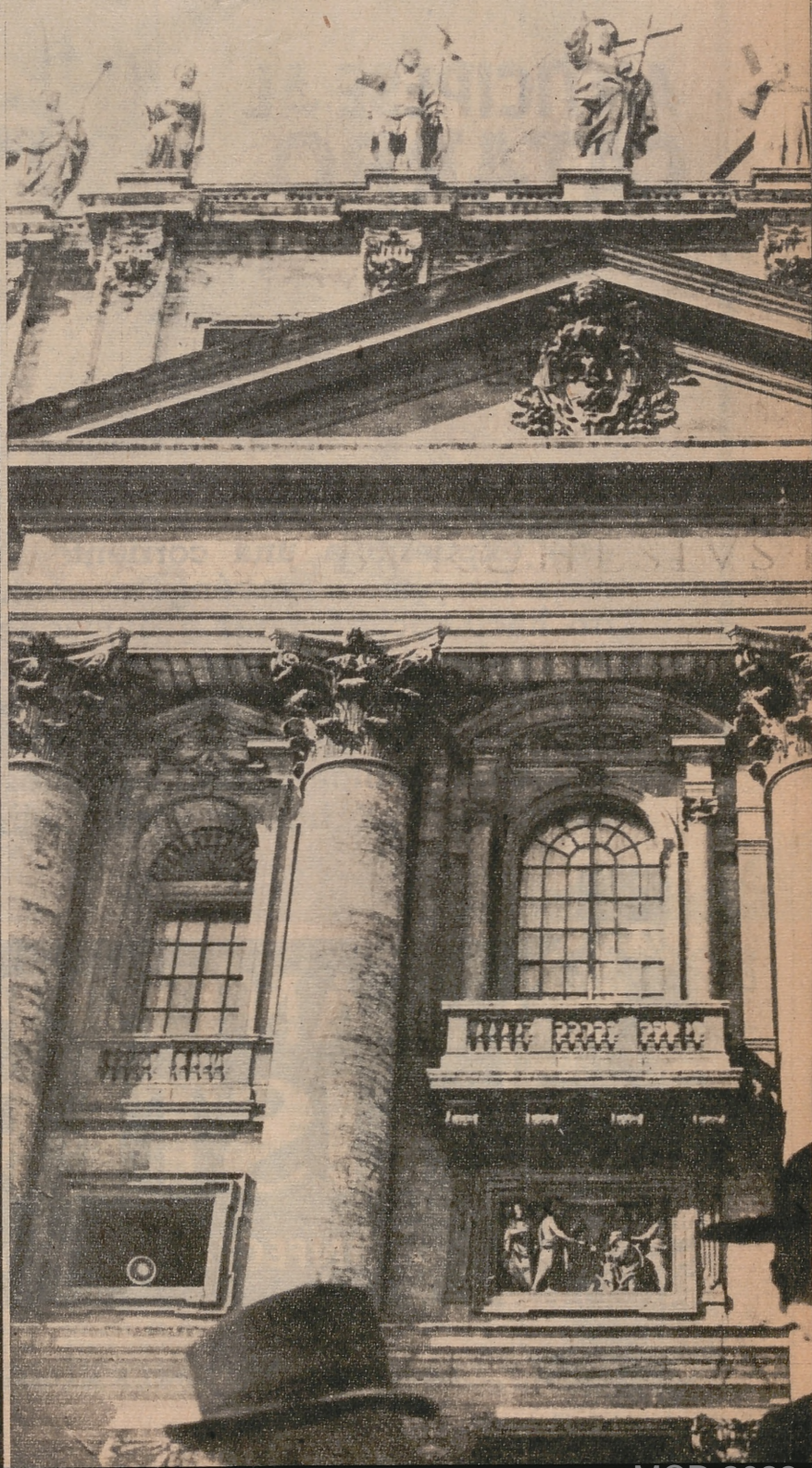
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 octubre - 1 noviembre 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 517 Depósito leg. M. 58.69 - 11

EL MUNDO MIRA A ROMA

DESDE AQUI,
EL NUEVO PAPA
DARA SU
PRIMERA
BENDICION
"URBI ET ORBI"

LA FE Y LA
ESPERANZA
DE QUINIENTOS
MILLONES DE
CATOLICOS



ANTICIPÉSE AL CATARRO



Cuando alguno tosa o estornude a su lado, cuando esté expuesto a una corriente de aire, cuando se moje los pies... Prevéngase contra el posible catarro haciendo gárgaras y enjuagues con LISTERINE. Al disminuir la resistencia orgánica, los gérmenes llamados «invasores secundarios» atacan en masa los tejidos de la garganta. El Antiséptico LISTERINE extermina millones de microbios fulminantemente entre los que figuran los peligrosos gérmenes.



ANTISEPTICO LISTERINE

DESINFECTA BOCA Y GARGANTA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

EL MUNDO MIRA A ROMA

DESDE AQUI, EL NUEVO PAPA DARA SU PRIMERA BENDICION "URBI ET ORBI"



El cardenal Leger, de Canadá, examina las bolas que serán utilizadas en el Conclave que elegirá el sucesor de Pío XII

LA FE Y LA ESPERANZA DE 500 MILLONES DE CATOLICOS

Los hábitos morados, estos días, de los ilustres príncipes, que encierran dentro los cuerpos y las almas de la nobleza espiritual, en esta hora como nunca responsable ante Dios y los hombres, van entrando despacio en la Capilla Paulina, oratorio y buzón de los secretos, de la oración multiplicada que se alza implorando la gracia del acierto o llevando la súplica humilísima: "Pase de mí, Señor, si es posible, este cáliz de la elección para Vicario tuyo".

La procesión arranca. De la Capilla, que ya advinan todos como el mejor refugio para el día y la noche, a la Sixtina, santuario del arte, capilla que ahora

se abre a la meditación, escenario del Conclave.

Ha llegado para la historia de la Iglesia, cuando es la tarde joven y romana, el momento que sueñan todas las esperanzas. Cuatrocientos ochenta y cinco millones de católicos saben que en ese instante la Iglesia va a escribir el nombre del 264 Pontífice de la Historia de la Iglesia.

LA PROCESION SOLEMNE

El silencio se ha roto ante el ataque de las voces de los cantores pontificios. Y el himno del Espíritu Santo resuena en la capilla como un lamento roto de

profetas. "Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita, imple superna gratia, quae tu creasti tempore." (Ven, Creador Espíritu, visita nuestras almas y, pues Tú las creaste, llénalas de tu gracia.)

Por los labios se escapa desde el pecho el llamamiento urgente que le hacen a la tercera Persona de la Trinidad Santísima todos los purpurados eminentes. Y ya el cortejo en marcha.

Los familiares de los electos, brincando los doscientos y abriendo la andadora majestuosa. Detrás la Cruz papal, rica y alzada en las manos con el pulso tenso del maestro de las cere-

monias apostólicas. Y luego avanza serio Tisserant, el decano del Senado de la Iglesia, con la barba más patriarcal que nunca. Y Micara, Pizzardo, Masella y Tedeschini. Son el quinteto de príncipes obispos. Sin romperse camina, por orden riguroso de dignidades purpuradas, la fila impresionante de ancianos cardenales vistiendo las mucetas y las capas moradas, simples roquetes y la seda, en fajines con color de cuaresma, cercando las cinturas.

"Accende lumen sēnsibus, infunde amorem cōrdibus, infirma rostri cōporis, virtute firmans pēpeti."

Son las voces del himno que en esta tarde ensanchan como una casi física necesidad de oídos porque el Espíritu "les alumbró la mente, les inflame el amor y anime con su fuerza la carne que flaquea".

La procesión ha entrado en la Sixtina, tropezando los ojos en el asombro del "Juicio Universal", de Miguel Angel.

Está oculto el altar tras un tapiz que simboliza el descendimiento del Espíritu Santo, el gozoso Pentecostés que dió fuerza a la Iglesia que nació.

A derecha y a izquierda se alzan, como abrazados a las fuertes paredes laterales, cincuenta y tres tronos que enseñan, en latín, el nombre y el escudo de cada cardenal.

Con un profundo "Amen", como de expiración brotada cuando los hombres logran lo que quieren, el himno se concluye. Y el cardenal decano llena todos los huecos con la voz que le sale al recitar la oración: "Ven,

Espiritu Santo, reple tuorum corda fidelium; et tui amoris in eis ignem accende". (Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.)

"TODOS FUERA"

Un silencio de sepulcro abandonado lo llena todo ahora. De pronto el "extra Omnes" (¡todos fuera!), pronunciado muy alto por el prefecto de las ceremonias apostólicas, recorre, estremeciendo a todos los presentes. Y desfilan despacio, con los ojos cargados de emociones, los que extraños al Conclave han tenido la gracia afortunada de vivir el momento.

Las puertas se han cerrado. Dos hieráticos guardias vaticanos montan su vigilancia severísima. Dentro una voz va leyendo despacio la Constitución "Vacantis Apostolicae Sedis", de Pío XII.

De nuevo, al terminar, sólo se oye el silencio. Y después, en la lengua oficial de la Iglesia Romana, el juramento solemne y colectivo de los cardenales. Cincuenta y dos gargantas que en un acorde de promesas dicen: "Juramos mantener inviolable secreto sobre todo aquello que de una u otra manera se refiere a la elección del Sumo Pontífice, e igualmente sobre todo lo que se haga en el Conclave o lugar de la elección".

El decano aconseja a los eminentísimos colegas que realicen la elección siguiendo los dictados de conciencia y observen las debidas prescripciones.

Por el pasillo avanza el custo-

dio del Conclave, príncipe Chigi, envuelto en ropas negras principescas; Caroli di Vignale como gobernador y los demás prelados que tienen a su cargo la custodia severa del recinto, a prestar juramento de ejercerla, hincando las rodillas delante del decano del Supremo Colegio.

Se abren de par en par las puertas de la histórica Capilla. Los cardenales van saliendo hacia sus celdas, cada uno acompañado por un guardia impasible que le escolta.

Tres veces han tocado una sonora campanilla. Ordena Tisserant un segundo "extra omnes", como definitivo e imperioso. Bajan las escaleras, emocionados hondamente, los mortales que obtuvieron el privilegio de llevarse en las pupilas estas escenas de belleza transcendente.

Las puertas se han cerrado. El Conclave es clausura. Tres cerrojos lo aislan de la tierra.

LA IGLESIA UNIVERSAL EN EL SACRO COLEGIO

El Conclave, que empieza en la ciudad de Roma cuando esta tarde muera, tiene importancia grande. El futuro Pontífice, quien sea, conocerá, para cuando le llegue esa hora difícil en que hasta el "sí" le tiembla la situación en que se halla la Iglesia Universal que ponen en sus manos. Y los aptos sujetos para el voto elegirán Pontífice teniendo en cuenta las necesidades de la Sede Apostólica en la etapa presente, "a aquel que según Dios" cada uno entienda "ha de ser elegido".

La Cristiandad entera; la



El Sacro Colegio Cardenalicio, en una de las reuniones de preparación del Conclave



Los cardenales Ruffini, Spellman, Agagianian, Artega, Fumasoni Biondi, Minni, Tedeschini y Masella, en el oficio celebrado ante el féretro de Pío XII

Iglesia Católica, Universal y Apostólica; los cinco continentes van a ser sometidos a estudio.

ITALIA ENTERA EN ROMA

Está presente Italia en las personas de sus cardenales residentes. En la de Mauricio Foscati, arzobispo de Turín, con fama de hombre santo; el que fué superior de los Oblatos y San Carlos de Novara y hoy trabaja incansable en la rica metrópoli italiana.

Y lo está en el aliento de Elías Dana Costa, también con aureola popular de santidad desde los tiempos en que era sólo párroco el cardenal asceta y pregonero de pobreza, el que hace oír su voz de padre bueno en la blanca catedral de Florencia.

Está presente Italia en la voz del arzobispo de Palermo, Ernesto Ruffini, el que acumula prestigio y simpatía entre el clero y los intelectuales católicos; el especialista en Sagradas Escrituras.

Lo está en el corazón de Angel José Roncalli, el que fué delegado apostólico en Turquía con funciones para Grecia; el diplomático extraordinario en la Nunciatura de París; el patriarca de Venecia, con ganados prestigios en el mundo político y del alto pensamiento.

Lo está en el corazón de Marcello Mimmi, el que fué nombrado arzobispo de Nápoles y entró a los pocos días en procesión solemne siendo ya cardenal; el obispo que recorre incansable los barrios de extrarradio llevando sus ayudas y consuelos a los menesterosos; el purpurado amigo de los pobres.

Y lo está, finalmente, en la

presencia del arzobispo de Génova, José Siri, el hombre que dirige al pueblo, en que nació, el cardenal más joven de la Iglesia, el benjamín del Conclave elector, el sociólogo-científico-orador, el presidente de las Semanas sociales Italianas, el dirigente supremo de la Acción Católica mundial, el de las pastorales traducidas a todos los idiomas, el que vino hasta España hace dos años a presidir las fiestas ignacianas como legado pontificio.

Y ellos llevarán la voz de los millones de católicos, del clero más numeroso del mundo, del país misionero que tiene por corazón al Vaticano.

Roma, ciudad, también está presente en la persona del subdecano del Colegio y su vicario, Clemente Micara, el diplomático que ha prestado servicios a la Iglesia a lo ancho y largo de un par de continentes; el que fué nuncio de Checoslovaquia y Bélgica, el ex prefecto de las Sagradas Congregaciones de Ritos y Religiosos.

Y la Ciudad Eterna está presente en la púrpura que hoy no viste Federico Tedeschini, el nuncio que Benedicto XV envió a España "como un regalo personal" que quería hacernos; el arcipreste de la Basílica Vaticana y prefecto de la Reverenda Cámara de San Pedro; el cardenal que lo fué dos años sin saberlo porque el Papa Pío XI lo tuvo "in pectore" justo todo ese tiempo.

Ellos podrán contar las manifestaciones de fe, los actos de adhesión y amor al Papa celebrados en el teatro de la plaza de San Pedro; la corriente apretada, humanísima y universal que ha desfilado siempre por sus ca-

lles recorriendo los monumentos cristianos de la urbe; el entusiasmo ardiente que contagian las peregrinaciones que llegan hasta ella desde todos los puntos del planeta para asistir a las solemnes festividades religiosas.

Roma es el centro del catolicismo universal, el corazón de la Iglesia, el alma de los cinco continentes, el pulso del planeta.

LOS SEIS CARDENALES DE FRANCIA

Está presente Francia en la persona de Aquiles Liénart, obispo—el segundo en la Historia—de Lille, la ciudad en que nació; su ciudad obrera e industrial. No en balde es el prelado de la "Misión de Francia", famosísima.

Y está también presente el guía de París, el gran apóstol, la figura extraordinaria del catolicismo galo, el organizador que no se cansa, el prestigio acumulado de Mauricio Feltin.

Está Pedro Gerlier, el arzobispo de Lyon que abandonó la abogacía, con las puertas ya abiertas a la fama en la ciudad del Sena, para entregar su vida al sacerdocio. El cardenal, soldado de Infantería en la guerra del 14, que fué más tarde presidente de la Juventud Católica francesa, tendrá su alta presencia.

Y la tiene en el Conclave Clemente Emilio Roques, el que durante la ocupación alemana defendió con valor y energía a sus fieles—sobre todo a los jóvenes—de las agresiones y peligros morales que traía el nazismo en las entrañas.

Como Jorge Grente, que es miembro de la Academia de París, el escritor de apretada cultura y envidiable formación literaria, ocupará su lugar en la Sixtina.

La barba anciana de Eugenio Tisserant, el único extranjero incluido en el orden cardenalicio de obispos, el único que sin ser italiano ocupa un alto puesto en la Curia Romana, el científico de fama universal, el orientalista que domina todas las lenguas semíticas, el viajero incansable que lo sabe todo, como dijo Pío XI, quien le dió la púrpura queriendo honrar en él a las Ciencias Sagradas, también es hijo de su amada Francia.

Las estadísticas francesas dirán que cada día acude mayor número de fieles a sus templos, aunque por ello no deja de ser como misión de urgencia incrementar el fervor y la piedad, reformar las costumbres y urgir la recepción frecuente de los Santos Sacramentos.

Francia y la Iglesia se honran con la obra del abate Pierre, con la aportación a la cultura de sus teólogos y pensadores católicos. 1958 será ya para siempre el año de Lourdes triunfal y pregonero de la catolicidad universal, del gigantesco empuje de la Iglesia francesa entristecida por la crisis alarmante que se nota en las vocaciones misioneras.

ESPAÑA, SU VOZ Y PANORAMA

España tendrá voz. Representada en Enrique Pla y Deniel, el Cardenal Primado defensor e impulsor de la Acción Católica y social, el purpurado que se sabe el Derecho Canónico con sus puntos y comas, el de las pasto-

rales brillantísimas dadas en Salamanca y en Toledo, el siempre vigilante de la Iglesia en su Patria, descubridora y evangélica.

Y tendrá voz también en Benjamín de Arriba y Castro, el cardenal que tiene como a chorros las dotes de gobierno, el arzobispo de las pastorales y discursos trascendentes, el que fué alumno del Colegio Español cuando siendo muy joven ganó a pulso los doctorados en la ciudad de Roma.

Fernando Quiroga y Palacios, benjamín en la trilogía de cardenales españoles—lo fué cuando tenía cuarenta y tre años—, el que ha tenido méritos para alzarse de prisa hasta tan alto, expondrá con los otros cardenales el panorama católico en España.

Y el panorama es éste: 29 millones de habitantes y católicos, 25.042 sacerdotes seculares, 7.636 sacerdotes religiosos, 73.978 religiosas, 11 diócesis metropolitanas, 52 episcopados, un Estado católico, una presencia viva y operante en la vida católica internacional, miles de misioneros regados por el mundo, los Encuentros Católicos de San Sebastián, los actos públicos de religión sincera, la estrecha vigilancia en el campo moral, el ir por el camino tras las líneas marcadas por los Papas, un "sentir con la Iglesia" colectiva.

EL MEDIO SIGLO YANQUI

América del Norte, también con tres purpurados eminentes está presente en el Conclave y en Roma.

Francisco Spellman, el que fué periodista del semanario diocesano "The Pilot", de Boston, el ordinario militar de las Fuerzas

Armadas, el piloto que ha cruzado de punta a punta el mundo tantas veces con la capa escarlata recogida en el brazo, pondrá su voz por ella.

Y con él Santiago Francisco L. MacIntyre, el pastor de Los Angeles que trabaja sin descanso en una de las diócesis mayores de la Tierra.

Eduardo Mooney, cara de niño y abierta la sonrisa, obispo de Detroit, el que conoce la India y el Japón tan bien como el palacio episcopal, desde donde su pulso tensa y anima, premia y aconseja, dejará en la Sixtina buena prueba de sus conocimientos.

En Estados Unidos donde la Iglesia ha dado un salto de gigantes. Lo gritarán los hechos. Hace cincuenta años Norteamérica era un país de misión. En este año presente cuenta justo con 108 diócesis. De 14 millones de fieles ha pasado a rozar los 40. Los 16.000 sacerdotes de entonces suman 33.000 en el momento. Frente a un número sin importancia, entonces, de religiosas, hoy existen 160.000 esposas del Señor. De 921 Universidades y colegios católicos, a 2.624; de 5.600 seminaristas, a 35.000; de ningún misionero, a 5.226.

Este es el salto en medio siglo justo. Esta hora señala para la Iglesia americana una religiosidad responsable. Norteamérica se honra con los 21 senadores y los 75 representantes católicos del Congreso, con sus 43.000 sacerdotes, con el índice alto de su natalidad.

El catolicismo yanqui, urbano sobre todo—en Nueva York la mitad de los habitantes son católicos—, es geografía de vocaciones numerosas, heroicas muchas veces, como la de Thomas Merton, trapense y convertido.

El gozo le recorre cuando piensa que Alaska, desde hace poco 49 Estado de la Unión, tiene en su historia, por primera vez, al católico Michel Stepovich como gobernador.

DONDE TODAS LAS RAZAS HABITAN Y SE HERMANAN

Brasil está en el Conclave con sus tres cardenales: Santiago de Barros Cámara, el obispo primero que tuvo Mossoró y hoy arzobispo de San Sebastián de Río de Janeiro; Carlos Carmelo de Vasconcelos Mota, que levanta en San Pablo la maravilla arquitectónica de su primer templo catedral, después de haber fundado una Universidad católica, y Augusto Alvaro da Silva, arzobispo de San Salvador de la Bahía, la diócesis más antigua de Brasil, el cardenal que ganó la púrpura sagrada con coraje apostólico.

El grandioso Brasil, el primer Estado católico del mundo por su población, donde la evolución social y técnica, creadora de una mentalidad novísima, ha obligado al episcopado a realizar una excepción al esfuerzo de adaptación humana.

Brasil, modelo en la cuestión racial, donde todas las razas habitan y se hermanan, fué escenario del 36 Congreso Eucarístico



Los sellos del precinto de la clausura con la inscripción «Conclave 1958»

Internacional donde el catolicismo del país fué asombro y alegría de las gentes llegadas de de otras tierras. Alzó una advertencia severísima urgiendo se remedie el problema social de los trabajadores y el obispo de Río. Herder Cámara, ha iniciado con éxito la Cruzada Nacional de la Vivienda. La tristeza está sólo en que cuenta con 11.000 sacerdotes para 60 millones de habitantes. Sigue siendo Brasil, en mitad de sus riquezas fabulosas, un país de misión que se conquista con esfuerzos heroicos.

DE PORTUGAL A ALEMANIA Y CANADA

Portugal. El patriarca de Lisboa, Manuel Gonçalves Cerejeira, el que fué benjamín por mucho tiempo del Sacro Colegio—fué cardenal a los cuarenta y un años—, y en toda hora intelectual lanzado a hacer posible el resurgir espiritual en su patria, donde Fátima es un foco de irradiación católica mundial.

A su lado Teodosio Clemente de Gouveia, el primer cardenal residencial en la Iglesia africana—es arzobispo de Lorenzo Márquez, sede creada en 1941 en virtud del acuerdo misional entre la Santa Sede y Portugal—unirá su voz a la de Cerejeira y a la de Fumasoni Blondi cuando se trate de hacerle la radiografía al África católica.

La nación portuguesa, que en Fátima resume todo; que el jefe de Gobierno, Salazar, es un católico ejemplar, que su obra misionera sigue en marcha en cien distintos sitios; que la Iglesia ha sido siempre fuerte y creadora...

Las dos Alemanias entrarán en la Sixtina con José Fring, el que saltó desde la rectoría del seminario al arzobispado de Colonia, el que en las grandes calamidades de la guerra fué un padre para todos y al terminar tuvo por ilusión reconstruir la catedral gloriosa machacada y alzar en la ciudad una nueva arquitectura moral y religiosa.

La seriedad cultísima del arzobispo de Munich, José Wendell, figura destacada de la Iglesia alemana, está también allí. Ellos dirán que sus diócesis, junto con la de Bonn, son puntos estratégicos para el lanzamiento católico; que Adenauer lo es y que cuesta trabajo arrancar a sus hermanos las ideas fijadas como un botín de guerra doloroso que ellos mismos sintieron rompiéndoles la carne.

Un salto al Canadá que ahora está en Roma en la persona de Santiago Carlos McGuigan, arzobispo de Toronto, el hombre que ha pasado por todos los estados pastorales adquiriendo prestigio.

Y en la de Pablo Emilio Leger, arzobispo de Montreal, que fué al Japón un día para fundar sin más un seminario y se volvió a su patria, cumplido ya el deseo, a regar simpatías, no guardándose nunca la sonrisa entre sus fieles que le quieren con locura.

Los católicos del Canadá, en



El cáliz que servirá de urna en la votación

minoría todavía, sonarán por su empuje misionero, por el fuerte sentido que tiene la familia, por la piedad que reina en el hogar, porque los misionólogos canadienses son los primeros del mundo llamando la atención del Congreso que atiende sus llamadas. Luis Saint-Laurent, modelo de padre de familia, católico y austero, fué premier de su patria desde 1948 a 1957. Montreal se hará oír porque tiene una "parroquia rodante" atendida por 15.000 taxistas generosos.

LOS CARDENALES DE LA AMERICA HISPANA

Santiago Luis Copello, el primer cardenal que ha tenido Argentina; el gran protagonista católico en los años difíciles que ha vivido la historia religiosa de su patria, y Antonio Caggiano, primer obispo de Rosario y fundador de la A. C. argentina—los dos cardenales orientadores de la carta episcopal que se dió

en su nación denunciando el capitalismo y el marxismo—llevan la representación de su país.

Ya se acercan a los 20 millones el número de fieles, pero es un dolor grande saber que los seminaristas son pocos más de mil.

Orisanto Luque, el primer cardenal que ha tenido Colombia; en quien puso los ojos Pío XII cuando pensó darle al colegio una mayor representación internacional, encarnará la vitalidad católica de su país, modelo de hermandad interracial, en el que monseñor Salcedo, a través de Radio Sutatenza, conquista la atención de millones de oyentes, 11.200.000 católicos. Una cifra importante.

Consumido, casi sólo con huesos y un espíritu fuerte, en el Conclave está José María Caro, el que fué mucho tiempo vicario apostólico de Tarapacá, el arzobispo actual de Santiago de Chile, el más anciano del Colegio Sacro, el divulgador y teólogo profundo, el hombre que tiene siem-

pre colgada de los labios la sonrisa. Representa a 5.730.000 católicos; a una comunidad donde el padre Hurtado realiza su labor católica y social, que todo el mundo aplaude; al país donde se ha celebrado la reunión de los delegados de diez países de la democracia cristiana, la de Jocsitas de toda la América Latina y el Congreso de la Educación Católica Panamericana.

Manuel Arteaga y Betancourt. Tanto como decir que Cuba está presente. El cardenal que nació en Camagüey y se marchó a Caracas a formarse; el colaborador de diarios y revistas, el cardenal periodista.

En la persona de Carlos María de la Torre, arzobispo de Quito, ciudad donde nació, el fundador de la Universidad Católica que siendo octogenario suplicó a Pío XII aceptase la renuncia a la sede y obtuvo por respuesta el capelo de púrpura enviado con alientos del Papa a seguir en la brecha, explicará las dificultades que encuentra la Iglesia en la enseñanza ante el monopolio de un Estado donde el número de católicos se acerca a tres millones y medio.

PANORAMA TOTAL DE IBEROAMERICA

Todos los cardenales de la América Hispana: los del Brasil,

Argentina, Colombia, Chile, Cuba y Ecuador, ofrecerán el panorama de la América Central y la América Sur.

Los grandes santuarios vuelven a ser en Méjico como casas de todos después de las persecuciones que ha sufrido la Iglesia. La renovación cristiana es manifiesta, la devoción a la Virgen de Guadalupe, popular, y la libertad religiosa, algo más que una esperanza.

Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, Panamá, con sus 3.330.000 católicos en una población de nueve y medio, abre todas las puertas de los gozos.

En Haití, la más antigua República negra, donde sus habitantes tienen metidos por la sangre recelos ancestrales, el catolicismo tiene vida y ya se ha celebrado hace dos años un Congreso Eucarístico Nacional. La República Dominicana fué escenario, en febrero de 1956, del Congreso de Cultura Católica. Puerto Rico sigue siendo un país de misión. En Perú, el arzobispo de Lima, Landazuri, ha creado una Misión permanente, colaborando el Gobierno en el empeño, para dotar a los obreros de viviendas bajo este slogan: "Dad a los desheredados una camisa y un techo".

En Venezuela, el episcopado

ha pregonado la necesidad de anteponer el bien común al particular en el estudio de la cuestión social que la inmigración y el aumento constante de riquezas ha puesto en dolorosa actualidad. Filipinas cuenta entre 21 millones de habitantes con más de 17 millones de católicos. Ya tiene Paraguay 1.300.000 fieles y Bolivia 3.200.000, con colegios regentados por jesuitas y sacerdotes españoles que atienden la enseñanza y el fomento de fecundas vocaciones.

El panorama de la América Hispana, en conjunto, presenta: 150.000.000 de católicos (34 por 100 del catolicismo universal); 263 territorios eclesíasticos, 15.241 sacerdotes seculares, 15.538 sacerdotes regulares, 72.783 religiosas, 12.083 parroquias, 59.872 iglesias y capillas, un sacerdote —¡y aquí si está la pena!— por cada 16.278 fieles.

DESDE OCEANIA OTRA VEZ A EUROPA

Australia, corazón de Oceanía, el continente abierto para la inmigración de Europa y Asia, cuenta ya con dos millones y medio de católicos y un purpurado en la Iglesia Romana: Normando Tomás Gilroy, arzobispo de su ciudad natal, Sydney, marino en la guerra del 14, hoy conocido en Oceanía como el hombre del equilibrio en el empuje.

José Ernesto Van Roey, el pastor de Malinas, la diócesis más grande del mundo con sus tres millones de católicos, 3.253 sacerdotes seculares, 2.200 sacerdotes religiosos y 16.000 religiosas hará el panegírico de la incomparable Bélgica, el país más misionero del mundo —sobre todo en el Congo—, de donde arranca la estrategia que fomenta el sacerdocio indígena y el Cuerpo de Auxiliares Femeninas al servicio del episcopado nativo en las tierras de misión y cuna de Lovaina, donde la Universidad Católica abre sus puertas a estudiantes de todos los países.

Está en escena Irlanda. Con Juan D'Alton como protagonista, en un papel distinto al de costumbre, que es ser predicador y apóstol incansable en su sede de Armagh. Con decir que la Constitución de su país se abre invocando a la Santa Trinidad está ya dicho todo.

Con los católicos de Francia, España, Alemania, Portugal Italia, Irlanda y Bélgica, la Europa occidental, que empieza en Helsinki y acaba en Estambul. Dos mil católicos en Finlandia y en Turquía 22.000. Tres mil en Suecia, 5.200 en Noruega, 26.000 en Dinamarca. Tres naciones al fin y al cabo con el protestantismo metido en las entrañas. En Islandia 700. Pocos en Grecia, aunque haya libertad, porque es nación antirromana por historia.

Austria, que fué católica, se ha perdido... aunque no la esperanza. Suiza, protestante, con Ginebra, Zurich y Friburgo como tres focos de catolicismo que cada día se agrandan. Y Holanda, misionera, ganándole en el número a los hijos de Lutero, porque entre los católicos tiene la natalidad los índices más altos. Y unas



Las blancas vestiduras, a medida distinta, preparadas para el nuevo Papa

escuelas católicas de verdadera maravilla. Doscientos veintinueve millones de católicos: la salvación de Europa.

EL MUNDO FABULOSO DE LA IGLESIA ASIÁTICA

Valeriano Gracias, periodista, redactor-jefe del "The Examiner", de Bombay, orador brillantísimo, cardenal de la India. Cinco millones de católicos de rito latino o sirio malabar. La mayoría afincada en el sur del país donde Kerala es como el núcleo central. Escuelas y Colegios universitarios abiertos por la Iglesia. Un personaje grande: el jesuita Jerónimo D'Souza, amigo de Nehru, representante en varias ocasiones de la India ante la O. N. U., miembro de la Asamblea Constituyente, que ha logrado del Pandhit dos medidas que frenan el anticatolicismo del Congreso.

¿En el primer plano de la India? La Iglesia puesta en marcha. Está en el Conclave con su barba blanca y los ojos jugando a no estar quietos, el primer cardenal de la Iglesia Oriental, el patriarca de Antioquía, Ignacio Gabriel Tappouni, sirio de nacimiento, residente en Beirut, doliéndole su pueblo, donde el vaivén político no deja levantar cabeza a los católicos.

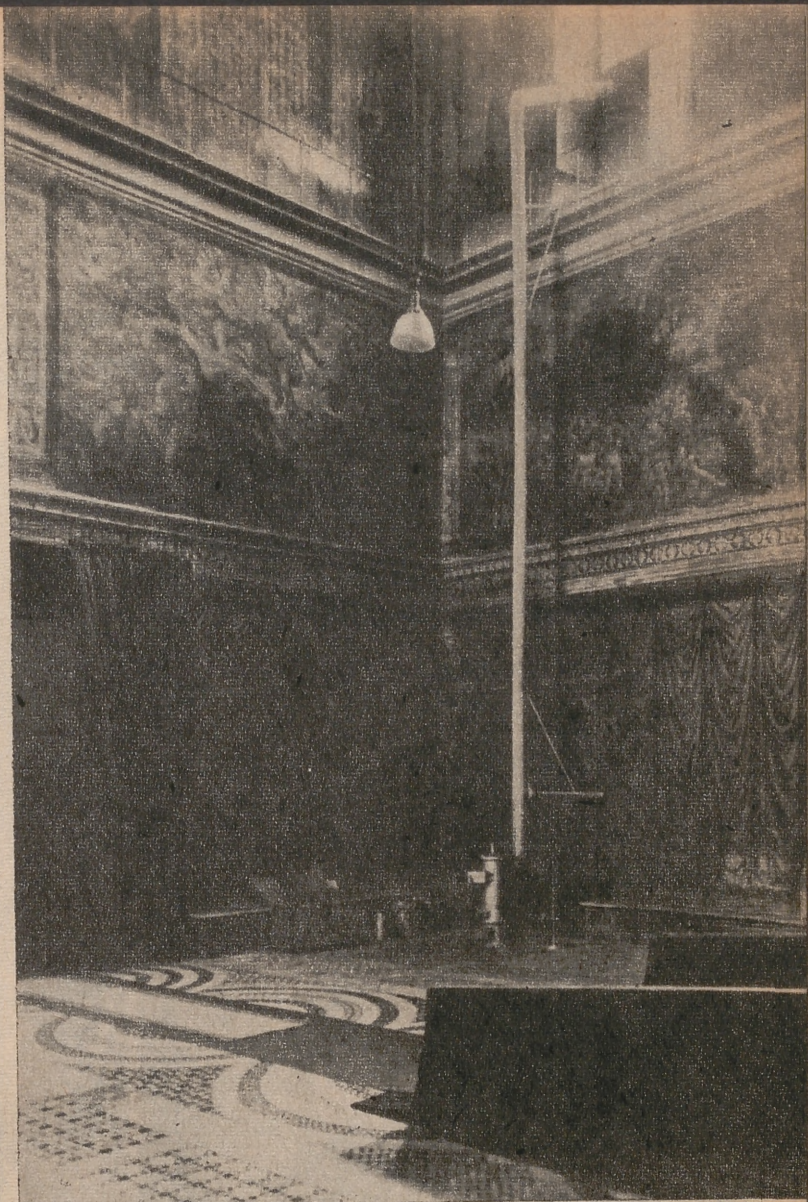
Tappouni y Gracias, con Gregorio Pedro XV Agagianian, el armenio que nació en un pueblo muy cerca del de Stalin y oyó a la madre del dictador decir con honda pena que su hijo también había estudiado para ser sacerdote; el cardenal, hoy pro prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, explicará, uniéndolo sus visiones a las de todos los que forman parte de esta Congregación de Propaganda de la Fe, la situación católica del Asia.

Sin abarcarlo todo desfilan las escenas.

Mil cuatrocientos millones de habitantes. El potencial humano más grande del planeta. Un mundo a medias árabe y a medias musulmán. Judío Israel, con su minoría católica que empuja como un símbolo grande. Laica Turquía, con la separación desde Atatuk entre la Iglesia y el Estado. El Irán, tolerante. Y el Irak, donde los jesuitas celebraron el aniversario de su Colegio y la fundación de una Universidad con asistencia de Faisal II, el Rey asesinado, emocionado entonces porque volvía al colegio donde estudió unos años. Líbano, mezcla de todas las Comunidades religiosas, donde el catolicismo ha puesto la pica alta. En Pakistán hay paz confesional. En Siam se interesan por el catolicismo, que realiza en Bangkok apostolado universitario con provecho y tiene florecientes escuelas misionales, en una de las cuales estudió la esposa de Phum-phiol, el Rey que ahora gobierna. Indonesia, que tiene un millón de católicos, con la Comunidad llamada de "Las Flores" activa e influyente tiene en Java el católico enclave nuclear.

EL EXTREMO ORIENTE

Corea del Sur es el país de Extremo Oriente más abierto al mensaje de Cristo. Con fuerzas



En la Capilla Sixtina, lugar del Conclave, se ha instalado una estufa para quemar las papeletas una vez hecha la elección

misioneras suficientes ella sería la gran consolación de la Iglesia militante. El vicepresidente del Gobierno es un católico intachable.

En Formosa, la curva de conversiones sigue siendo ascendente. Japón, donde se encuentran las fuerzas evangélicas mayores, por paradoja ha sido la decepción más grande del catolicismo contemporáneo. Más de mil misioneros extranjeros, y sólo 300.000 católicos entre 90 millones de habitantes. Ya se apunta el camino de los éxitos: trabajar la opinión y no los individuos, crear clero nativo que le quite a la Iglesia el carácter de extranjera que ahora tiene. La Iglesia japonesa se honra con la figura del fallecido almirante Yomakoto; con la del doctor Tanaka Kotaro, ministro de Educación y activo apóstol de la A. C., que hoy es jefe supremo de Justicia, y con la del doctor Nagai, gran investigador del átomo, que murió víctima de sus investigaciones y dejó para los hombres de su tiempo las páginas admirables de "La cadena del rosario" y "Las campanas de Nagasaki".

Vietnam del Sur, con fuerzas

religiosas de vanguardia, enseña un catolicismo de valor. Novecientos mil refugiados casi todos católicos. Católico es el jefe y salvador de este país. Ngo Dinh Diem. Las conversaciones logradas por los 1.500 sacerdotes son numerosísimas. En la Universidad de Saigón y en la nueva de Hue los profesores católicos forman parte del claustro. El porvenir de la Iglesia pudiera estar en Asia.

LA IGLESIA DEL SILENCIO

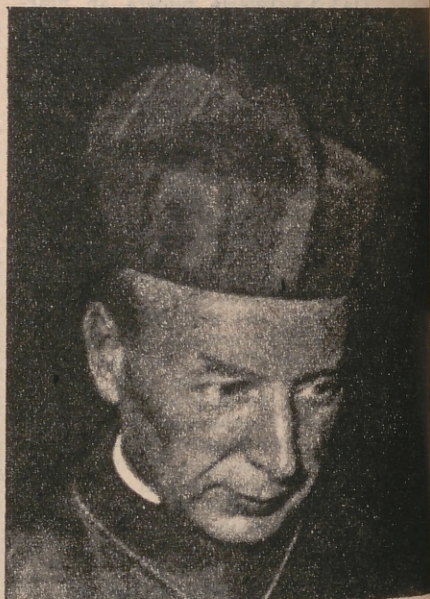
La católica Polonia está presente en el dolor y en el gozo del cardenal Wyszynski, el arzobispo de Varsovia que no pudo venir a recibir en Roma la púrpura sagrada por estar encerrado en la prisión. El pastor de las almas perseguidas, el héroe de la resistencia católica, el tormento del régimen, el de la santa testarudez envuelta en diplomacia que ha condenado abiertamente a los católicos que ayudan al Gobierno, contará el último capítulo de la trágica historia religiosa que el comunismo ha escrito con la sangre vertida por los hijos de Dios.



Los tres cardenales españoles, Pla y Deniel, Quiroga y Palacios y Arriba y Castro, a su llegada a Roma para asistir al Conclave



Arriba, Tisserant, cardenal francés, y abajo, el cardenal Wyszynsky, arzobispo de Varsovia



Y China está presente en la herida humanidad por accidente de Tomás Tienchensin, que no fué bautizado hasta los once años y en memorable rito fué consagrado obispo por Pío XII, el año 1939, en la Basílica de San Pedro.

El arzobispo de Pekín, arrojado de su patria —dolor y gloria de la Iglesia entera— por defender con valentía el reinado de Cristo sobre el mundo, podrá contar cómo han sido expulsados 5.000 misioneros extranjeros, quedando a tres millones de católicos en las menguadas manos apostólicas del clero chino, que encima tiene a 200 hermanos en prisiones.

Cuando le toque desfilan a Hungría, hasta los trazos musculosos de las figuras que componen el "Juicio Universal" tensarán los tendones. Todos los ojos mirarán el trono de Mindszenty, el arzobispo de Strigonia, que aún no se sabe si podrá venir y que se halla acogido desde hace ya dos años al asilo de la Em-

bajada americana en Budapest. En la Sixtina tiene reservado su lugar. En la Sala de San Dámaso, su celda. ¡Dios quiera no se queden tristemente vacíos!

José Mindszenty, el primado de la mártir Hungría, defensora de Europa desde siempre y admiración del mundo hace justo dos años, ha plantado su espíritu en el Conclave para decir... ¡qué cosas, Señor mío!

El herolco cardenal, por mucho que no quieran los que le odian a muerte, está presente en el solemne Conclave de Roma. Y Hungría está con él.

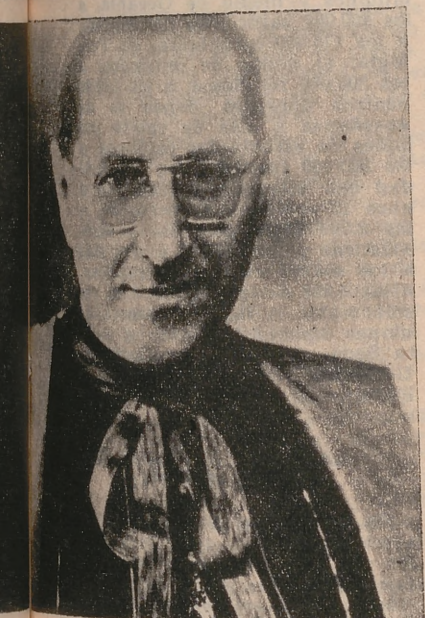
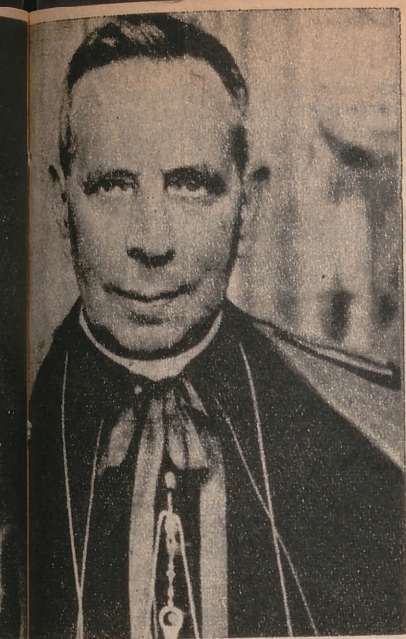
TAMBIEN ESTA VACIO OTRO TRONO EN EL CONCLAVE

Yugoslavia también tendrá vacío su sitio. No estará en él sentada, bajo el verde balaquino, la humanidad cansada de Luis Stepinac, arzobispo de Agreb, primado de su patria, el héroe de la guerra que en la posguerra se ha enfrentado con Tito, de-

tendiendo las prerrogativas y derechos de la Iglesia.

No estará Stepinac, el cardenal que no ha vestido nunca la púrpura sagrada y tiene ya los ojos destrozados por los zarzos de las sombras en prisiones. No ha podido venir para decir que el Gobierno "aguanta" en Yugoslavia nada menos que a siete millones de católicos, que todos los obispos menos seis están encarcelados y que la Iglesia avanza valiente como puede.

José Mindszenty y Luis Stepinac gritarán invisibles, desde sus tronos alzados en el Conclave, que en Rusia no se han cerrado todavía las puertas de la última esperanza; que en Corea del Norte y en el Vietnam de Ho-Chi-Minh, la católica Iglesia pisoteada le ha abierto catacumbas al espíritu; que los nueve millones y medio de católicos de la Checoslovaquia tienen a sus pastores en la cárcel y que la pretendida libertad de culto es una pantomima, porque a la Iglesia la tienen parálitica.



Arriba, Lercaro, cardenal arzobispo de Bolonia, y abajo, el cardenal Siri, arzobispo de Génova



De izquierda a derecha, los cardenales Ciriaci, Constantini (fallecido en Roma pocos días antes del Conclave) y Agagianian

Darán que en Estonia y Letonia ha ocurrido otro tanto; que Lituania, católica en el alma, se honra ante el mundo con la postura del obispo Paltarokas, empuñado contra todo en seguir su trabajo pastoral sin que las amenazas le conmuevan.

Hablarán en su nombre por las naciones mudas: por Albania, Bulgaria y Rumanía, donde han barrido al clero en sacudidas de muerte y de destierros.

Ellos, desde la ausencia, daran las voces altas de la gloriosa Iglesia del Silencio por encima de todas las fronteras, atravesando con su espíritu el frío acero de todos los telones.

AFRICA EN EL CAMINO

En el Conclave está Pedro Fumasondi Blondi, el cardenal casi ciego, que conoce como nadie el mundo misionero; el prefecto de la Congregación de Propaganda Fide.

El, que sabe la fabulosa historia de la Iglesia, en vanguardia.

El Consejo Superior de la Congregación ha distribuido en el pasado año 16.046.122,69 dólares.

En subsidios ordinarios a los Centros de misión, 6.852.954 dólares; 3.089.239,57 a la Obra Pontificia del Clero Indígena; 786.310,32 a las misiones de la Iglesia oriental; 1.536.300 para escuelas; 236.100 para hospitales y leproserías; 274.449 para obras sociales; 201.542 para Prensa...

¿El resultado? Millones de niños paganos bautizados, cientos de escuelas construidas; las iglesias, leproserías, hospitales, orfantrafos y seminarios levantados; la formación de dirigentes para los Sindicatos cristianos, la preparación de los seglares para la recta acción política en los pueblos que surgen, el bautismo del arte, de la literatura y de la música, de la cultura y de la técnica nativa en los pueblos que caminan a la emancipación.

Y AFRICA

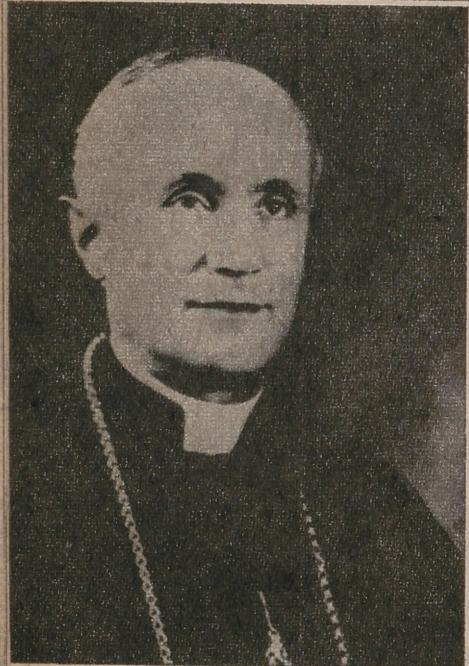
Mil seiscientos noventa sacerdotes de color. Entre ellos, 19

obispos, entre los que se cuentan miembros de familias reinantes, hijos de padres ya católicos y hasta recientes convertidos.

Alosio Wigrumwani que ocupa la sede de Gariiana en la Ruanda-Urundi, perla del Africa belga, donde gobierna como Rey el católico Carlos León Pedro Matura Ruhahigwa —en 1947 Pio XII le nombró gran oficial de la Orden de San Gregorio Magno—, es descendiente de los Reyes de la famosa tribu de los gigantes Watutsi, que ahora forman entre 1.860.000 católicos que tiene la nación. De su jurisdicción dependen cinco obispos blancos. El ha sido en la historia de la Iglesia el primer negro que ha consagrado a un obispo blanco.

El auxiliar de Cotoni, del Dahomey piloto, donde las fuerzas de la Francia misionera trabajan sin descanso, también tiene en las venas sangre regia.

Y con padres paganos están Mauricio Otunga, el arzobispo



De derecha a izquierda y de arriba-abajo: Cardenales Roncalli, patriarca de Venecia; Ottaviani, prosecretario del Santo Oficio, y Ruffini, arzobispo de Palermo, y Valerio Valeri, de Roma

blanco de Ghana; William Thomas Porter, Juan Kodwo...

Hay en el Camerún un equipo católico dinámico y Comunidades contemplativas, misiones interiores, escuelas misioneras, la A. C. y hace que se desplacen hasta allí conferenciantes famosísimos de Europa. Camerún es el obispo Tomás Mongo, que se conoce palmo a palmo los 70.000 kilómetros cuadrados de su diócesis y predica y confiesa en cinco lenguas.

Africa no podía faltar a la cita de Roma.

LOS REPRESENTANTES DE LOS NUMEROS ALTOS

Y en la Sixtina están los cardenales italianos de la Curia Romana. José Pizzardo, el secretario de la Suprema Congregación del Santo Oficio, el prefecto de la de Seminarios y Universidades, el cardenal que trabaja sin

descanso por el florecimiento de la Acción Católica en el mundo.

Benito Aloisi Masella, prefecto de los Sacramentos, camarlingo del Conclave; el de los cuatro doctorados y las cuatro Nunciaturas.

Cayetano Cicognani, el doctor en Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Derecho Civil; el cardenal que vivió en España como Nuncio el final de la guerra, y que sólo se fué cuando quedó firmado el Concordato; el prefecto de la de Ritos y pro-prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, administrador de la justicia.

Valerio Valeri, el que fué delegado apostólico en Egipto, y luego en Palestina, y luego en Bucarest; el cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos.

Pedro Ciriaci, el del último Concordato portugués; prefecto del Concilio.

Nicolás Canali, el gran maes-

tro de la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén; el penitenciario mayor de la Iglesia, el cardenal que no tiene la consagración episcopal.

Alfredo Ottaviani, el cardenal romano, el purpurado jurista, el primer asesor del Santo Oficio.

No podrá estar presente, porque ha muerto, Celso Constantini, el que era canciller de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; el mayor especialista del mundo en Arte Sacro; el que pedía con ansia le llevaran al Conclave en camilla porque su voto no estuviera ausente, y ha fallecido ahora, después que Pío XII, sin saber quién será el nuevo Pontífice Supremo.

Ellos son los que representan en bloque a los 229 millones de católicos de Europa, a los 150 millones de la América Hispana, a los 40 de la América del Norte, a los 31.200.000 de Asia, a los 18.450.000 del África; a los dos millones y medio de Oceanía, a los 400.000 sacerdotes del mundo, a los 175.000 estudiantes de Teología; al millón de religiosos; a los 300.000 religiosos; a los 180.000 centros docentes, donde se da enseñanza a más de veinte millones de estudiantes católicos, a las 300.000 instituciones de caridad que atienden anualmente a unos 15 millones de personas, a las 2.000 circunscripciones eclesásticas, a las 200.000 parroquias a los 400.000 templos y capillas, a las 1.232 Sedes Episcopales residenciales, a las 47 representaciones diplomáticas ante la Santa Sede...A la Iglesia Católica, Universal, Romana, Apostólica y Eucuménica formando el cuerpo místico.

LA OBRA DE UNOS ANGELES ARTISTAS

En la Capilla Sixtina suenan agudas las notas del "Tedeum". En su trono, sentado, recibirá el nuevo Papa la primera "adoración" de los eminentísimos cardenales.

Con la blanca sotana inmaculada, los zapatos rojos, con el fajín de seda como nieve, con el roquete y la muceta roja, con la estola dorada, el reciente Pontífice parecerá la obra de unos ángeles artistas.

El himno de las gracias se ha acabado. El cardenal protodiácono, desde el balcón de la Basílica Vaticana, gritará al mundo la nueva: "Anuntio vobis gaudium magnum. Habemus Papam". (Os anuncio un gran gozo. Tenemos Papa.) Y desde la Sixtina, la procesión solemne, presidida por el nuevo Pontífice, se pone en marcha hacia el altar de la Confesión, en la Basílica de San Pedro.

Las campanas de San Pedro repicarán a gloria como locas de gozo. Lanzará la muchedumbre "vivas al Papa", envueltos entre risas y entre lágrimas. Ante los gritos que piden su presencia aparecerá el Pontífice en la "loggia" de la Basílica Sepulcro de San Pedro.

Trazará en el aire su bendición despacio. La bendición del Papa, del elegido como el mejor para gobernar este complejo y espiritual Imperio de la Iglesia.

Carlos PRIETO

Sir JOHN D. COCKCROFT, EL PRIMER HOMBRE QUE DIVIDIO EL ATOMO

LA "ENERGIA DE FUSION", NUEVO CAMPO DE LA FISICA

DIALOGO CON EL "PREMIER" BRITANICO EN INVESTIGACION NUCLEAR

RECOSTADO en el sofá, sir John D. Cockcroft, Premio de Física 1951, siente el sol de la mañana pegar en su espalda. El amplio ventanal del apartamento 311 tiene todas las persianas plegadas. Hay algo de invernadero en la sala. En los árboles de la calle, el viento pelado del Guadarrama de estos días. Dentro, un sol tibio de otoño. Da gusto estar.

—Este cielo azul es tal como lo imaginaba; y el sol. Madrid es una ciudad hermosa.

Mr. Cockcroft habla entre dientes, sin apenas mover los labios, clavándose sus ojos de acero tras los cristales de las gafas. En seguida se aprieta más contra el sofá y, casi imperceptiblemente, frota su espalda sobre el tapizado ya tibio. Se siente a gusto.

En la mesita del tresillo hay flores, flores rojas y blancas. Hay también un manual de turista titulado "Madrid a la vista", y otro, no tan manual y de bastante más precio. Hay también en la mesa un vasito con un resto de jugo de naranjas. Nada más.

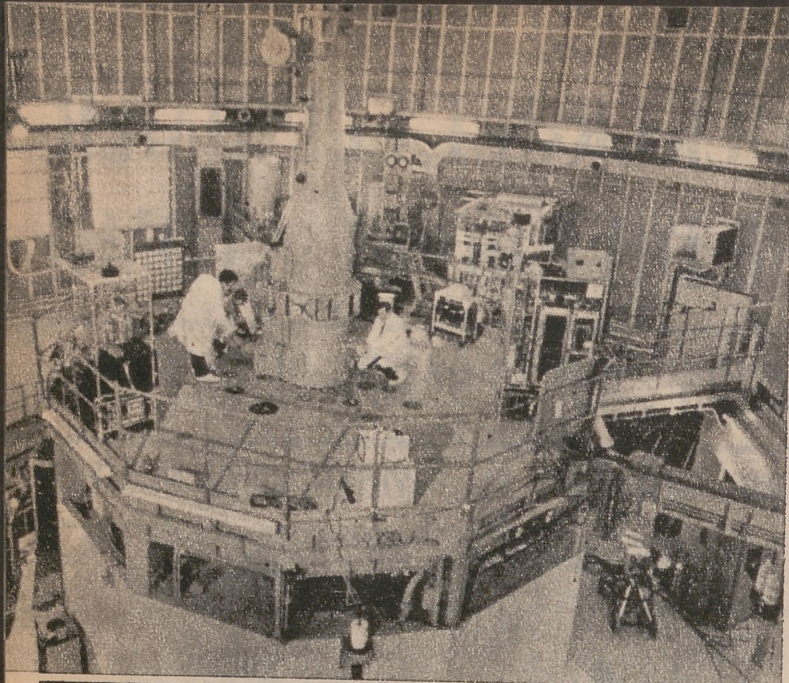
Son las diez menos cuarto de la mañana.

A sir John Cockcroft y a su esposa le aguardan en el "hall" cuatro personas, dos caballeros y dos damas, para llevarles a Toledo. Los minutos están contados para la entrevista. Pero debe ser tan grato para un inglés este tibio sol que se derrama por la amplia cristalera del apartamento número 311...

La primera pregunta la hace don Julio Calleja, ingeniero del Instituto Nacional de Industria, organismo por el que ha sido invitado el sabio británico a visitar nuestra Patria, y se refiere a la impresión que le ha causado España. Naturalmente, Mr. Cockcroft está encantado de Madrid, de lo que le ha gustado la Ciudad Universitaria, las calles llenas de gente y los hermosos paseos. Es la primera vez que nos visita.

Mientras habla hay ocasión de observarle. El "premier" británico de investigaciones nucleares es un hombre de mediana estatura, con aspecto de rozar los sesenta años, aunque realmente ha rebasado ya esta edad. Es rubio, saludable, lento en sus movimientos y parece captarse en él un lejano aire de ausencia, de no mucho ajuste con la realidad





El reactor «Dido», del Establecimiento de Investigación Nuclear de Harwel, que dirige el doctor Cockcroft

inmediata. Quizá esto no sea sólo consecuencia de la concentración mental en un determinado campo de la Física durante docenas de años; quizá sea también la expresión de una timidez contenida. Sonriente, la serenidad que respira al sol todo su cuerpo recostado en el sofá, la quietud de sus manos pecosas y gorduzuelas sobre las piernas, los ojillos nerviosos la traicionan; sus ojillos de acero bajo las cejas revueltas que ríman con el cabello lacio, ya más blanco que rojo.

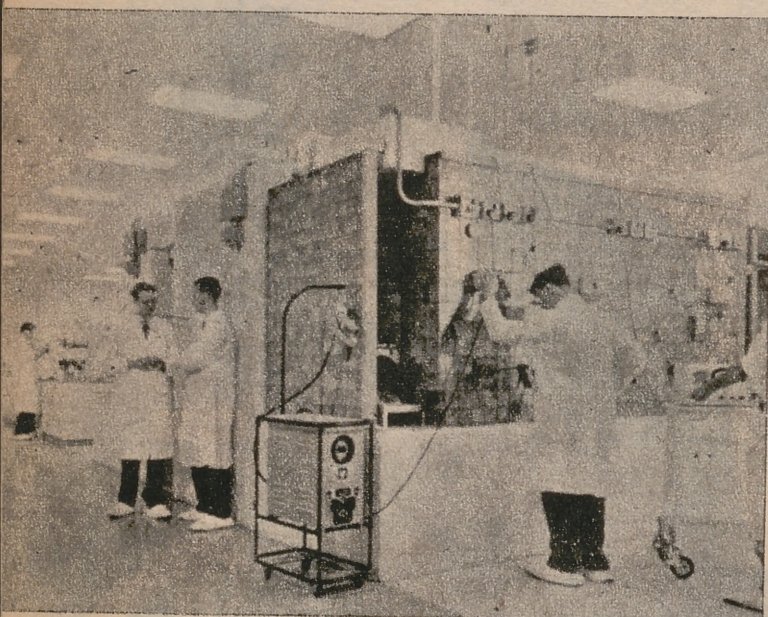
A Mr. Cockcroft no deben hacerle mucha gracia las entrevistas.

ESPAÑA, PAIS FAVORABLE PARA CENTRALES NUCLEARES

Naturalmente, el Instituto Nacional de Industria no ha invita-

do a Mr. Cockcroft a España sólo para enseñarle Toledo y el Museo del Prado. El director del Establecimiento de Energía Atómica de Harwell tiene una entrevista con nuestro Ministro de Industria, un coloquio con los expertos españoles en materia nuclear y una conferencia preparada sobre el programa británico para los próximos diez años en orden a investigación atómica y construcción de centrales eléctricas nucleares.

—España es un país favorable para el funcionamiento de centrales eléctricas de energía nuclear. Su ritmo de industrialización exige un constante aumento de la producción y llegará un momento en que será de todo punto necesario el montaje de instalaciones de este tipo.



Los ingenieros especialistas en energía nuclear controlan los mandos de los complicados aparatos de un nuevo laboratorio británico de investigación atómica

Sir John Cockcroft ha dejado a un lado su apretada y cortés sonrisa. Lo que antes sólo se adivinaba en el toma ahora presencia concreta. Estamos ante un profesor que prefiere la exactitud a cualquier otra cosa, ante un financiero o un político que teme la interpretación que pueda darse a sus declaraciones. Sin querer, la vista se le escapa una y otra vez al cuaderno en que escribo. Daría cualquier cosa por saber qué anoto.

—Gran Bretaña lleva más de doce años trabajando en cuestiones nucleares—contesta a una pregunta nuestra—. Esta experiencia podría ser muy útil a España.

El fotógrafo tira sus "flash". Me vuelvo para hacerle una indicación y advierto en una mesa a mi espalda, junto a la pared, unas cuartillas azules llenas de fórmulas. Pregunto por aquel juego de letras griegas y números quebrados.

—Son anotaciones para el coloquio con los técnicos españoles en energía nuclear. Es siempre mejor estar preparado.

Mr. Cockcroft es hombre sencillo. Salta a la vista pese a su silencio sólo roto, por la brevedad de las contestaciones pensadas frase a frase. No le importa confesar que ha estado recordando fórmulas de paréntesis elevados a infinitésimos en el encerado de sus cuartillas azules. La ciencia del átomo, ya se sabe, no es cualquier cosa.

EL "ZETA", UN CANON ELECTRICICO A LA TEMPERATURA DEL SOL

El año 1932, el doctor Cockcroft, al alimón con el profesor E. T. S. Walton, consiguió por vez primera en el mundo dividir el átomo por medios artificiales. Ocurrió el hecho en los laboratorios de Cavendish, los mismos donde "el padre de la física atómica", lord Rutherford, había sentado los principios de investigación de esta apasionante rama de la ciencia que por entonces comenzará a caminar pareja con la Filosofía. Lord Rutherford escuchó a los jóvenes Cockcroft y Walton. Se adivinaba la posibilidad de generar electricidad con fuerza atómica. Pero el maestro movió la cabeza en sentido negativo. Su pesimismo estaba en los escasos átomos de hidrógeno que se hallaban en el átomo de litio dividido. Hacía falta una energía mayor que la producida para acelerarlos en el primer y rudimentario "cañón" eléctrico.

—Mis trabajos de 1932 tienen mucha relación con los actualmente emprendidos en Harwell. Pero en la física nuclear nada es debido a un solo equipo de hombres.

Veinticinco años más tarde, el "Zeta" habría de dar la razón a los dos jóvenes investigadores. Funcionando actualmente este aparato en el establecimiento de investigación de energía atómica de Harwell, con su horno a millones de grados como un auténtico sol en miniatura, está a punto de demostrar que

lord Rutherford se equivocó. Si se consigue que produzca más energía que la que consume, automáticamente quedará abierto un campo a la energía nuclear, es verdaderamente de horizontes insospechados. "Crear" energía, "hacerla brotar" en superávit de la invertida en obtenerla es algo que rebasa todos los estudios de la física clásica.

Actualmente, dos son las direcciones fundamentales seguidas por los científicos para la obtención de energía nuclear. Uno estudia la "energía de fisión", la que provocó las explosiones de Hiroshima y Nagasaki y todas las experiencias de Bikini, Alamo Gordo y demás lugares de pruebas. Esta "energía de fisión", como se sabe, consiste en el "bombardeo" de átomos de "U-235" por medio de neutrones, originándose la conocida reacción en cadena de la bomba atómica.

El otro camino seguido por los investigadores es el llamado de "energía de fusión", y es en el que se trabaja principalmente en Harwell. Consiste, en esquema, en la unión de dos átomos del isótopo de hidrógeno denominado deuterio en presencia de la gran cantidad de energía que suministra ese sueño de Prometeo que es el "Zeta". Pero "fusión" de átomos genera también energía. Conseguir que esta última sea superior a la consumida es algo que está en trance casi inmediato de ser logrado. Sería aún más que el sueño del "movimiento continuo". Y los cálculos realizados, las fórmulas de física atómica no fallan. La verdad está en el papel, en las cuartillas azules del doctor Cockcroft. Sólo falta la realidad de los instrumentos.

La inmensa ventaja de las técnicas de "fusión" sobre las de "fisión" o tipo bomba atómica es que en tanto éstas consumen uranio, metal costoso como es sabido, las primeras sólo requieren agua como combustible. En el HO₂ está el hidrógeno, y donde hay hidrógeno pueden obtenerse átomos de su isótopo el deuterio

ATOMOS PARA LA GUERRA Y ATOMOS PARA LA PAZ

La conversación con mister Cockcroft se centra ahora sobre el establecimiento de investigación que dirige en Harwell.

—No sé ahora mismo el número exacto de personas que trabajan en Harwell. Puede usted decir que son unas seis mil, entre hombres de ciencia, ingenieros y técnicos.

—Y esas investigaciones realizadas bajo su dirección, ¿están todas orientadas exclusivamente hacia la utilización pacífica de la energía nuclear?

Mister Cockcroft me ha mirado fijamente. La pregunta no ha debido hacerle ni pizca de gracia; quizá roce el "top secret" militar. Contesta seco, tras pararse a pensar una vez más.

—Sí; completamente orientadas hacia un aprovechamiento pacífico.

Naturalmente, mister Cock-



«España es un país favorable para la instalación de centrales de energía nuclear»

croft se refiere a que no es Harwell el centro británico dedicado a la fabricación de bombas atómicas. Las experiencias llevadas a cabo hasta ahora en el campo de "energía de fusión" no parecen tener una utilidad inmediata en los campos de combate, pero salta a la vista que el día que la posible energía eléctrica obtenida por este método sea más barata que la normal de centrales térmicas, el país que cuente con instalaciones de este tipo se hallará lógicamente en más favorables condiciones que aquel que no las tenga.

El programa británico de energía nuclear está centrado actualmente en la construcción de centrales eléctricas. La cifra de cien millones de libras anuales destinadas a tal fin es de por sí bastante elocuente. Actualmente funciona en Calder Hall una central eléctrica de energía nuclear y cuatro más están en

trance de inmediata puesta en servicio. El programa comprende la construcción de otros cuatro más intentándose para 1965 alcanzar la cifra de seis millones de kilovatios de origen nuclear.

—Dos años antes de esa fecha—dice el profesor Cockcroft—se habrá conseguido obtener más barato el kilovatio-hora nuclear que el de central térmica de "gas-oil" o carbón.

Estas centrales, lo mismo que la norteamericana de Shippingport y las que deben funcionar en la U. R. S. S. tienen como combustible el uranio, es decir, emplean la "energía de fisión" tipo bomba atómica. Todas, en esquema, consisten en un reactor que calienta agua u otro líquido especial. El calor es aprovechado, en forma de vapor, para mover una turbina que acciona un generador eléctrico.

De los cinco sistemas de cen-

trales nucleares actualmente en estudio el denominado "hart breeder", o de "reactor rápido multiplicador", es el que hoy parece ofrecer mayor porvenir. De las dos partes que integran su combustible, el U-238 y el U-235, sólo esta última es fisiónable. Pero a la par que se originan las reacciones en cadena del U-235, el primero se va transformando en plutonio. Y el plutonio es justamente el "explosivo" de la bomba atómica.

Naturalmente, el desarrollo del método "hart breeder" es el objetivo primero de todos los laboratorios del mundo para la utilización pacífica de la energía nuclear.

ENTRE LA JARDINERÍA Y LA MÚSICA CLÁSICA

El doctor Cockcroft se muestra, sin embargo, optimista respecto a las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear.

—¿Considera viable en la práctica un acuerdo entre las grandes potencias para regular la investigación atómica sólo hacia fines pacíficos?

—En efecto. Lo creo perfectamente realizable.

La sonrisa apretada de los primeros momentos de la entrevista ya es sólo un recuerdo. Mr. Cockcroft permanece impassible, siempre recostado en el sofá que baña el sol, con sus manos descansadas sobre las piernas. Sólo su cabeza rubia se mueve lentamente de un lado a otro en tanto sus ojos rápidos van de mi cuaderno de notas al ingeniero señor Calleja y al revés. Suena el teléfono.

Los coches aguardan a la puerta del hotel. Toledo espera con el doctor Marañón en su ciga-

rral. Nos levantamos. Mr. Cockcroft de pie se ve indeciso: quiere salir del atasco de la mesita del tresillo y del pequeño espacio que dejan los sillones del señor Calleja y mío. Todavía hay tiempo de preguntar.

—¿Fueron los coloquios de la última conferencia de Ginebra tan interesantes como los de la anterior?

—Más aún—contesta el investigador británico—, más aún.

Ha vuelto la sonrisa a su rostro y los ojos se iluminan. La cita de Ginebra ha debido traer al sabio británico gratos recuerdos de intercambio de información con científicos de otros países.

—Nuestros informes sobre la "energía de fusión"—añade—fueron allí un verdadero impacto.

Salimos al pasillo. Antes, Mr. Cockcroft toma de un perchero su sombrero, un fieltro negro de ala ribeteada y elegante curva. Aparece entonces la señora Cockcroft. Es una dama de ojos azules, ronciento, con el cabello casi blanco. Queda todavía en su rostro mucho más que un recuerdo de lo hermosa que debió ser cuando joven.

—¿Colabora usted en los trabajos de su marido

—¡Oh, no!—sonríe—. Yo sólo me encargo de cuidarle.

Mr. Cockcroft casi se ha reído. Al lado de su esposa, el sabio atómico se olvida que el periodista quiere saber más cosas.

—Dígame algunas aficiones de su marido, ¿tiene su "violín de Ingres"?

—Pues, sí; le encanta la jardinería y la música clásica. Cuando hace buen tiempo practica el tenis. Es un buen jugador.

—En mis años en Saint John

College—interviene el profesor—jugador de Cricket y formé parte del equipo de hockey. Creo que no lo hacía mal.

No queda tiempo para preguntar más. Se nos quedan en la cartera, como siempre, las mejores preguntas.

Caminamos hacia el ascensor. No queda tiempo para preguntar más. Entre sonrisas y frases de cumplido, uno comprueba con rabia que se quedan en la cartera las mejores preguntas, como siempre.

Casi a boca jarro, el último cartucho:

—¿Tras la reanudación de intercambio de información atómica entre Estados Unidos y Gran Bretaña, se ha vuelto al mismo ritmo de antes de los sucesos que motivaron la suspensión?

Hay unos instantes de silencio mientras la flecha encendida en la pared indica que el ascensor sube. El sabio británico piensa mucho antes de contestar. Por fin lo hace.

—Sí; no sólo se ha vuelto al ritmo de antes, sino que ahora puede decirse que ese intercambio es mucho mayor.

Un nombre está en los labios. Un nombre está en el ambiente y en la mente de todos. Uno quisiera saber cosas del famoso doctor Fusch que tanto dió que hablar en su día y que fué la causa directa de la suspensión de las "relaciones nucleares" entre Inglaterra y Estados Unidos. Pero no es cosa de aguar la mañana al doctor Cockcroft. Toledo y el sol de España le esperan.

Federico VILLAGRAN

Fotografías: I COPTINA



Sir John Cockcroft tiene siempre una sonrisa amable cuando la conversación no roza el «top secret» militar

UNA NUEVA KOMINFORM EN EL MUNDO ROJO

SE REORGANIZA EN PRAGA LA INTERNACIONAL COMUNISTA



La política comunista tiende a provocar un estado de inquietud social y económica que conduzca al caos y a la revolución

OTRA VEZ, EL ATAQUE A OCCIDENTE

ERA una fría mañana de octubre. Por las calles céntricas de Varsovia pasaban los obreros camino de su trabajo. Algún solitario vehículo, un tranvía, un autobús circulaba abarrotado de gente.

Un ruido de sirenas hizo volver la cabeza a los transeúntes. Eran las motocicletas de la Policía popular polaca, envolviendo con su protección a un largo coche negro.

Los obreros reanudaron su marcha, indiferentes al paso de aquel dirigente comunista. No conocían su nombre, pero su categoría estaba bien señalada. Al poco tiempo cruzó otro coche es-

coltado también por motocicletas y después otro y otro. Pronto fueron caravana con personajes de menor importancia, pues la vigilancia era ya menos visible.

Alguien divisó, tras una ventanilla, la cara ancha y la mirada fría de Andrei Zhdanov, coronel general del Ejército soviético y secretario del Comité Central del partido comunista ruso. Poco después se distinguía el rostro de Jacques Duclos en un coche posterior. Pasaron después otros dirigentes. Sus facciones eran conocidas por todos; eran los hombres cuyas efigies repetían constantemente los gigantescos

carteles de propaganda, los grandes retratos de las primeras páginas de los periódicos, los primeros planos de todos los noticiarios cinematográficos. Aquellos hombres formaban el Estado Mayor del comunismo internacional que iba a reunirse en Szklarska Poreba.

Ahora hace once años las representaciones de los partidos comunistas de nueve países constituyen la llamada Kominform. Los delegados de los partidos comunistas de Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Italia, Francia y la U. R. S. S. formaron el nuevo organismo internacional llamado

a suceder a la extinguida Komin-tern.

En 1947, tras la soviétización de la Europa oriental, Rusia se preparaba a dominar el Occidente. Los fuertes partidos comunistas de Francia y de Italia serían los encargados de preparar los primeros asaltos. Después, el Ejército rojo en un simple paseo militar llegaría hasta el Atlántico y Europa se convertiría en una inmensa colonia soviética. Los hombres reunidos en Szklarska Poreba eran todos comunistas: unos, dirigentes en los países soviétizados, y otros, futuros jefes de Gobiernos satélites en los países que parecían próximos a caer bajo la garra del comunismo soviético.

De las reuniones de Szklarska Poreba se pasó pronto a las que se celebrarían en los meses siguientes en diversas ocasiones en la sede del nuevo organismo, Belgrado. Un año más tarde se produce la ruptura Stalin-Tito y los comunistas yugoslavos abandonan la Kominform. En mayo de 1956, como una simple medida oportunista, el Kremlin acuerda la disolución oficial y bien progonada de la Kominform, que ahora parece dispuesta a resucitar.

UNA REVISTA EN DIECISEIS IDIOMAS

Todas las señales parecen indicar que se halla próximo el nacimiento de una nueva Kominform, cuya futura sede sería Praga. En una reciente reunión en la capital checoslovaca, los representantes de los países comunistas acordaron la publicación de la revista mensual "Problemas de la paz y del socialismo", que se convertirá probablemente en el órgano de la nueva Internacional.

Conviene señalar que, aunque entre la extinción de la Komin-tern y el nacimiento de la Kominform, así como en otros períodos de tiempo, no han existido oficialmente organismos de carácter internacional para dirigir

todas las actividades comunistas, no faltó en ningún momento el absoluto control del partido comunista ruso. Los hombres que gobiernan en todos los países satélites son también los dirigentes de los respectivos partidos comunistas y están por lo tanto doblemente sujetos al dictado de Moscú. A través de las Embajadas rusas, de las misiones especiales y de los frecuentes viajes a Moscú, el Kremlin posee un control tan directo como el ejercido en tiempos de la Internacional comunista.

Si ésta no ha tenido asistencia legal durante muchos años ha sido debido a razones meramente estratégicas que servían para enmascarar la continuada acción comunista. Así, por ejemplo, la Kominform no nació "oficialmente" como sucesora de la Komin-tern, sino tan sólo como un órgano permanente de intercambio de información entre los diversos partidos comunistas. Tal parece que es el carácter que se pretende dar, siquiera sea también oficialmente, a la futura organización.

Ya han aparecido varios números de "Problemas de la paz y del socialismo". Con ellos se han insertado, entre otros, un artículo de Antonín Novotný, Presidente de la República Democrática Popular de Checoslovaquia y primer secretario del partido comunista, titulado "Victoria de la paz y del socialismo". Se conoce asimismo otro trabajo de Jacques Duclos, en el que bajo el título "El peligro fascista y la unidad republicana" se ataca duramente al movimiento iniciado en Francia el 13 de mayo y que ha dado paso a la constitución de la V República. Se ha publicado asimismo un extenso artículo sobre el desarrollo económico de la China comunista.

"Problemas de la paz y del socialismo" se edita en dieciséis idiomas y es distribuida desde Praga a las principales capitales del mundo.

La dirección mantenida por la

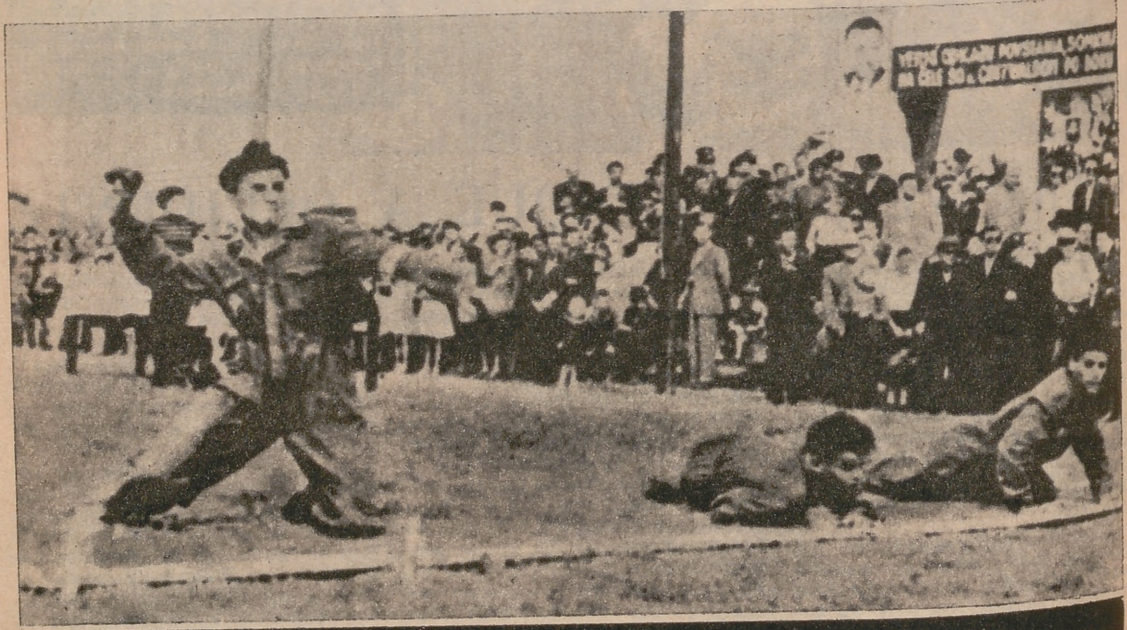
revista significa una regresión absoluta a la línea política seguida por Stalin en los años en que decretó la realización del primer plan quinquenal ruso. La U. R. S. S. parece haber atandonado ahora totalmente la táctica de los Frentes Populares, repudiando toda colaboración incluso con los marxistas no comunistas.

Esta línea oficial significa un endurecimiento de las relaciones entre la U. R. S. S. y el resto del mundo. Sin embargo, el editoralista ha cuidado, al igual que lo hace Novotný en su artículo, de no hacer aparecer al comunismo como lo que efectivamente es, auténtico peligro para la paz mundial. Para llegar a este resultado se recurre a la argucia pintoresca de señalar que el bloque comunista es hoy más fuerte que el occidental, y por ello no es de temer una nueva guerra, ya que son naturalmente los occidentales a quienes Moscú carga con el sambenito de "imperialistas y agresores".

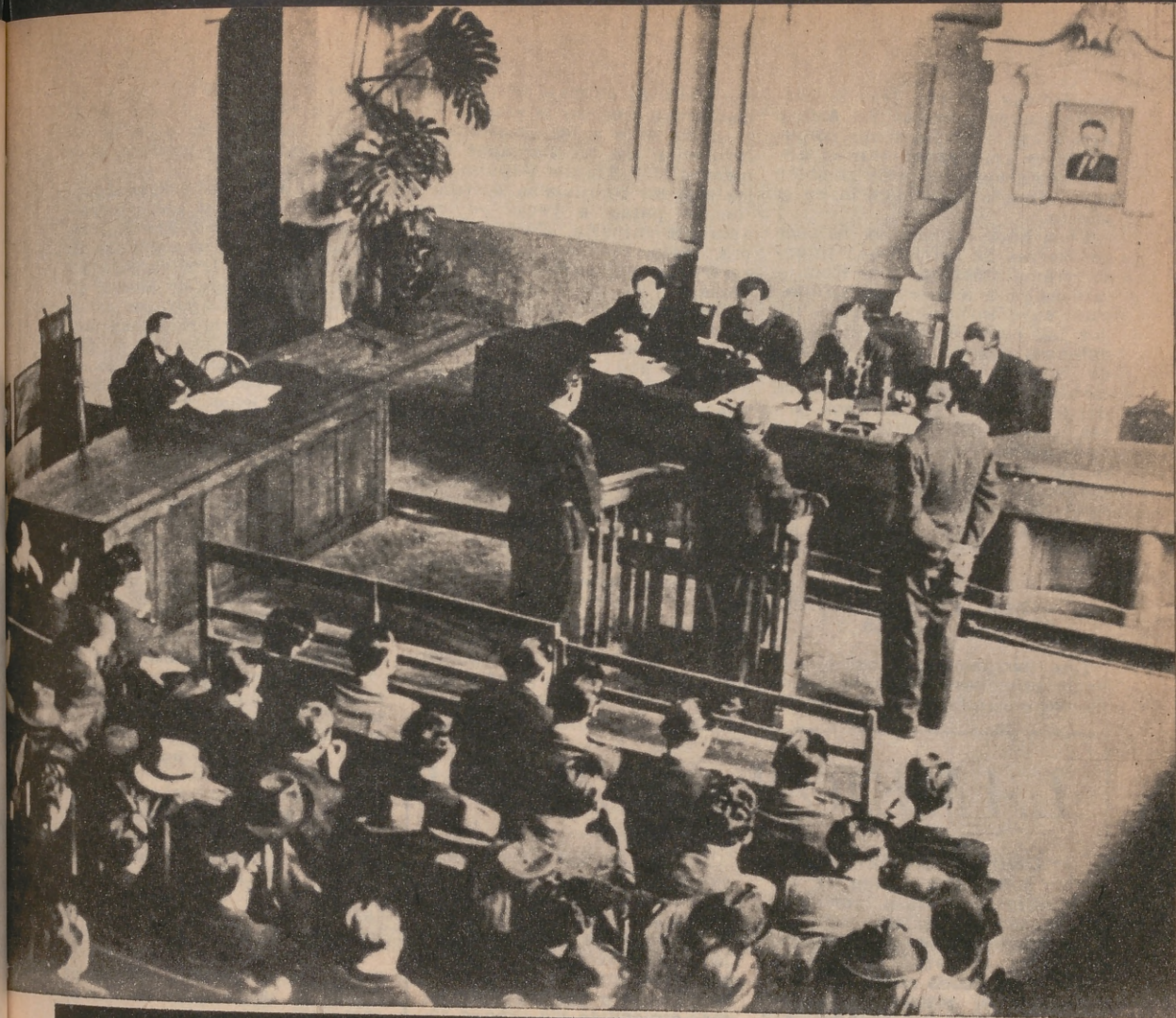
El único peligro de guerra, para "Problemas de la paz y del socialismo" reside naturalmente en el hecho de que la victoria del comunismo "pacifista" pueda aparejar un largo resentimiento en el mundo occidental que le haga provocar una guerra. Si a los lectores de la revista se les suponía de antemano una buena dosis de paciencia al encararse con los indigestos artículos de los teóricos del marxismo habrá que creerles también en posesión de la suficiente ingenuidad para aceptar por válidos los argumentos que les sirve "Problemas de la paz y del socialismo".

LA III INTERNACIONAL

2 de marzo de 1919. La guerra civil prosigue en todas las tierras de Rusia sin que el porvenir de los bolcheviques aparezca demasiado claro. La contrarrevolución avanza por los campos de batalla y a sus fuerzas se unen las de los cuerpos expedicionarios occidentales que luego cometerían el imperdonable error



Jóvenes checos adiestrados por el comunismo en el «deporte» de lanzar granadas.



Tras el fin de la segunda guerra mundial, los países satélites son sometidos a la presión frentepopulista. Los juicios se suceden

de abandonar a su propia suerte a los contrarrevolucionarios.

Los principales dirigentes comunistas rusos abandonan por unos días los frentes de batalla y se dirigen a Moscú para recibir a los delegados de los partidos comunistas. Allí, en las sesiones que durarán hasta el día 6 se constituye la llamada III Internacional o Komintern (Internacional comunista).

La II Internacional, integrada por todos los partidos socialistas del mundo, había naufragado en agosto de 1914 con motivo de la iniciación de la guerra mundial. Pese a las consignas mantenidas, las disensiones se produjeron inevitablemente entre los diversos delegados pertenecientes a los países en lucha; los afiliados a la II Internacional prefirieron servir a sus patrias respectivas en vez de secundar las órdenes de aquel organismo socialista, fundado en 1889 como directo sucesor de la I Internacional de Carlos Marx.

La plana mayor del comunismo soviético estaba presente en las sesiones de Moscú. Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujaron y Stalin formaban la Delegación rusa, en la que estaban integrados como suplentes otros dos destacados comunistas, Osinisky y Vorovsky.

En la sesión de apertura, los congresistas declararon que se hallaban reunidos bajo los principios ideológicos del marxismo

revolucionario y de la lucha de clases. Su presencia en Moscú señalaba además que la dirección futura de este movimiento de subversión internacional estaría totalmente en manos de la Unión Soviética.

Después, el articulado de sus estatutos vendría claramente a confirmar esta realidad. El artículo primero de la nueva Internacional establecía que "La Internacional comunista es una asociación internacional de trabajadores, que representa en sí a la Unión de los partidos comunistas del mundo entero en un único partido comunista mundial, guía y organizador del movimiento revolucionario mundial del proletariado... para la creación de una Federación Mundial de Repúblicas Soviéticas".

Si los dirigentes del mundo de entonces hubieran advertido la tremenda amenaza que se escondía en las, en apariencia, inofensivas reuniones de aquellos comunistas es posible que gran parte de los acontecimientos que después han llegado a producirse no hubieran acaecido.

El Komintern, en apariencia reunión de todos los partidos comunistas con voz y voto en las asambleas, se constituye en realidad como un directo instrumento de dominación del imperialismo ruso. Las mismas denominaciones se truecan como un signo inequívoco de la transformación experimentada. Los par-

tidos comunistas cambian su denominación por la de secciones de la Internacional Comunista al mismo tiempo que se afirma la dura obediencia a los órganos directivos del Komintern. Así lo especifica claramente el artículo segundo de los estatutos al afirmar que "las decisiones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista serán obligatorias para todas las secciones (partidos comunistas) y deben ser puestas en práctica inmediatamente".

En aquella Asamblea y en las posteriores celebradas también en Moscú estaban presentes los dirigentes cuyos nombres se harían tristemente famosos con ocasión de revoluciones y disturbios, primero, y del asalto violento al Poder, después.

Pero los representantes de la Komintern conocían su indudable debilidad numérica. En 1919, los partidos comunistas representaban en cada una de las respectivas naciones una minoría de resentidos y fracasados incapaz de atraerse a grandes masas. Era necesario incrementar la fuerza de cada una de las secciones, y ésta fué una de las primeras tareas impuestas por el Comité Ejecutivo del Komintern a sus miembros.

En Europa occidental y en América comenzaron a surgir o a reforzarse los partidos comunistas al amparo de las dificultades

económicas nacidas tras la primera guerra mundial. En Asia y Africa, las organizaciones comunistas se amparaban tras el anticolonialismo, que brotó también como directa consecuencia de la guerra.

Unos años después, el balance de fuerzas ha sufrido una intensa transformación. La Komintern es ya una potente organización, cuya influencia llega a todos los rincones del mundo. Es entonces cuando los gobernantes de muchas naciones advierten claramente la peligrosidad social del comunismo. En diversos países, tras el aviso lejano de las revoluciones rusa, húngara y alemana, surgen las primeras medidas anticomunistas. La Komintern parece abocada a la aniquilación, y surge entonces la segunda táctica: el enmascaramiento

LOS FRENTE POPULARES

Los partidos comunistas, que hasta entonces habían mantenido una cerrada oposición contra

los distintos grupos políticos de izquierdas, tienden la mano ahora hacia ellos y les proponen la formación de los llamados Gobiernos del Frente Popular, en los que los comunistas entran a formar parte, a veces en una aparente minoría. Cuidan siempre, desde el primer momento, de reservarse las carteras más importantes en el nuevo Gabinete y desde ellas favorecen ampliamente a sus afiliados. La táctica de los Gobiernos de Frente Popular no pudo determinar en los años anteriores a la segunda guerra mundial el dominio comunista completo de los países que los sufrieron; la razón estaba clara; pese a las actividades comunistas, esas naciones no estaban todavía "preparadas" para entregarse en manos de Moscú.

En esta situación, la política comunista tendía a la provocación de un estado de inquietud social y económica que condujera a la revolución y de ahí al caos, del que la U. R. S. S. habría de beneficiarse. Los Gobiernos del Frente Popular, harto conocidos en España por sus fu-

nestos resultados, fueron en Francia la causa directa de la derrota de 1940. En otras naciones se registraron análogos consecuencias.

Tras la conclusión de la segunda guerra mundial, todos los países ocupados por el Ejército rojo son sometidos a la autoridad de otros Gobiernos frentepopulistas; ahora, los sicarios de Moscú, directamente apoyados por el Ejército bolchevique, hallan fácil el camino para desalojar del Gabinete a los miembros no comunistas e implantar las llamadas Repúblicas Democráticas Populares.

Y, sin embargo, la Komintern no sobrevivió oficialmente a la segunda guerra mundial. Su disolución fué efectuada en 1943, como una maniobra más de la propaganda soviética. Era el momento en que a la U. R. S. S. aliada de las democracias occidentales, no le interesaba figurar como enemiga del orden social que en ellas imperaba. Fué por eso por lo que Moscú disolvió la Komintern en su deseo de aparentar que el comunismo de cada uno de esos países era un movimiento exclusivamente nacional. Ello no obstaría, naturalmente, para que al mismo tiempo que se estrechaba su alianza militar con los Estados Unidos comenzaran a formarse en América las primeras redes soviéticas de espionaje que habrían de permitir la entrega a Rusia de secretos tan decisivos como el de la bomba atómica.

Después de la segunda guerra mundial alcanzan particular fuerza la larga serie de organizaciones, en apariencia autónomas, en las que los comunistas tratan de enrojar a multitud de figuras mundiales. Así se celebran frecuentemente las reuniones de la llamada Unión de Mujeres Antifascistas, Unión de Estudiantes Democráticos, Congreso Mundial por la Paz, etc. Todas estas entidades paracomunistas constituyen un altavoz de las consignas soviéticas y sirven directamente a los intereses de la U. R. S. S., que es quien contribuye principalmente a financiar su sostenimiento.

Las sedes de estas organizaciones radican frecuentemente en las capitales de los países satélites, en donde existen también diversas editoriales y distribuidoras de todo el material propagandístico elaborado por tales asociaciones.

ORDEN DE MOSCÚ

El nacimiento de una nueva Kominform es empresa que viene gestándose desde hace bastante tiempo y particularmente desde que el llamado "espíritu de Ginebra" se difuminó entre las sombras de la nueva guerra fría.

El mantenimiento de una política de supuesta "coexistencia" y el llamado período de "desestalinización" que ha culminado ahora en la "krustchevización" impuso un aparente desligamiento de todos los partidos comunistas del mundo respecto de Moscú. Las viejas secciones de la Internacional comunista hu-

LA MEJOR AVENIDA

COMO un dragón dormido, como una espada de Damocles e incluso como un amenazante caballo del Apocalipsis—dispuesto a galopar contra su propia ciudad—ha sido calificado el río Turia.

Pero el primer aniversario de las trágicas inundaciones de octubre de 1957, que—según datos de los archivos municipales valencianos—fueron las más catastróficas de las cincuenta y nueve riadas que se consignan desde el siglo XIV, no ha sido una conmemoración plañidera, sino un balance de lo que se ha hecho ya en el camino de la solución definitiva.

El recuento de las inundaciones del Turia señala a seis como catastróficas, diez como perjudiciales, dieciséis como leves y el resto—hasta cincuenta y nueve—fueron peligrosas. Toda una historia trágica en la que entre las seis inundaciones señaladas como de verdadera catástrofe descuella la del año pasado; la de más fuertes pérdidas materiales, quizás porque nunca Valencia ha sido tan industrializada y plétórica como en nuestro tiempo.

Ha sido tan cruento y grande el aviso de 1957 que, por expresa voluntad del Caudillo, una solución definitiva se puso enseguida en estudio. Por eliminación quedaron solamente las soluciones «Centro» y «Sur». En la primera se quería conservar el cauce actual del Turia a su paso por Valencia ciudad después de protegerlo con las adecuadas defensas, pero ha sido aprobada la solución «Sur», mucho más costosa y difícil.

Los cuantiosos gastos que supone el desviar el cauce a catorce kilómetros de Valencia para hacer desembocar el río entre La Punta y El Saller quedan sobradamente compensados con el regalo a la ciudad de lo que va a ser su más espléndida vía urbana sobre el lecho antiguo del Turia.

Lo que hasta ahora ha sido un peligroso eje acuático en la vida de la ciudad de Valencia va a ser convertido en una modernísima arteria urbana que, además de embellecer la urbe, va a descongestionar el tráfico viario, que tiene actualmente en Valencia el problema de las más grandes capitales.

Buena piedra de toque para el temple y valor de los habitantes de Valencia fué la prueba del año pasado que sirvió también para demostrar la solidaridad de las regiones españolas y hasta la ayuda internacional, que fué puesta en marcha por un movimiento de cordialidad humana.

Pero el gigantesco proyecto de desviar el Turia será pronto puesto en marcha, y los cuantiosos recursos necesarios para una obra tan importante van a ser preparados por una Comisión que, próximamente, será designada.

Si la crecida del río hizo también ascender la moral de combate cívico de los valencianos, aquella firme voluntad de supervivir que convirtió en victoria la batalla de Valencia, se ve ayudada por el gran apoyo oficial puesto de manifiesto, de una manera ininterrumpida, en este primer año, y cuyos frutos finales se apuntan ya de una manera decidida.



Ellos los llaman criminales, pero los de las fotos son hombres que intentaron liberar a Hungría

bieron de aparentar que actuaban según directrices propias, siempre en coincidencia con las de la U. R. S. S. Evidentemente en esta simulación se completaba el ejercicio de un efectivo control por parte del Comité Central del partido comunista ruso respecto de los demás partidos comunistas.

Pero si la dirección quedaba totalmente garantizada no ocurría lo mismo con la influencia en las masas. A éstas no llegaban las consignas secretas. Los comunistas advirtieron bien pronto que sin la sucesión de manifestaciones, huelgas, mítines, etcétera, no podía ser mantenido el fanatismo de aquellas gentes engañadas.

La debilitación de las actividades públicas de los partidos comunistas había repercutido también en las organizaciones soviéticas que funcionaban en muchos países. Las múltiples organizaciones de simpatizantes y compañeros de viaje del comunismo, creadas bajo el impulso de la Komintern o de la Kominform, necesitaban una reanudación de los antiguos Congresos.

Este viraje, propugnado por los dirigentes comunistas, fue acordado oficialmente con motivo de la celebración del XX Congreso del partido comunista de la U. R. S. S.

En marzo de 1957 una Delegación del partido comunista italiano presidida por el dirigente Giancarlo Pajetta acude a Praga a celebrar conversaciones con los dirigentes comunistas checos. Toda la Prensa italiana no comu-

nista señala inmediatamente que el motivo de esta visita era precisamente tratar de reorganizar la antigua Kominform.

Cuatro meses más tarde Krustchev y Bulganin acuden también a Praga y se reúnen con los mismos que se habían entrevistado con Pajetta y otros líderes de Moscú. El secretario general del Comité Central del partido comunista checoslovaco fue en aquella ocasión el encargado de dar publicidad a la doctrina oficial sobre las relaciones entre los comunistas. Jiri Hendrych declaró que "era absolutamente natural el hecho de que los partidos hermanos de los países comunistas se consultaran entre sí a propósito de una acción común de importancia en los dominios político y económico". Como signo expresivo de las tendencias integracionistas cabe señalar que el propio Hendrych condenó los contactos bilaterales entre los partidos comunistas "como única forma de cooperación marxista".

En 1957, la celebración del 40 aniversario de la revolución roja sirvió de magnífico pretexto para celebrar en Moscú una gran asamblea de delegados de partidos comunistas de diversos países.

UN TÍTULO DE STALIN

Naturalmente se hicieron públicos tras las deliberaciones los consabidos manifiestos y resoluciones de carácter propagandístico destinados a atacar a los países occidentales; además en aquella ocasión se sentaron pro-

labablemente las bases de la nueva táctica, definida por su absoluto sometimiento a Moscú. Hasta en los más nimios detalles se revela esta ciega obediencia. Así, por ejemplo, cuando se constituyó la Kominform, según cuenta el ex comunista italiano Eugenio Reale, fueron varios los que como él opinaron que el título del órgano informativo: "Por una paz duradera, por una democracia popular", no era el más adecuado.

Reale declaró que él no podía imaginarse a los comunistas italianos solicitando en un quiosco de periódicos uno de título tan largo y complicado. "No existen títulos largos o cortos", le interrumpió Zhdanov. "El título —añadió— ha de contener una idea, un programa. En todo caso es preciso que sepáis que este título ha sido imaginado por el propio Stalin, que me lo transmitió esta mañana por teléfono..." Allí acabó naturalmente la incluida discusión. Huelga decir que aquel título fue el admitido unánimemente por los delegados.

En opinión de algunos la nueva organización estará quizá orientada preferentemente a mantener la disciplina en el seno de los partidos comunistas de los países situados tras el "telón de acero" más que a controlar las actividades de los restantes partidos comunistas. De esta manera se acentuaría la diferencia ya existente entre los partidos comunistas de diversas procedencias, unidos todos, sin embargo, férreamente a Moscú.

Guillermo SOLANA



CARA NUEVA PARA LOS PUEBLOS DE CACERES

UN CERTAMEN PROVINCIAL PARA LA MODERNIZACION Y EMBELLECIMIENTO DE LAS POBLACIONES

UNA TIERRA ANTIGUA QUE SE PONE AL DIA

Las posibilidades de cada pueblo nunca se pierden. Todo lo que encierra la geografía de un lugar, lo que éste puede ser, tarde o temprano se convierte en realidad. Las regiones dotadas espléndidamente de cielo y de suelo, aunque estén años abandonadas, encuentran siempre remedio. El hombre, además, en ellas sueña en lo que puede ser y, sin duda, será.

Cáceres, dividida en dos mitades por el Tajo, el más largo y caudaloso de los ríos españoles, sin apenas beneficiarse de sus aguas por la profundidad de su cauce, hoy ha vencido esta profundidad de su río y ha echado el agua a sus valles. Ya no se podrá decir que los encinares de Extremadura son como «tierra sobre tierra». Inflammado toda Extremadura de ese gris hostil que es la tierra sin cultivar.

A la posibilidad de despertar toda esta riqueza dormida de las dos provincias extremeñas, con nombres de ciudades y pueblos que hacen la historia de la Conquista de América, por medio de hombres de continente grave, secos en la expresión, laconicos en el hablar, iguales en el humor, muy frugales y muy sufridos, también se ha impuesto Cáceres, centrándose en sí misma —pasó su hora de expatriarse, llevando consigo por todo ajuar la comedia— para un día darle impulso a las cosas pequeñas. Porque al abrirse un pueblo en el afán de su resurgimiento todo toma contacto inmediato con la realidad... y las necesidades y las inquietudes pequeñas de las gentes se fortalecen. De ahí el motivo de esa información que hemos leído en los diarios: «Premios para los pueblos mejor adornados de Cáceres».

Es ésta una nueva entrega de una provincia, de todo Cáceres, hacia sí misma, para lograr su pleno resurgimiento.

UNA TIERRA ANTIGUA QUE SE PONE AL DIA

Cáceres, con gran número de partidos judiciales y pueblos apartados los unos de los otros, de difíciles comunicaciones, donde los romanos y los árabes construyeron puentes, calzadas y acueductos para el tránsito y la explotación de parte de su riqueza, queda en olvido durante siglos. Hasta que un gran Rey —el más grande y poderoso que ha tenido España—, enamorado de la belleza agreste de esta provincia, sin paisajes de cromo, eligió la soledad de Yuste para acabar sus días. Esto ocurría al mediar la centuria décimosexta, y ha sido ahora, nuevamente en línea de Imperio, cuando Cáceres resurge, toma vida y se une impetuosa al porvenir de España. Cuatro siglos de entonces acá y en la fecha del aniversario del hombre que llenara en un tiempo a Europa con su nombre, la sensibilidad de las autoridades de Cáceres, presididas por su Gobernador Civil y Jefe Provincial, don Licinio de la Fuente y de la Fuente, dan impulso al embellecimiento de los pueblos por sus propios medios, convocando para ello un Certamen provincial.

¡El homenaje a Carlos V de los cacereños es como un monu-



Izquierda, Ayuntamiento, y Hogar del Frente de Juventudes (derecha) de Hervás. Nuevas fisonomías para lugares viejos



A la izquierda, avenida del General Sanjurjo, en Baños de Montemayor. Calle del Generalísimo Franco, derecha, en Cañaveral

mento al Emperador! ¡Qué pensaría él desde Yuste si ahora viera esta obra, hermosísima en su esfuerzo, noble y grande en su intención? Bendeciría esta tierra de conquistadores dados por completo al progreso.

En la extremosidad de los extremeños, con una braveza en los cacereños que les hace inmortales —tres apellidos, o la trilogía de unos nombres, son suficientes a mostrar esa braveza: los Pizarros en las armas, Donoso Cortés en la oratoria y Espronceda en la poesía—, aluden bien al espíritu abierto de sus hombres. ¡Bravos como el Tajo: ese río que, corriendo hondísimo, se ha defendido hasta ahora de dar sus aguas para el aprovechamiento natural de la agricultura! Pero vencido el Tajo, como un recio luchador que no se resigna en la pelea, Cáceres ha salvado su pasado de angustia y se muestra juvenil, ofreciéndonos su belleza. Es la hora de su engrandecimiento interior. Cáceres ha dado la consig-

na: Hay que embellecerse en cada uno de nuestros rincones, ciudades, pueblos y aldeas. Hemos de llenar nuestros paisajes de limpieza y decoro exterior. ¡Que el que nos vea sepa de nuestra felicidad y complacencia por la vida!

Esto es lo que significa para nosotros este primer Certamen de Embellecimiento de los Pueblos, convocado en el mes de abril del pasado año por iniciativa de la Jefatura Provincial del Movimiento y con repercusión inmediata en los Consejos Locales y Ayuntamiento de Cáceres.

Cáceres ha lanzado un «slogan» con alcance a toda la órbita nacional: Cambiar la faz de una provincia, hacerla más hermosa y acrecentar sus encantos naturales. En definitiva: transformar todos y cada uno de los pueblos, llenándolos de luminosidad, alegría y optimismo. Porque debemos estar de acuerdo que en nuestro esfuerzo por hacer una cosa, en nuestro decidido empe-

ño por realizarla, está el verdadero éxito.

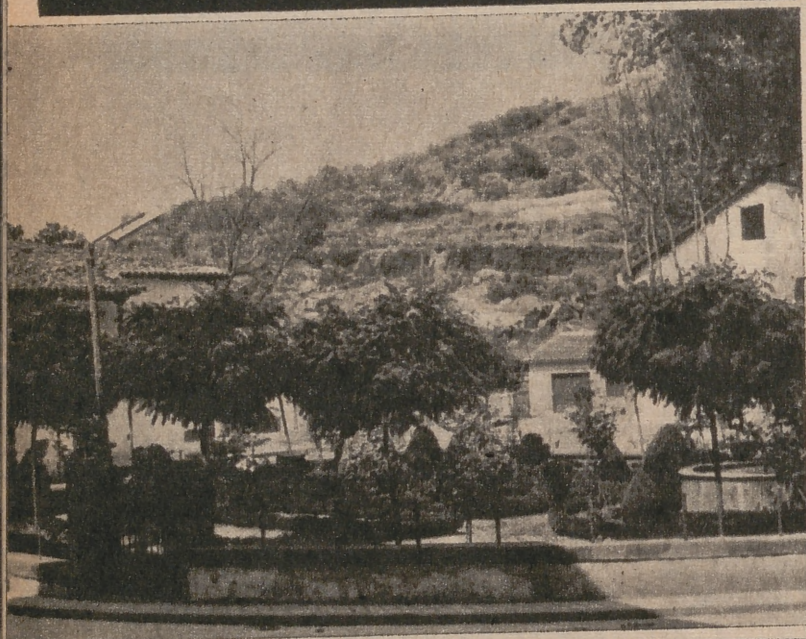
LA VALORACION PROPIA

No hay que constituirse en abogados de ningún pueblo para ir a auxiliarle en sus lamentaciones —la característica quejumbrosidad española—, sino incitarles a que sean los pueblos por sí los que se despierten de su letargo, iniciando por voluntad propia su desarrollo.

A las razones argumentales del Jefe Provincial del Movimiento de Cáceres, en circular briosa y de forma entrañablemente poética, han respondido todos los pueblos cacereños. Se había sabido tocar a la sensibilidad de una región llena de alma. No fué la cuantía de los premios lo que contó para el aliciente de los Consejos Locales y



Abadía. Un pueblo que se presenta como en estado de pasar revista



Baños de Montemayor. jardines de Hernan Cortés



Casas de Don Gómez. en transformación

Ayuntamientos, sino el estímulo que se ofrecía a los propios pueblos, aldeas y hasta particulares. Entre los premios instituidos figura uno de la Jefatura de Obras Públicas al peón caminero Valentín Holgado, de la caseta del kilómetro 33 de la carretera Trujillo-Cáceres, y el de la RENFE al jefe de la Estación de Valencia de Alcántara, don Pedro Soto Batalla.

El embellecimiento no se ha hecho bajo ningún despropósito, sino ateniéndose a realidades tangibles: conservación de la fisonomía auténtica del pueblo, valorizando la perspectiva, procurando la luminosidad y alegría. La plantación de árboles y la creación de pequeños jardines han dado una nota de estética singularísima.

Por la Delegación Provincial de la Sección Femenina, incluso, se ofreció un premio para el patio, balcón o conjunto de balcones más elegantes o artísticos. Este premio se ha concedido a Guadalupe por el rincón conocido del Arco de Sevilla.

No ha faltado la nota necesaria para que el Concurso no sirva de modelo. Se ha dado con él, de inteligente manera, honores a nuestra Patria.

PUEBLOS CON TITULO DE HONOR

El importe de premios se ha elevado a cerca de 80.000 pesetas, y el de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento, para el pueblo menor de 5.000 habitantes que más preciosamente se ha interesado por su embellecimiento, mostrando como realidad visible mejor aspecto en todos los órdenes, se ha otorgado a Baños de Montemayor. Este premio de 25.000 pesetas ha sido como la «flor natural» del certamen y ha tenido la virtud de conseguirlo todo un pueblo, interesado en la difusión de su ornato y belleza. Es decir: los vecinos de Baños de Montemayor no han sido elemento pasivo, sino han ayudado en la obra eminentemente poética de hacer de su pueblo «algo que le gustara». Han alimentado una ilusión en la utilidad y encanto de su trabajo.

El segundo premio del Certamen de Embellecimiento de Pueblos —¡agrada inmensamente decir esta frase!—, concedido por el Gobierno Civil de la provincia, cuantía de 10.000 pesetas, lo obtuvo Hervás, atendiendo al mejor estado de conjunto de sus edificios y servicios públicos. La casa en sí, como lugar y centro de la familia, ha sido galardonada. El hombre debe vivir a gusto en la casa que se ha hecho, o en la casa donde habita, como cosa que le es propia. Y embellecería exteriormente. ¿O es que cabe la belleza por partes, dentro sí y fuera no, cuando la armonía ha de ser conjunta, de fusión de aspecto en lo externo y en lo interior? La casa y la calle están unidas, no pueden separarse.

Luego se han adjudicado otros premios a Cañaveral, Abadía y Casas de Don Gómez, instituidos por la Diputación Provincial de Cáceres para localidades que quisieran en méritos al pueblo que mereció el Premio Honor. Se



El pueblo de Casas de Don Gómez, antes (arriba) y después de la reforma

da la particularidad que dos de ellos son de los pueblos de la provincia más pequeños: Abadía, con 663 habitantes, 224 de aumento en relación con el comienzo del siglo, y Casas de Don Gómez, con 697 habitantes. Abadía se ha transformado plenamente merced al Certamen. Hoy se puede decir que se presenta como en estado

de «pasar revista». Blanco y limpio, con sus calles y plazas empedradas. Y Casas de Don Gómez, en iguales condiciones, alumbrado con brazos de luz fluorescente y servicio telefónico. Todo esto conseguido en pocos meses.

A estos premios, como echando semilla para que fructifique, se han sumado el de la Junta Pro-

vincial de Turismo para el pueblo que presentase una travesía más bella en ruta general o turística, o mejor ambientación de rincones o conjuntos típicos, artísticos o históricos, otorgado a Valencia de Alcántara, la ciudad del célebre Puente Romano, sobre el Tajo; el de la Delegación Provincial de Sindicatos, para el pueblo

NASSER Y BURGUIBA

LA crisis entre Burguiba y Nasser, cuyo resultado final ha sido la ruptura de relaciones entre Túnez y Egipto, simboliza, en cierto modo, las diferencias existentes—aún dentro de la común unidad árabe—entre el bloque del Oriente Medio y el Norteafricano.

No quiere esto decir, naturalmente, que el conjunto del Oriente Medio esté, como a supuesto, absolutamente identificado con Nasser, ni que, a su vez, los norteafricanos—Marruecos y Libia—se hayan sentido vinculados a ratificar la posición de Túnez.

De hecho, como el conflicto comenzó en el seno de la Liga árabe, se pudo comprobar—después del ataque de Chaity, delegado tunecino, a Egipto—que, desde el punto de vista oficial, todos los países miembros de la Liga recusaron su actitud. Túnez, que parecía esperar confiada la colaboración del marroquí Abdel Khalek Torres, se encontró aislado.

Pasado el primer momento de violencia—Burguiba dice que es imposible una negociación con Nasser, y éste a su vez augura un mal fin a aquel—, el hecho cierto es que si es cierto existen muchas posiciones extremistas que estimulan todos los factores para que la crisis sea irreparable, no menos verdad es que otros países intentan suavizar la tensión.

El problema es difícil porque, en líneas generales, no sólo se enfrentan dos políticas internacionales, sino, en esencia, dos grandes personalidades. El hecho de que Egipto proteja deliberadamente a Salah Ben Youssef, enemigo personal de Burguiba y la cabeza declarada de la oposición, hace aún más difícil el diálogo. Sin embargo, en el terreno de las realidades concretas dos hechos, posiblemente, han contribuido a acelerar la crisis: de un lado el sutil, pero evidente descenso de la popula-

ridad de Nasser en los últimos meses; del otro, supuestamente, la decisión de Burguiba de cooperar más profundamente con Francia y con Occidente en la reconstrucción y desarrollo futuro de su país. El día 16 de octubre, ante la Asamblea tunecina, Habib Burguiba no dudó en afirmar que «se sentía occidental y que en esa posición se mantendría».

Nunca, hasta estos momentos, Burguiba adoptó una posición tan neta en este sentido, pero no conviene olvidar la pasión de estos momentos y, obviamente también, que ante el posible aislamiento hubiera que acentuar más aún una tendencia lógica y natural, puesto que, contrario a las opiniones de muchos sectores, Túnez y Marruecos están corroborando una tesis importante: que cabe encontrar, respetando totalmente las jóvenes soberanías norteafricanas, una fórmula de colaboración íntima y profunda con Europa de los pueblos norteafricanos, al fin y al cabo, vinculados más directamente a la situación económica europeo-africana.

El problema fundamental de Burguiba, en el inmediato futuro, es Argelia. Una pacificación amplia daría mayor fuerza a su posición, en tanto que, al contrario, un recrudescimiento de las luchas dejaría a Túnez en un grave conflicto entre los rebeldes de Argelia y Francia. Incliniéndose ante esta última aumentaría su vacío ante la comunidad árabe haciéndose más difícil su comunicación con Marruecos, el país más legítimamente interesado en la paz del Magreb y, por lo tanto, el que más gestiones hará para que la crisis de Túnez en la Liga Árabe se resuelva. Momento, pues, singularmente importante e interesante por la complejidad de los factores que intervienen en la crisis. La tensión no se evitará fácilmente. Existen, evidentemente, fuerzas extremistas que encuentran en la posición de Túnez un pretexto fácil para el ataque. De ahí que Argelia ejerza indudable influencia sobre la situación.

que más se ha interesado en el año la plantación de árboles y arbustos, concedido a Hervás, que mereció igualmente el segundo premio del Certamen. Hervás ha completado su obra en pro de embellecerse. Ha mostrado el secreto de una iniciativa fuerte, de una finura sutil por llevar la belleza a todos sus rincones. Hoy es auténticamente un pueblo nuevo de un

pueblo antiguo... Y hoy es mucho más: ha exaltado la espiritualidad poética sin otra relación que la de una sencilla máxima: «Tenerlo todo, pero con esfuerzo».

No se ha limitado sólo a esto el Certamen de Embellecimiento de los Pueblos de Cáceres, siendo mucho e importante lo conseguido, sino, además, ha tenido una

inclinación viva porque no se apaga este interés por impulsar permanentemente la belleza. Premios se han concedido al trozo de carretera y caseta de peón caminero más cuidadoso; a la estación de ferrocarril de la provincia, más atendida en sus alrededores; al Hogar del Frente de Juventudes más cuidado, limpio y bonito... Y para que no faltara ese detalle siempre preciso, el detalle que suele escaparse, el que se olvida, la Junta del Certamen ha tenido en cuenta los colegios públicos y privados. Existen premios por conceder y que se adjudicarán en una próxima reunión del Jurado a maestros y maestras. La escuela, que es continuación de la casa del niño, su segundo hogar—el de sana convivencia, para que mañana, siendo hombres, se respeten—, ha de ser como un marco donde se concentre la limpieza y el buen gusto. Una escuela bonita y agradable al niño.

¡Qué delicada compañía la de la belleza allí donde estemos! ¡Hay la voz de un oasis, llamándonos, junto a la poesía de las cosas.

LAS SEGUNDAS PARTES SERAN MEJORES

El I Certamen de Embellecimiento concedido, llevado a cabo el día 19, Día de la Provincia y festividad de San Pedro Alcántara, el «Portento de la penitencia» y gigante extremeño de la santidad, Patrono de la diócesis de Coria-Cáceres, tendrá su continuación en un II Certamen. Se requiere por la Junta no interrumpir la buena obra en marcha: ésta beneficia a la provincia de Cáceres material y moralmente. Infunde en la sociedad la doctrina básica de una España mejor. La alegría necesaria para que los más humildes, los pueblos y las aldeas, sepan del gozo de vivir con decoro y en línea ascendente de progreso. Porque al lado del trabajo, del que hace diariamente patria con su esfuerzo, la realidad visible debe ser el bienestar. Y bienestar se encuentra tanto en lo grande como en lo pequeño. Porque no hay hombre en España que no tenga una pregunta silenciosa interior que responda al concepto de la belleza. En el campo, en la sierra y en el litoral español, el hombre ama a la naturaleza, la siente. ¡Es bonita esta nuestra manera de ser!

En esta buena obra de comprensión cacereña, iniciada por sus autoridades, existe toda una política que puede y merece realizarse de Norte a Sur de España, de Este a Oeste. El secreto de la vida es sentirse gustoso de la vida. Que al salir cada hombre de su casa por la mañana se diga: «Estoy dispuesto a comenzar mi jornada». Y terminada ésta, y en la tranquilidad del hogar, vuelva a pensar en la jornada del día siguiente.

Cáceres, la tierra de los conquistadores, está realizando en este momento una política grande y hermosa. Y esto hecho ordenadamente y con la participación total del pueblo: autoridades locales, entidades y vecinos en general.

José Miguel NAVEROS

ASIA A UN LADO, AL OTRO EUROPA

TURQUIA, LLAVE DE LOS ESTRECHOS

ESTAMBUL, CAPITAL DE LA CORTESIA

NO son los minaretes de las 500 mezquitas de Estambul la visión que se ofrece al viajero cuando se echa pie a tierra en el aeropuerto de Yesilkoy. Lo que se encuentra aquí son unos servicios de recepción de pasajeros que funcionan con meticulosidad y orden matemático. Hay instalaciones amplias, limpieza rigurosa y funcionarios que trabajan con prontitud a pesar de que los trámites necesarios para entrar en Turquía existen hasta el detalle de declarar por escrito el reloj de pulsera o la pitillera que se lleva en el bolsillo. Es ésta la primera estampa de un país disciplinado, en orden, que remonta ahora una delicada coyuntura económica gracias al estricto control de todos los recursos productivos y al esfuerzo constante de los 25 millones de turcos.

—Esta autopista no existía hace dos años. Para llegar a Estambul había una carretera vieja y estrecha, llena de baches —explica el conductor del autobús que lleva a los viajeros hasta el centro de la ciudad.

Los 25 kilómetros que separan las pistas de Yesilkoy de la antigua metrópoli turca se salvarán ahora por una espléndida carretera con cuatro direcciones, que tiene aún el asfalto tierno. No se ven muchos automóviles circu-



PAKISTAN, EN EL BUEN CAMINO

CALIENTE todavía la noticia de los cambios políticos registrados en Birmania, que han conducido al Poder al general Ne Win para poner coto a los excesos de los partidos y grupos, llega ahora amplia información de las medidas adoptadas en Pakistán para remediar muy semejantes males. El Presidente de este país, Iskander Mirza, se ha visto en la necesidad de encargar la dirección de los asuntos públicos al también general Ayub Khan, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, aboliendo al mismo tiempo la Constitución que venía rigiendo desde dos años atrás.

El panorama de inquietud política en Asia no se limita a estos hechos acaecidos recientemente en Birmania y Pakistán; también en Indonesia y Ceilán el flujir de los acontecimientos es inquietante y los síntomas son de que parecidas medidas de urgencia pueden estar a la vista en estos dos últimos países si es que los dirigentes que ahora ocupan el Poder se deciden por el imperio del orden y de la tranquilidad.

La decisión del Presidente pakistani está llamada a alcanzar amplia repercusión en muchos pueblos asiáticos, entre los que la República de Karachi goza de influencia y prestigio. Sería era la situación y el porvenir de los 81 millones que habitan en Pakistán para que urgentemente su Presidente resolviera el cese de los miembros del Gobierno central y de las autoridades provinciales, disolviendo simultáneamente el Parlamento y todos los partidos políticos.

La coalición gubernamental de republicanos y otros pequeños grupos que se mantenía en el Poder en Karachi desde diciembre de 1957 se había desacreditado por su incapacidad de resolver acuciantes problemas de orden interno, y entre ellos el importantísimo de asegurar los abastecimientos de los mercados de alimentación. Pakistán había venido gastando a lo largo de los últimos tres años 5.000 millones de pesetas en la importación de cereales, y eso sin contar los géneros recibidos con cargo a la ayuda extranjera, por valor superior a los 7.000 millones.

No sólo se descuidaba este

fundamental problema de asegurar la comida de los 81 millones de habitantes, perdiéndose, en cambio, actividad y energías en pueriles cuestiones de política de partidos, sino que se venía alienando una corriente de opinión favorable a que el Gobierno de Karachi rompiera sus compromisos con las potencias occidentales para llegar a la retirada del Pacto de Bagdad y de la S. E. A. T. O., que es la O. T. A. N. del Pacífico.

Frente a estas tendencias, el Presidente Mirza había manifestado en repetidas ocasiones que el Gobierno haría siempre honor a sus pactos con el mundo occidental. En una oportunidad fué más explícito y calificó de «alta traición» las actividades de ciertos aventureros de la política que buscaban una peligrosa orientación de los asuntos internacionales sólo y exclusivamente para satisfacer sus intereses particulares.

No sería exacto calificar de «golpe de Estado» los acontecimientos que se han desarrollado en Pakistán; la decisión del Presidente Mirza ha sido un «movimiento» patriótico, necesario para dejar a salvo la seguridad del país. Después de intentar durante los últimos años que el engranaje de los partidos funcionase, y en vista del resultado negativo, ahora se ha buscado el apoyo del Ejército para deshacer el enredo de una mala administración y para echar a andar la gestión de los asuntos públicos en armonía con las auténticas necesidades del país.

Las noticias llegadas del Pakistán han causado no poco desconcierto en algunas naciones, y entre ellas en Gran Bretaña. Londres siempre había creído en el mito de que la fórmula mágica en política era calcar al pie de la letra el mecanismo político inglés, haciendo tabla rasa de las particulares características de cada pueblo y de sus privativos problemas pendientes. Ahora Londres está recibiendo la confirmación de que ese criterio era utópico: en menos de quince días dos antiguos territorios que estuvieron bajo el pabellón británico—Birmania y Pakistán—han tenido que rectificar el cliché político valedero para Londres y adoptar decisiones de urgencia para remediar males también urgentes.

lando por ella y, sin embargo, abundan los carros arrastrados por caballos de poca alzada, de nervio y sangre, ligeros y bien relimpios, con sus arreos lustrosos. Estos pequeños carros de cuatro ruedas, bajos y largos, son la primera muestra de una Turquía que, a pesar de sus realizaciones en el terreno industrial a lo largo de los últimos años, continúa siendo predominantemente agrícola. Casi el 80 por 100 de su población vive del cultivo de la tierra de este país, que es tan grande como dos veces la extensión de Francia.

El autobús avanza a prudente velocidad, y las sacudidas y temblores del motor dicen, sin dejar lugar a dudas, que no se trata de un último modelo precisamente.

—Ahora se importan pocos coches, y los que llegan resultan caros.

Cuando se conocen las calles de Estambul y los años de servicio de este vehículo se comprende que se halla en buenas manos y bien cuidado. Pocas ciudades habrá como ésta, con cuevas tan pronunciadas que, casi en vertical, se precipitan desde las cumbres de las colinas, sobre las que se alza el caserío de la capital, hasta caer en las románticas orillas del Bósforo y del mar de Mármara, que rodean Estambul. Circular por esas pendientes constituye el mejor diploma de pericia de los conductores y la más acreditada carta de garantía para las firmas constructoras de los automóviles.

La autopista del aeropuerto muere a los pies de la muralla que protegía a la legendaria Constantinopla de los golpes de mano procedentes de tierra. Allí mismo se encuentran ya las primeras casas de madera, con sus ventanas cubiertas poderosamente con celosías, y que se mantienen en pie por uno de esos prodigios de la ley de la gravedad. Son los mismos edificios que cantó Pierre Loty, que conocieron el fasto de los tiempos del Imperio otomano y que vieron siglos atrás el asalto de los guerreros del Islam, llevados a la victoria por el conquistador Mohamed.

—Esta avenida de entrada a Estambul es también nueva.

Para hacerla tan ancha y trazarla tan recta, la piqueta se las tuvo que entender con no pocas de esas casas cargadas de años y de grietas. Todavía ahora se sigue trabajando y derribando. Esta calzada cien por cien siglo XX ha ganado la partida a muchos testimonios de tiempos pretéritos, y la reluctante cinta de asfalto, bordeada por aquellas muestras históricas, es el más representativo símbolo de la Turquía de 1958.

EL PUENTE DE GALATA

El viaje más barato que se puede hacer de continente a continente, de suelo europeo a suelo asiático, empieza junto al puente de Galata y termina en el embarcadero de Uskudar. Por el importe de una peseta se toma un autobús marítimo en la orilla europea de Estambul y en poco más de diez minutos se al-



Soldados turcos, en un puesto de frontera con la U. R. S. S.

canza la orilla asiática de la ciudad, ya en tierra de Anatolia. Este itinerario sobre las quietas aguas del Bósforo es el que siguen a diario miles de habitantes de la capital. El tiempo que el neoyorquino invierte cada jornada en el Metro, aquí se invierte en cruzar de un lado a otro de Estambul, a la vista de uno de los más grandiosos panoramas que le es dable contemplar al hombre.

Pero no sólo se halla Estambul a caballo de Europa y Asia, con el Bósforo en medio; la parte europea está a su vez cortada por las aguas del Cuerno de Oro, que como una cuña angosta se introduce tierra adentro, dejando a la izquierda la antigua Estambul y a la derecha el más moderno casco urbano, con sus centros comerciales, sus lujosos hoteles y los barrios que albergan los cines de moda, los restaurantes de fama y las salas de baile.

Esta combinación de aguas azules, cielo transparente y piedras históricas hacen de Estambul espectáculo sin par, en el que naturaleza y arte se abrazan entrañablemente. Basta citar el templo de Santa Sofía o la mezquita Azul para acreditar el nombre de la ciudad turca como centro artístico de primerísima categoría. Hay que recordar tan sólo el punto en que coinciden el Bósforo, el mar de Mármara y el Cuerno de Oro para considerar este escenario, con los minaretes de 500 mezzitas al fondo, como único por su belleza.

Esta conjunción de tierra y agua imprime a Estambul la nota más característica. Sobre el Cuerno de Oro, para empalmar

la parte antigua y moderna, se tienden los puentes de Atatürk y de Galata. Es junto a este último, apoyado en sus pilares, donde se levantan los embarcaderos para tomar los autobuses marítimos, con capacidad para transportar en cada viaje a más de mil personas. Por esta circunstancia, el puente de Galata es el auténtico centro de Estambul, por donde pasan a diario cientos de miles de personas, por no decir los dos millones de habitantes con que cuenta la capital.

Bajo los arcos de ese puente y en sus inmediaciones palpita toda la vida de Estambul. Por allí se pasean en racimos los soldados, con sus botas gastadas y sus uniformes comidos por el sol, el sudor y el polvo. Allí llegan pequeñas embarcaciones para apoyarse en tierra y vender desde ellas el pescado que van friendo a bordo. A cubierto del puente se levanta un mundo de tenderetes con melones jugosos y bocadillos, o nueces, o «pinchos» de carne condimentados al gusto turco. Se venden cajetillas de buen tabaco junto a sabrosos pasteles empapados en almíbar, al lado de zapatillas de seda con una gran borla en la punta, al estilo de las que se usaban en tiempos de los sultanes.

A la cabecera del puente de Galata se alzan las arosas cúpulas de la mezquita de Yeni Cami, con sus minaretes afilados como agujas. Este edificio parece presidir el mundo que va y viene por ese centro y corazón de Estambul. Recostados contra estos muros se alinea la larga fila de amanuenses, que al lado de viejas máquinas de escribir esperan

la llegada del cliente que les encargue la carta sentimental, la instancia burocrática o el documento comercial.

No lejos, entre cerradas nubes de polvo, se mueve la moderna maquinaria importada de los Estados Unidos, que está cambiando la cara de toda la orilla izquierda del Cuerno de Oro. Al paso de las excavadoras y de los rastrillos mecánicos van cayendo con rapidez cientos de casas viejas y va surgiendo una flamante avenida. Entre cascotes, muros agrietados y escombros se sigue haciendo el comercio de toda clase de comestibles y mercaderías, que llegan hasta esa orilla a bordo de pequeñas embarcaciones. Un típico barrio de Estambul se está derribando, no sin protestas de muchos amantes de lo antiguo; pero donde antes había leyenda y pobreza ahora hay ya higiene y comodidad. Es la moderna Turquía surgiendo de entre las piedras condenadas por el paso del tiempo.

TURQUIA, LLAVE DE LOS ESTRECHOS

En menos de cuarenta años, Turquía se ha transformado tan de raíz como pocos pueblos lo han hecho aun contando con el transcurso de varios siglos. Es preciso este breve vistazo al pasado reciente para calar en la actual forma de ser de los turcos. Sabido es que en la primera guerra mundial el Imperio otomano se alineó al lado de las potencias centrales. Con la derrota no sólo perdió Turquía todas sus posesiones, sino que hasta el propio suelo nacional se vió ocupa-

do por ejércitos extranjeros. Es entonces, año 1919, cuando se inicia la llamada guerra de independencia y cuando el gran reformador Mustafá Kemal Atatürk se pone al frente de los turcos para rescatar la soberanía con brillantes victorias militares y para construir todo el armazón político, económico y social de la moderna Turquía.

Unas pocas fechas son suficientes para marcar los jalones de la obra ingente llevada a feliz término por el fundador de la actual Turquía. En 1923 se firma el Tratado de Lausana, y el país ve reconocida su independencia y sus fronteras. En el mes de octubre de ese año Atatürk proclama la República y cierra así los largos siglos del sultanato. Poco después, entre 1925 y 1926, se prohíbe el uso del fez, se introduce el calendario occidental, se adopta un Código Civil inspirado en el suizo y se reconoce a la mujer los derechos que tienen los hombres.

La transformación del país sigue sin interrupción. Turquía interviene en la vida internacional y patrocina la Liga Balcánica, con lo que sienta las bases de una relación de buena vecindad con países próximos a sus fronteras. En 1933 se da el paso de reconocer el derecho del voto a la mujer. Poco antes el país había ingresado en la Liga de las Naciones, había implantado el sistema métrico decimal y el nuevo alfabeto turco, basado en los caracteres latinos. Cuando Atatürk muere, el año 1938, Turquía es ya un país hondamente transformado, incorporado de lleno al sistema de vida occidental, con economía próspera y un porvenir esperanzador. Todo ello sin perder ninguna de las esencias que configuran la verdadera personalidad del pueblo turco.

Durante la segunda guerra mundial, el Gobierno de Ankara se coloca al lado de las potencias que resisten al Eje, y de esta manera sus representantes intervienen en la redacción de la Carta de San Francisco. Turquía se ve favorecida después por los programas de ayuda económica norteamericanos e ingresa en la O. T. A. N. como uno de los más firmes puntales anticomunistas.

La circunstancia de que Turquía, por su posición geográfica, que pone en sus manos la llave de los estrechos que comunican el mar Negro con el Mediterráneo, haya combatido con Rusia en trece guerras durante los últimos doscientos cincuenta años, resistiendo a la tendencia expansionista de su vecino, imprime una honda huella en el sentir de todos y cada uno de los turcos. En el ánimo del ciudadano está que sólo la unidad interior y la efectividad de sus fuerzas armadas salvan al país de las apetencias soviéticas. Por eso Turquía viene realizando notables sacrificios para mantener un Ejército bien dotado, con gran capacidad de maniobra y excelente preparación. No hay necesidad más sen-

tida en el país que la de cuidar y mirar a esos soldados, que son la mejor salvaguardia de la independencia turca.

Por todos estos antecedentes, Turquía es un inmovible bastión antisoviético, firmemente clavado en el flanco del «telón de acero», entre los países satélites y los inquietos territorios del Oriente Medio, con más de 500 kilómetros de fronteras terrestres comunes con la U. R. S. S. El temple del soldado turco, puesto a prueba en múltiples ocasiones, y en la misma guerra de Corea, en la que combatió con gran arrojo, es garantía de que esa avanzada del mundo occidental está bien guarnecida.

CALLE ISTIKLAL ARRIBA

Arrancando casi del puente de Atatürk, está la calle Istiklal, donde se halla el comercio mejor de la ciudad y donde están también las oficinas de los infinitos Bancos que trabajan en el país. Es una calle larga, estrecha, de trazado sinuoso, que va remonándose desde las orillas del Cuerno de Oro a la espaciosa plaza de Taksim, máximo exponente urbanístico de la moderna capital.

Esa arteria rebosa a toda hora del día de gente que circula por las aceras; de autobuses de servicio público cargados hasta lo inverosímil; de «dolmuş», especie de taxi colectivo, y de los típicos carros arrastrados por esos simpáticos cabalillos turcos. Los transeúntes van, en general, vestidos con decoro, pero sin trajes de buenos paños y sin calzado de primera calidad. Es difícil ver a alguien que destaque de este tono medio, por la sencilla razón de que todos los turcos se han de surtir con los mismos géneros de producción nacional. Las importaciones de artículos de vestir están cerradas desde hace años, y la industria textil nacional no parece que haya alcanzado hasta el momento la perfección de otros países occidentales.

Los comercios están instalados con modestia y no se conoce en Estambul, por regla general, el predominio de los tubos de neón para la iluminación ni de las placas de mármol para las portadas de los establecimientos. Son muy escasas las tiendas que venden aparatos de radio, y no es posible adquirir películas o carretes para las cámaras fotográficas. Raros son los artículos que pudieran considerarse de lujo que están a la vista en los escaparates.

Se vive en esta capital turca con modestia, a expensas, primordialmente, de los recursos del país, que son abundantes en géneros y productos para la alimentación. Abunda la fruta: melones y sandías de excelente calidad, así como uvas e higos. En los mercados hay ilimitado número de puestos con esos artículos, y los vendedores, además, se vierten por calles y plazas con sus géneros. Los turcos gustan de la fruta, y no es raro verles andar con un paquete de manzanas o peras que van comiendo con visibles muestras de satisfacción

Ningún alimento propio de los países mediterráneos escasea en Turquía, y las tiendas de ultramarinos rebosan de existencias.

Se produce vino aceptable y se expende siempre embotellado. Sin embargo, los turcos son poco bebedores, y lo normal es que en los restaurantes no sirvan con las comidas vino, aunque se pida. Un ejemplo de la economía de medios en el país lo dan esas mismas botellas: los corchos que las taponan están cortados de forma que de uno de ellos se hacen dos y sirven así para cerrar un par de recipientes.

ESPAÑOL EN EL GRAN BAZAR

A pesar de los reconocidos atractivos de Estambul para los viajeros, lo cierto es que se ven pocos turistas por la ciudad. La presencia de ese tipo indiferenciado que se mueve por el mundo enfocando su máquina de fotografiar a todo lo imaginable y recorriendo millas con rara fruición, es espectáculo raro en la ciudad. De hecho, la capacidad de alojamiento de los hoteles Hilton y Divan, ambos de rango de primerísima categoría, viene a delimitar el número de visitantes de Estambul. Bien es verdad que hay muchos más y buenos hoteles aquí, pero son pocas las agencias de viajes que trabajan con estos últimos.

Para el extranjero, los encantos de Estambul no se concretan a sus obras de arte y su escenario natural. Hay otro decisivo atractivo en esta ciudad, y es la cortesía de sus habitantes. Muy difícil es encontrar otra capital donde haya tanto deseo de complacer, de ayudar y de ser útil al forastero. Cualquier transeúnte cambia su camino para dar la orientación solicitada, cualquier turco está dispuesto a dar cuanto tiene y más. No hay nunca un mal gesto de impaciencia o desconsideración.

Si se va al Gran Bazar, ese mercado construido en piedra por el conquistador Mohamed para que los súbditos del Imperio otomano encontraran en él todos los tesoros de Oriente y Occidente, los dependientes de las pequeñas tiendas enseñarán todas sus mercancías, invitarán al presunto cliente a una taza de té y sonreirán cortésmente luego, aunque no se adquiera nada. A pesar de que queden sobre el mostrador todas las pulseras de filigrana de oro, o los tapices persas, o la estatua de marfil venida de los últimos confines del continente asiático.

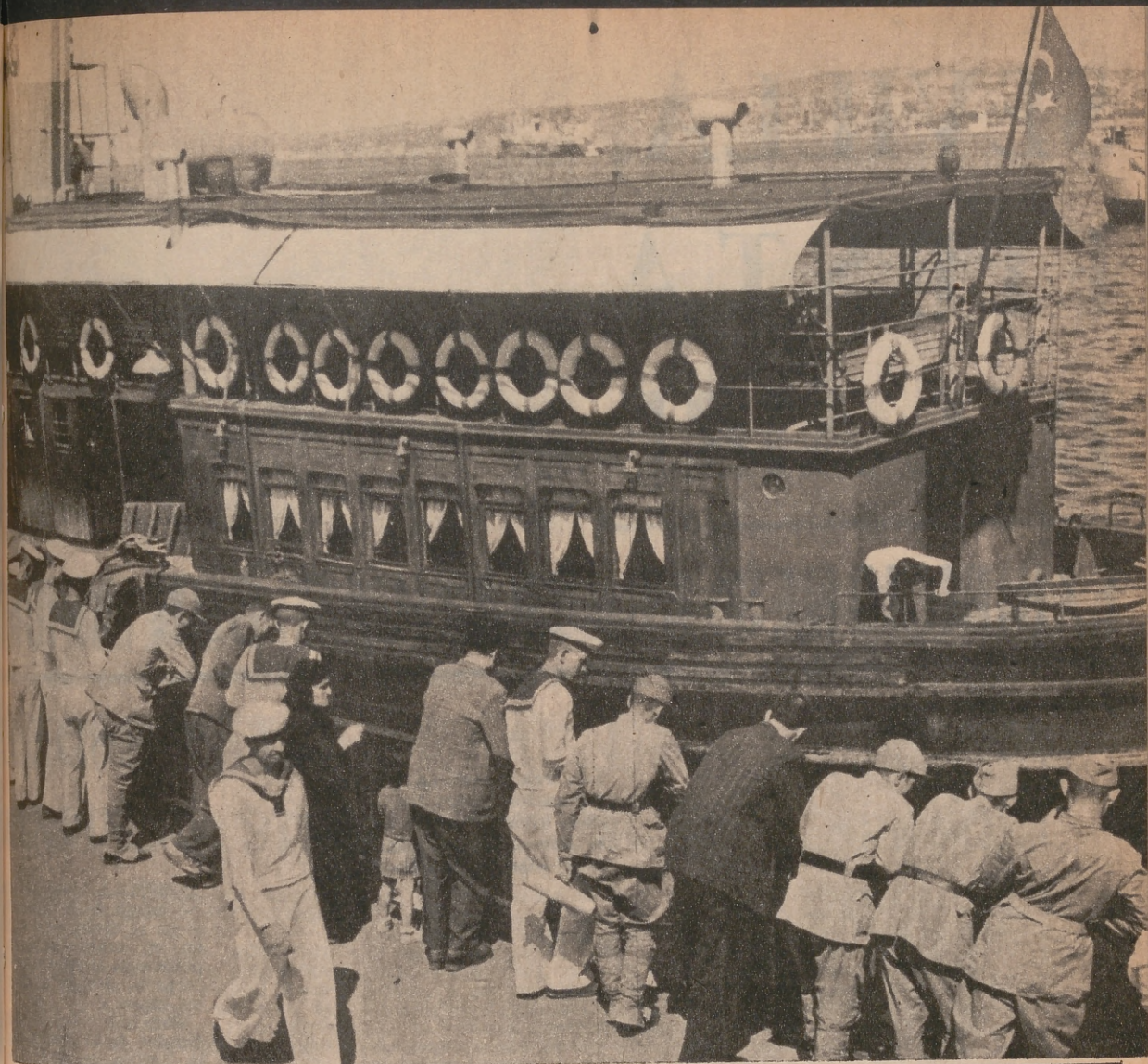
Puede el viajero español moverse bajo los arcos del Gran Bazar sin temor alguno a perderse por falta de guía. Entre sus piedras empedregadas por los años y por los fuegos que en repetidas ocasiones devastaron el lugar comercian y negocian muchos descendientes de aquellos judíos que los Reyes Católicos expulsaron de España. Todos ellos, sin excepción, hablan nuestra lengua con un extraño acento y con un vocabulario salpicado de palabras y expresiones que parecen arrancadas de un texto del siglo XVI.

LAS ESPAÑAS VIVEN EN EL RECUERDO

Abraham Mendoza es uno de esos sefarditas que están instala-

Adquiera todas los sábados

"EL ESPAÑOL"



En barcos como este se hace la travesía turística del «Cuerno de Oro»

dos en el Gran Bazar. Sus antepasados eran oriundos de Toledo y después de deambular por diferentes países del Mediterráneo, afincaron en Estambul. Tiene treinta y cinco años, es rubio y regordete.

—En casa hablamos siempre español y mis hijos lo saben tan bien como yo. Es la tradición de los que vinimos de las Españas.

Mendoza nunca ha ido a nuestra patria, pero dice con orgullo que su hermano estuvo dos días en Barcelona.

—Agora trabaja en las Américas españolas.

Tal vez haya cien mil de estos sefarditas por Turquía y otros países del Oriente Medio. El número de los que vivían en Estambul ha disminuido considerablemente desde la creación del Estado de Israel. El mismo Abraham Mendoza fué a la tierra judía seis años atrás.

—Senté plaza como soldado en la frontera. Después canséme y volví a Turquía, porque esta patria tira.

Para los sefarditas y para los turcos, el solo nombre de España enciende admiración y respeto. Verdad es que a orillas del Bósforo se saben pocas cosas de nuestro país, pero muy raros serán los

turcos que no pronuncien el nombre del Generalísimo con esa profunda admiración de los orientales hacia los caudillos llamados por el destino para salvar a los pueblos.

—Los sefarditas españoles no olvidaremos que Francisco Franco veló por nosotros cuando la guerra mundial.

CENTINELA BIEN PLANTADO

Unida por tierra a la U. R. S. S. y con una línea de dos mil kilómetros abierta a las aguas del mar Negro. Turquía vive sirviendo de yunque a las tendencias expansionistas soviéticas en esta codiciada región estratégica del globo. Durante los últimos años, Moscú no ha regateado medio para mantener al país turco bajo la tensión de una permanente guerra de nervios. A pesar de todo ello, Turquía confía serenamente en sus virtudes raciales y en su decidido propósito de mantener a ultranza su independencia.

Esta resuelta actitud impone no pocos sacrificios. Alrededor de medio millón de hombres están siempre bajo las armas, atentos a la defensa de las fronteras. Una pesada carga para las limitadas po-

sibilidades de la economía turca, pero que se lleva con contento y plena aceptación del país.

La U. R. S. S. ha puesto en práctica todos los procedimientos para cuartear este cerrado y monolítico bloque de 25 millones de anticomunistas. A veces, Rusia ha concurrido a las exposiciones turcas con su bagaje propagandístico; en otras ocasiones envió embajadas artísticas o películas con su dosis subversiva entre el blanco y negro de las imágenes. El resultado fué siempre la misma indiferencia de los turcos. Las emisiones de radio Moscú especialmente dedicadas a este país se pierden en el vacío por falta de audiencia.

—Nada tienen que decirnos a nosotros los «Moskof».

Para este revisor que corta los billetes en uno de los barcos que surcan las aguas del Bósforo, como para todos los turcos, sus vecinos rusos sólo tiene ese calificativo de «moskof». Turquía, en las puertas orientales del Mediterráneo, se ha plantado como inamovible centinela, mientras todos trabajan con ahínco y sacrificio para la prosperidad del país.

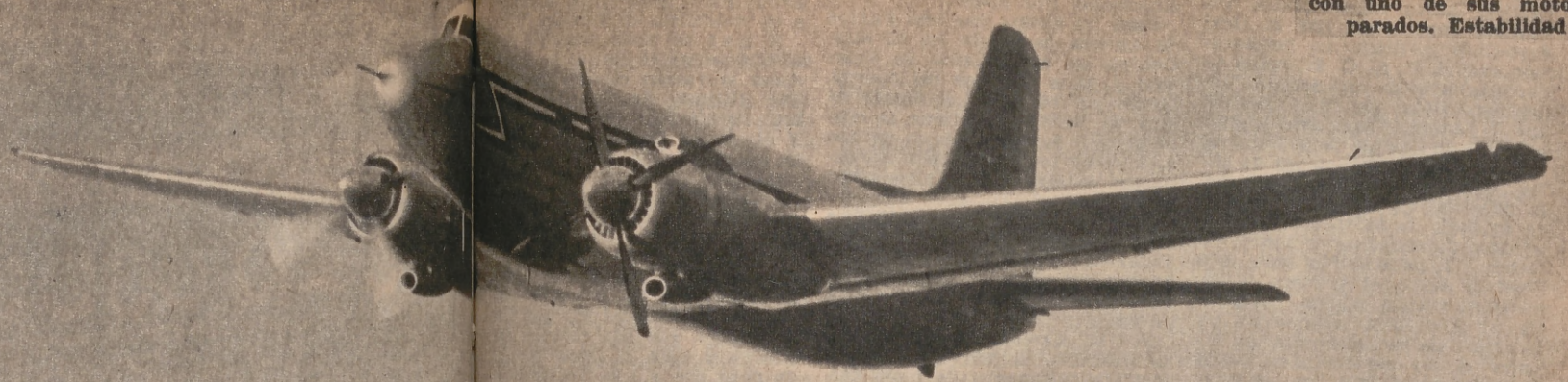
Alfonso BARRA

(Enviado especial)

SEVILLA, FIESTA DEL AIRE

EXHIBICIONES ACROBATICAS CON AVIONES Y AVIADORES DE CUATRO NACIONES

El «Azor», en pleno vuelo, con uno de sus motores parados. Estabilidad



Los reactores, en perfecta formación, lanzados a muchos kilómetros por hora. A la derecha, el «Saeta», primer reactor construido en España

DESDE «AZOR» AL «SAETA», UNA MUESTRA COMPLETA DE LA INDUSTRIA AERONAUTICA ESPAÑOLA

SEVILLA, a vista de la aguja de la Giralda, que cuidan de ella, Sevilla suma y sigue de día en día. en su centro geográfico, porque en el otro centro, corazón, seguirá siempre por los siglos.

Pero por todos los rútiles de la Sevilla que la Sevilla de revoluciones, las flejas perdidas con mano, la cal de nieve de la, hay ahora casas y más reciente construcción. De Triana, por ejemplo, los bloques cuadrados de rrio capaz de impresionar. Y por Heliópolis, Nervión... Por todos cambiar en su esencia, siempre la misma por

cia de esos repajoleros ángeles que cuidan de ella, Sevilla suma y sigue de día en día.

Nosotros, mientras tanto, en nuestro avión, un «Douglas-53», que nos sacó de Madrid a las ocho de la mañana con cara de sueño. El viaje ha sido corto. Apenas hora y media de pasar sobre la geografía de España. Toledo, sus montes, Ciudad Real, el Guadiana, el Guadalquivir... Ahora, ya sobre Sevilla, meta final de nuestro viaje, revolamos con lentitud para que todos puedan contemplar el paisaje sevillano. Como al gitano del cuento, también nos dan ganas de gritar eso de la «Zebtiya é mi arma».

Abajo de nosotros, en este mismo instante, las pistas de aterri-

zaje del aeropuerto de San Pablo. Las franjas blancas de cemento, que se marcan dividiendo el pardo terroso de todo lo demás. Suavemente, el avión comienza a perder altura. Y, casi sin darnos cuenta, estamos en tierra. El coronel Ramírez Pascual—cuarenta y seis años y una frase alegre siempre a punto—aparece por la puertecilla de la cabina. Con la satisfacción de haber hecho bien las cosas, se acerca a nosotros.

—Bueno, hemos llegado a Sevilla sin ninguna novedad...

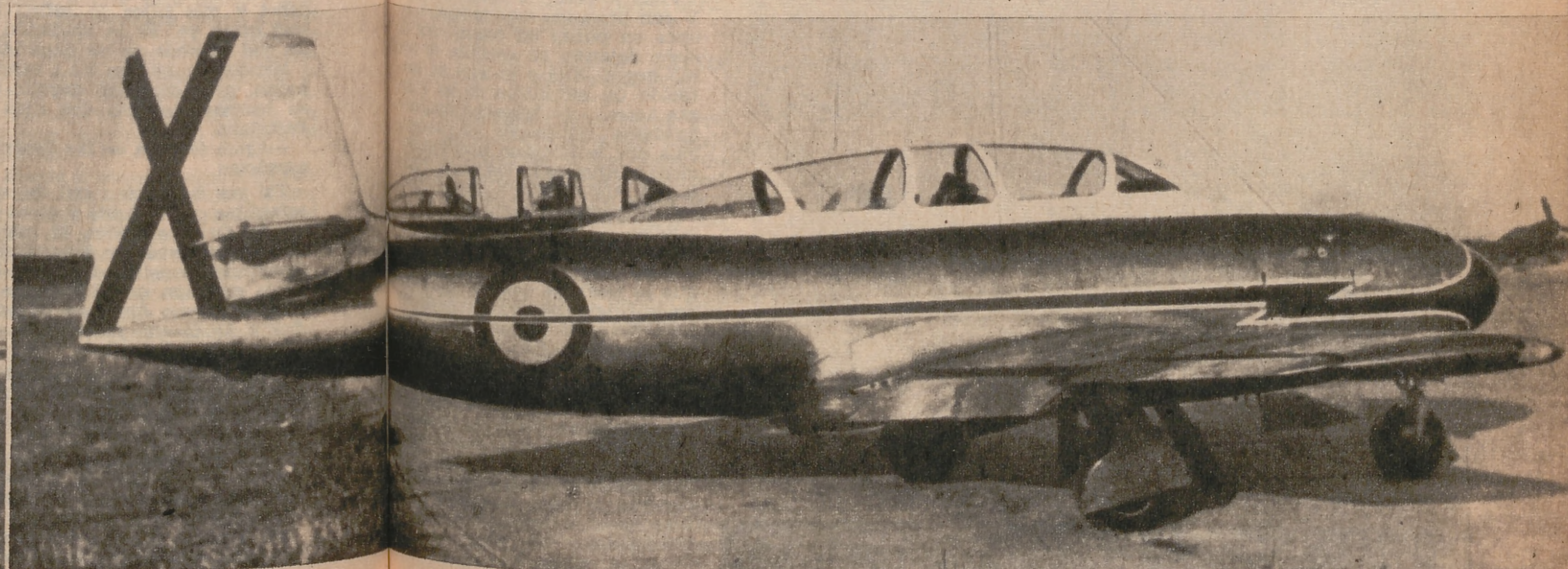
LA I SEMANA DEPORTIVA

En San Pablo todo es animación, alegría, jaleo de fiestas.

Hay banderines y gallardetes con los colores nuestros. Y en sus astas blancas, cuatro banderas más, a medio izar: los colores de Italia, Norteamérica, Portugal y España, mano a mano con el viento de Andalucía. El cielo, limpio, sin una nube. De un azul intenso y sin contemplaciones. Cuando salimos de Madrid, con siete grados nada más en el termómetro, alguien avisó de que ya en Sevilla estaban a 19. Ahora, ya el sol de domingo se está tirando de la cama y debe haber subido la cotización.

—Lástima de ese aircillo que corre...

Lástima, porque ello puede ser motivo de deslucimiento. Así, como quien no quiere la cosa, esta-



mos en Sevilla para asistir al Festival Aéreo Internacional. Un Festival organizado por el Real Aero-Club sevillano en colaboración con el R. A. C. E., como final magnífico de una serie de actos deportivos que han llenado una I Semana Deportiva organizada por la ciudad de la Giralda.

Ha habido competiciones de botos, de rugby, de motociclismo, de natación, de tenis, de esgrima, de soj-ball, de baloncesto, de atletismo, de caballos, de lucha, de fútbol... Y, para acabar todo, este Festival Aéreo, el primero internacional que se celebra en Sevilla, en Andalucía, aunque sea ya el quinto de los celebrados en España. Antes del sevillano hubo otros dos en Madrid, uno en Barcelona y otro en Valencia.

En el cielo se cruzan y recruzan los aviones. Hay un helicóptero desde el que el operador de un noticiario está manejando la cámara. Puestos de cerveza, de refrescos, de bocadillos. Altavoces...

—Por favor, se ruega al público que despejen la pista sobre la

que está situado un cuatrimotor americano. Por favor...

Pasa un «jeep» con tres metros de antena oscilando en el aire. Dentro, un comandante de Aviación y unos soldados del cuerpo. Gente por todos sitios. Gente de ésta de Sevilla que tiene la costumbre de hablar siempre en voz alta, como para que todos los demás se enteren de que ellos están contentos.

—Se han puesto a la venta diez mil localidades y ya están agotadas—me dice un coronel—. Tendremos que abrir las puertas para dar entrada libre, porque no deja de venir gente.

Por la carretera, como en alegre romería, la procesión de coches, de autobuses, de bicicletas, de motos, de camiones... Y gente a golpe de calcetín. Dos camiones con niños del hospital de San Juan de Dios.

Nosotros, sobre una de las pistas, esperando instrucciones de nuestro coronel, que por fin llega en un «jeep».

—En el momento en que termi-

ne el Festival, les espero junto al avión para irnos todos a comer a la residencia de Tablada.

Y nos da unas etiquetas que colocamos en el ojal de la solapa como si fueran claveles reverteños. «Primer Festival Aéreo. Libre circulación. Oficio. Sevilla». Y el escudo del Real Aero-Club y la silueta de un avión que deja una estela de humo, como si fuera una ilustración para aquellos cuadernos de Flax Gordon.

De esta forma, cada cual se encamina para donde le parece bien. Bobby Deglané, hacia la torre, para radiar por los altavoces todas las incidencias del Festival. Los fotógrafos, con sus cámaras, sus «flash» y toda la pesca, danzando para acá y allá. Los periodistas, a tomar apuntes, preparado el bolígrafo y el block de notas. Ha venido gente de diversas publicaciones de Madrid. Y por todos lados, aficionados con su máquina al hombro. Así, a ojo solamente, debe haber por San Pablo como el medio millón de pesetas en chismes de fotografía.

UNA MISA DE CAMPANA

Unos soldaditos forman junto a unas baterías antiáreas. Al otro lado, una banda de Aviación esperando la hora de darle al instrumento. La gente no deja de pasear, de opinar sobre los aparatos que revuelan en el cielo. El altavoz sigue dando información.

—Atención, atención, a las diez y cuarto comenzará una misa. No es necesario que se muevan de donde estén...

Y junto a uno de los postes sobre los que flotan los gallardetes rojos y gualdas, el altarcito chiquitín con su crucifijo sencillo. Un altarcito de campaña en el que oficia un sacerdote de casulla verde. Por los altavoces, otro sacerdote va explicando todo.

—El Evangelio de hoy habla de un criado a quien su señor perdonó una deuda y él, luego, no quiso perdonar a otro deudor suyo... Dice así...

A la hora de la consagración, la banda militar echa al aire unos compases. En medio del ambiente alegre y desenfadado se ha dejado sentir un momento de atención sencilla y sana.

Poco a poco, la misa concluye. Y con precisión matemática, a las once en punto un cohete sube al cielo dejando su estrellita de humo negro. Allá a lo lejos ha aparecido un escuadrón de las Fuerzas Aéreas españolas con cazabombarderos fabricados en nuestro país por la Hispano Aviación, Sociedad Anónima. Dan una pasada en vuelo rasante, y comienzan los primeros comentarios en el público.

—Son «ME-109»—dice alguien. Pero luego nos aclaran que sí que se trata de aviones cuyos modelos originales eran «Messerschmitt 109», de procedencia alemana, pero que ahora se trata ya de aparatos españoles, cuyas siglas son «HA-1.112». Son aviones de hélice, con motores ingleses, que no necesitan terrenos especialmente preparados, como suceden con los costosos reactores. Y sí bien los primitivos «ME-109» eran aviones de caza, la versión española los ha convertido en cazabombarderos para ataque al suelo. Para tal misión bélica poseen dos

Todo un escuadrón de paracaidistas en descenso desde 400 metros

cañones de 20 milímetros en las alas y ocho proyectiles cohete bajo ellas.

VIENTO DE SEIS METROS

Un capitán paracaidista alto, rubio, con aire de oficial sueco, pero castizo donde los haya, no deja de mirar hacia el cielo con unos prismáticos de campaña de esos que ponen las coras casi al alcance de la mano.

—Qué, mi capitán, ¿buen día?

—le pregunta alguien.

—Hace poco andábamos con viento de seis metros. Si sigue así, no podremos hacer los ejercicios de salto acrobático, sino solamente el descenso sencillo...

Y sigue mirando hacia arriba para no perderse nada de lo que a tantos metros está sucediendo.

Junto a nosotros, camiones de bomberos, ambulancias... Todo, por aquello de si acaso pasa algo que nadie quiere que suceda. También los americanos se han traído una ambulancia con personal suyo. Y hay varios curiosos que se acercan para ver de cerca a la enfermera rubia que, sin figurar en el programa, parece haberse convertido en principal atracción para algunos.

Uno a uno, los aviones aterrizan serenamente. Los fotógrafos disparan sus máquinas. Todos comentan sobre lo visto. Y, sin darnos cuenta, la admiración es para una patrulla de la Academia General del Aire, que está haciendo piruetas con unos aparatos «Bücker», fabricados por Construcciones Aeronáuticas, con motores «Tigre-125».

Los entendidos hablan del «cuello», de la rueda que organizan las avionetas sin perder la formación, de eso del rizar el rizo, que siempre resulta tan bonito.

—No se puede pedir más a estas avionetas. Hasta parece imposible que se haga lo que están haciendo.

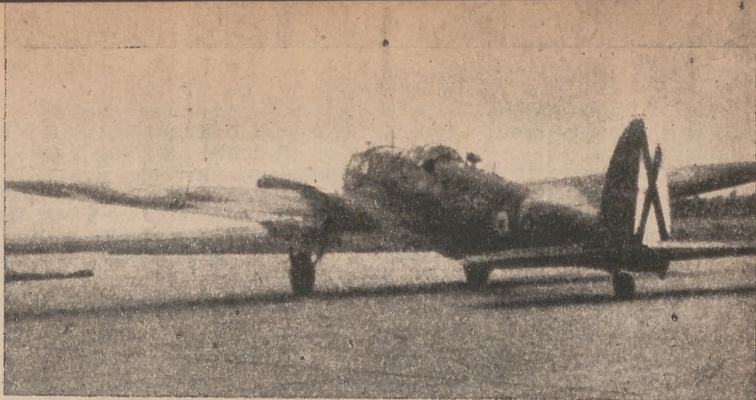
Acaba de llegar un camión americano con un grupo de chicharros subido en la caja. Los hay rubios, mascando chicle sin parar, y hasta vienen dos de color, para que luego hablen de eso de Little Rock. Uno de los negritos, con gafas de intelectual que no se las salta un gitano, trae un tomavistas de los que hacen obligado abrir la boca de admiración.

EL «AZOR», EXITO DEL FESTIVAL

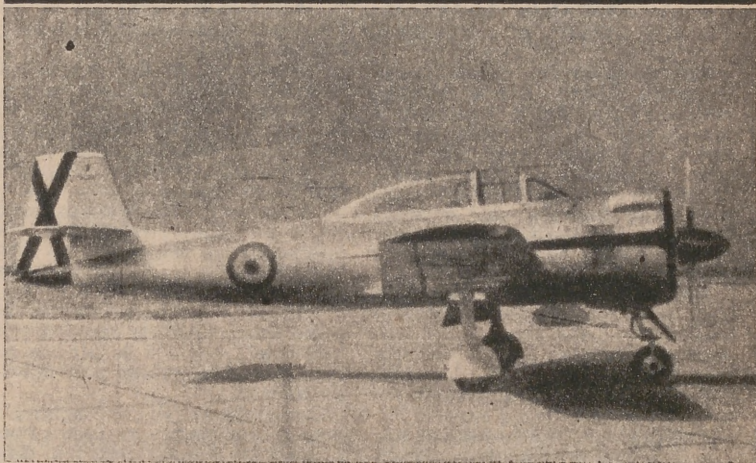
Los «Bücker» toman tierra. Por un momento el cielo queda despojado. Solamente el mosconeo de un helicóptero que baja y sube con su fotógrafo dentro. La gente, con esa gracia sevillana especial y sin posibilidad de exportación, para desgracia nuestra, comenta lo del helicóptero.

—No, si cuando le toque salir de verdad va a estar estropeado y no va a poder actuar...

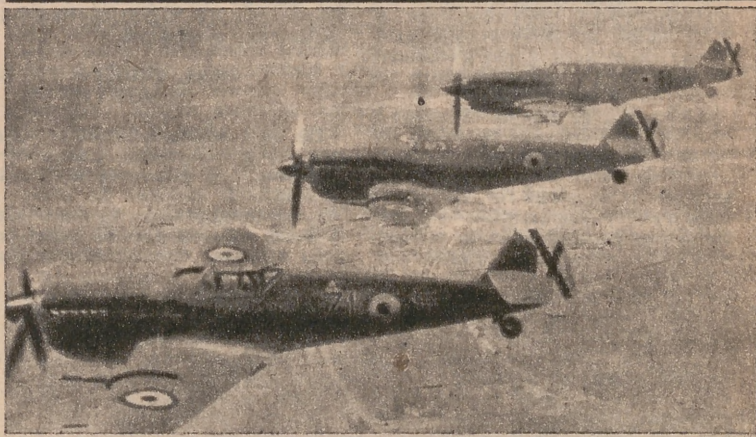
Pero de pronto todos dejan de preocuparse del helicóptero curioso. Arriba, en el cielo azul sin nubes, tranquilo y majestuoso, ha comenzado a volar un avión blanco, que brilla al sol fuerte de las doce del mediodía sevillano. Se trata de un «Azor», fabricado por Construcciones Aeronáuticas. Un avión bimotor de pasajeros, perfectamente adaptable a los reco-



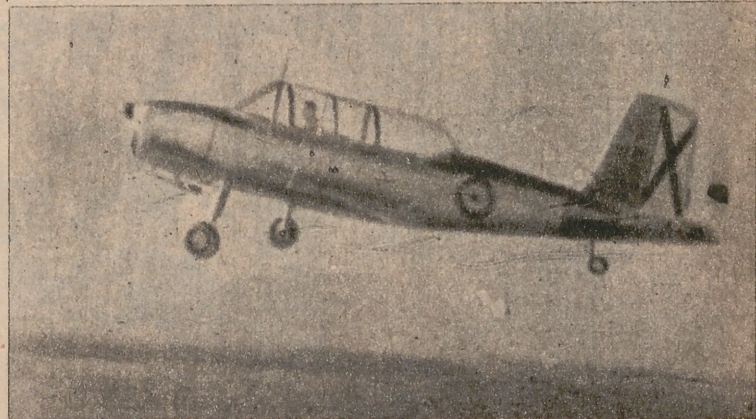
Este bombardero, el «CASA 2.114», que sirve en nuestro Ejército del Aire



El «HA-100», «Triana», construido en Sevilla por Hispano Aviación



Cazabombarderos «HA 112», similares al «Messerschmidt» alemán



El «I-115», construido por Aeronáutica Industrial

rridos de rutas nacionales, incluido el más largo trayecto hasta las Canarias.

El «Azor» puede servir para treinta o cuarenta pasajeros y también para el transporte de tropas. Recientemente, después de las correspondientes pruebas realizadas en el Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, en Torrejón de Ardoz, el «Azor» obtuvo su certificado de homologación, es decir, el documento oficial que garantiza que han sido debidamente probadas sus actuaciones en cuanto a velocidad, radio de acción, aterrizaje, recorridos de despegue, etc.

«TRIANA» SOBRE EL CIELO DE SEVILLA

Triana, la Triana de los cuplés de moda eterna, está a muchos metros de San Pablo. Pero allí, a la salida de Sevilla, están los talleres de Hispano Aviación. Y en ellos los aviones «Triana», bautizados con este españolísimo nombre. Nada importa que se trate técnicamente de un «HA.100», como es su sigla en el lenguaje aeronáutico.

Junto a este avión sevillano, otro de la misma procedencia: el «Saeta», el «HA.200». Aquél con motor de hélice; el «Saeta», con motor de reacción. Y los dos aviones de entrenamiento, actualmente en construcción en serie.

Por lo que toca al «Saeta», hay que señalar el hecho de haber sido el primer reactor español que salió al extranjero a afrontar las comparaciones con otros de industrias extranjeras. En junio del pasado 1957 participó en el XXI Salón de Aeronáutica, celebrado en el aeropuerto parisiense de Le Bourget, obteniendo un reconocido éxito.

Ahora por el aire el «Triana» y el «Saeta» haciendo piruetas. Su actual construcción en serie y el hecho de estar próximamente en servicio en nuestras fuerzas aéreas hace pensar que en próximos festivales se puedan admirar en formación, y no individualmente

Aunque no por eso dejen de obtener una brillantísima actuación. Los «looping» del «Saeta» son verdaderamente sensacionales.

Entre tanto, la voz de atención que recorre toda la masa humana presente en San Pablo.

—Ahora se lanzarán los paracaidistas...

En el suelo, señalizados los lugares sobre los que habrían de descender. A lo lejos, el grupo de aviones en cuyas panzas venían los chavales que iban a tirarse. De pronto el cielo ha florecido con las sombrillas blancas de los paracaidistas.

—Es una compañía...

—No, hombre, debe ser un pelotón por cada aparato. Setenta y dos en total...

En realidad, setenta y tres, con el perro. Porque también, con su paracaídas especial, la mascota del grupo saltó a tierra. Con ceremonia y lentitud, uno de los soldados pasó llevando al magnífico perro lobo, que tenía cara de no haberse llevado ningún susto.

Los del susto, en cambio, fuimos todos los demás. Ya los altavoces lo habían advertido a todos los asistentes.

—Uno de los paracaidistas ha caído en la pista de cemento. Esto puede ser causa de alguna rotura de tobillo, debido a la dureza de aquella...

Como una exhalación, las ambulancias, los coches de radio. Poco a poco las buenas noticias. Gracias a Dios, todo se había limitado al golpe de rigor. El capitán rubio iba de un lado para otro.

—No ha sido nada. Pero el viento nos ha impedido hacer la exhibición acrobática...

«MAL TIEMPO EN EL NORTE»

De esta forma un número menos en el programa. Luego otro también. Los altavoces dieron la noticia.

—La avioneta de turismo «Jodel» no actuará por no haber podido efectuar su salida esta ma-

ñana de Santander a causa del mal tiempo que ha habido en aquella parte de España...

En vista de ello, un salto en el programa y a seguir adelante. Todo cronometrado a la perfección. Sin dar tiempo al reposo, pero con una precisión matemática de ajuste en la programación, el Festival seguía su curso.

Y más exhibición de aparatos españoles. Ahora una avioneta «I.115», fabricada por Aeronáutica Industrial. Se trata de un biplaza ligero, de entrenamiento, cuyo proyecto y fabricación son totalmente españoles. Los talleres carabancheleros donde el avión se hace saben de todo ese proceso de la fabricación del «I.115».

El avión se dirige hacia arriba para desplomarse luego por inercia. Hace el «tonel»... Hay que guiar los ojos porque el sol está de frente y el aparato está allí arriba, casi un puntito oscuro en medio del azul luminoso del cielo.

La gente que hay al lado de las pistas de despegue está ya pendiente del velero, que inicia su marcha atado a la cola de otro aparato. Una pasada hacia allá otra al lado contrario y el velero que se suelta. A puro golpe de aire, vueltas y acrobacias, con esa elegancia natural que poseen los veleros aéreos, dejándose mecer por el aire nada más, sin motores que puedan guiar la voluntad del piloto.

Luego, los «Texan», los «T-1» de la Escuela básica de Maticón, aviones de escuela. La patrulla adopta formaciones en la altura sin una vacilación. Primero, pasan unidos; luego, rompen esa formación y hacen otra. Y, siempre, con una gracia especial, sin vacilar para nada...

—Tiran muy bien, ¿verdad?

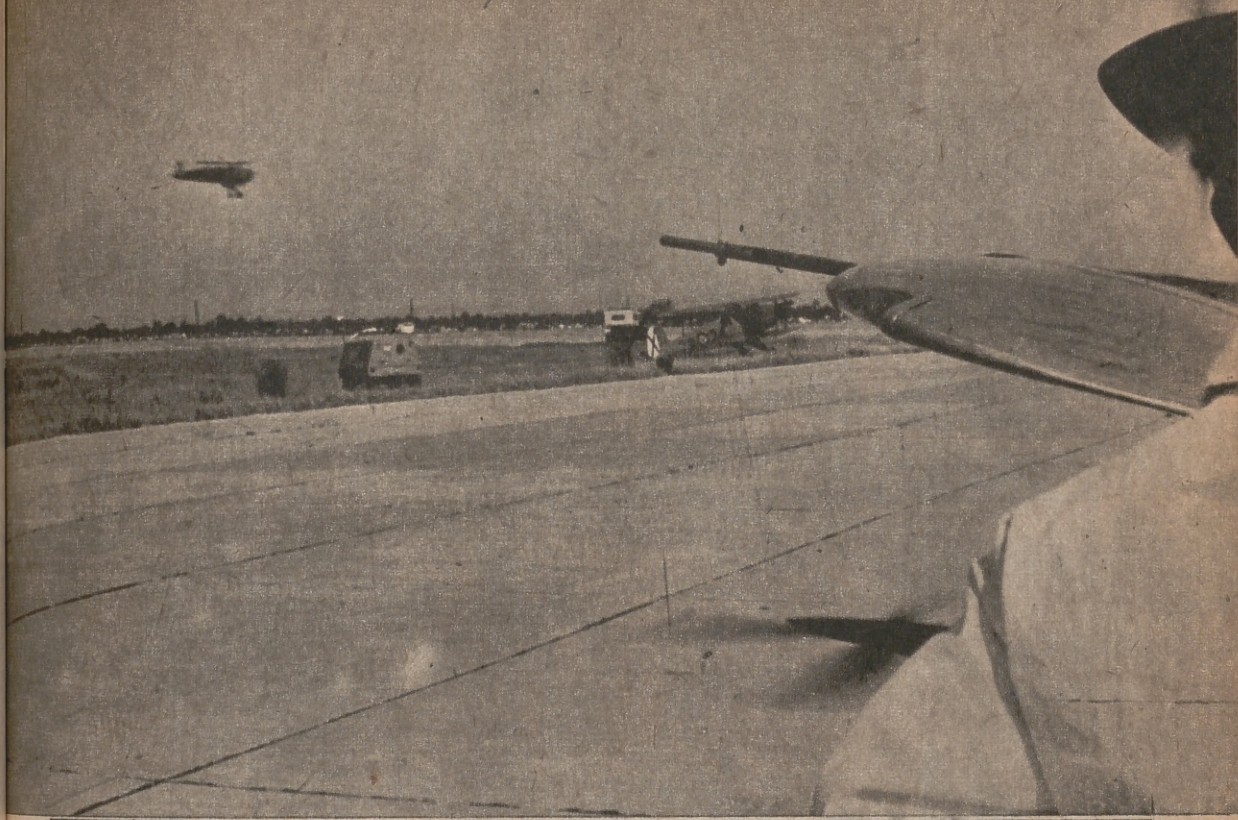
—pregunta alguien aquí al lado.

—Tienen setecientos cincuenta caballos; tanto como los «chatos» de la guerra...

El que ha contestado no tiene cara de muchos años. Sin embargo, eso de los caballos y eso de los «chatos» de cuando la guerra lo



Al aeropuerto de San Pablo acudió un público heterogéneo que presenció la exhibición. Expectación



Una de las aviones empleadas en acrobacia, en pleno vuelo

ha dicho como si lo supiera de muy buena tinta.

HUMO EN EL CIELO AZUL

Y ahora los platos fuertes del Festival. Las patrullas acrobáticas de cazas a reacción. Patrullas portuguesas, italianas, americanas y españolas, que parecían haberse puesto todas de acuerdo en superarse unas a otras. Aviones que de vez en cuando soltaban el humo y todo se quedaba sucio arriba. Hasta rompían la barrera del sonido organizando un jaleo infernal con el sibido de los motores y llenando el aire de un fuerte olor a esencia quemada.

Sobre el cielo de Sevilla las cuatro patrullas hicieron sucesivamente la «bomba». Unos, la ascendente; otros, la invertida. Todo depende de cómo se rompa la formación, si haciendo la parábola hacia abajo o hacia arriba.

La patrulla portuguesa hizo la bomba invertida. Luego, los aviones salieron disparados hacia los cuatro puntos cardinales, para volver y hacer el cruce sobre un punto en el centro del campo. Cuatro aviones a la vez sobre nuestras cabezas. Allí hubo hasta quien echó cuerpo a tierra, como si se tratara de una guerra de verdad.

Los italianos hicieron una demostración de antología. Arriba, al deshacer la formación en la «bomba» ascendente, surgió la palmera de humo igual que si se tratara de una función de fuegos artificiales. Menos mal que a aquella altura sobre la tierra debía reinar buen viento y en seguida desaparecían las estelas de humo. Era como si los genios tutelares de Sevilla vigilaran por la limpieza de ese cielo que es tan patrimonio suyo.

Los americanos, con sus cazas

«F-100», ofrecieron nuevos ejercicios. Otra «bomba» invertida, nuevo cruce sobre un punto, paseos sin romper la formación, aviones lanzados a muchísimos kilómetros de velocidad... La «bomba» americana tuvo un detalle especial. Mientras cuatro aparatos hacían la cruz en el cielo, otro más voló en círculo, formando un aro completo de humo. Allí dibujado, para en seguida difuminarse en el espacio, un gigantesco escudo de la Nato sobre los gráciles aires andaluces.

La actuación española se había dejado para el final. Y todos los asistentes, las trece o catorce mil personas que llenaban el aeropuerto de San Pablo, estaban seguros de que nuestros pilotos harían el no va más en acrobacias.

—Tú verás cómo todo esto les pica y vamos a ver maravillas... Y la patrulla española se lanzó a hacer la «bomba» ascendente con una seguridad perfecta de trazo. Fue una auténtica cruz. La estela de humo blanco había dibujado cuatro líneas cuyo ángulo recto debía ser casi de noventa grados, o poco les debía faltar.

Un capitán español nos lo explicaba luego.

—Fueron los que mejor hicieron el cruce. Lo hicieron sobre un punto único, perfectamente. Lo que pasa es que los italianos tienen más «colmillo», y saben darle una espectacularidad superior a todos. Pero nuestra actuación ha sido técnicamente mejor que ninguna.

APLAUSOS A LOS PARACAIDISTAS

Para terminar, desfile de soldaditos paracaidistas. La gente, formando fila para verlos mejor. En medio de los himnos milita-

res, aplausos. El perro mascota, tranquilo, marcando un paso especial a cuatro patas. Pero, tan marcial como sus compañeros de trabajo.

Las dos de la tarde, con su calor de siempre, pese a la fecha de octubre. A las ocho de la mañana estaba Sevilla con 19 grados; ahora debía estar lo menos a diez más. Se veían muchas chaquetas al brazo.

Nosotros, camino del «Douglas-53», obedeciendo las órdenes de nuestro coronel. En la misma pista, quince o dieciséis aviones más. Hubo que esperar más del cuarto de hora para tener pista libre. Bobby Deglané, sonriendo y hablando del calor.

—¿Calor? Yo tengo frío.

—¿Los años?

—No; sugestión, simplemente. Además, a más veintisiete... Bueno, yo sólo cuento los impares.

En Tablada, la residencia, rodeada de naranjos cargados de fruta, Oficiales y más oficiales comentando las incidencias de la exhibición. Felicitaciones a diestro y siniestro. El comandante que estaba a nuestro lado en la mesa nos iba explicando.

—Esa es la patrulla de los «Bücker»... Aquel, el comandante del «Azor»... Ese otro, el del «Saeta»...

Afuera, la siesta de Sevilla bonita. Una piscina con agua limpia, que era una tentación. Jardines oliendo a naranjo fresco. Soldados haciendo guardia. Más allá, el «Douglas-53», aguantando el bochorno. A 500 kilómetros, los semáforos de Madrid.

—Mi coronel—dijo uno. Ahora, para hacer la digestión, vendría muy bien un «tonel» de esos...

Antonio GOMEZ ALFARO

(Enviado especial)



EL MAR Y LOS HOMBRES

Novela por Félix MARTINEZ OREJON

¡DON José, don José!

Subían, corriendo las escaleras. Zagales con sudores de caminata apresurada, con resollar de respiraciones que se agitan a impulsos del esfuerzo violento y del espolazo de la emoción.

—¡Don José, señor cura!—repetían aún con los pies en la habitación, con la gorrilla de mugre a vueeltas en la mano, con la voz cortada a cuchilladas de la alarma.

Don José, el cura, joven, las gafas de esas sin armadura a caballo sobre el gancho de la nariz, embutido en la negra loba de paño y el cuello de la camisa por fuera, recibió las prisas de los zagales con el interrogante de la pregunta:

—¡Don José, don José! Me vais a borrar el nombre. ¿Qué tripa se os ha roto?

Tripa no se les había roto ninguna. En cambio, echaban los bofes por la boca. Habían venido corriendo desde donde los señoritos de la ciudad, en los veranos, andaban buceando por las profundidades del Mediterráneo, calzados con extraños zapatos de goma, gafas monstruosas para tapar los ojos y un tubo metálico a flor de agua, como el periscopio de los submarinos, de respiradero. ¡Ah!, y raras escopetas con las que cazaban el pescado igual que si de conejos o perdicés se tratase en lugar de atunes o bonitos, merluzas o rodaballos.

No era que aquello estuviese lejos, que la isla se recorriera en menos que rezaban un Padrenuestro. De punta a punta y por lo más ancho, en una carrerita larga se llegaba al mar, después de haberlo dejado a la espalda lamiéndole las duras faldas de peñascales a Tabarca.

Lo que pasaba que los chicos habían ido hasta la rectoría con muchas prisas, y allí estaban igual a podencos cansinos, después de correr la liebre.

—Don José—graznó uno, cara curtida por las brisas marinás, pantalones remendados y chaqueta

con sobra de corcusidos y algún que otro agujero por añadidura—. Un barco, señor cura.

—Bueno ¿y qué? Harto estoy de ver barcos para que vengáis a molestarne tontamente.

—Es que éste ha encallado.

Don José, el párroco, sacudió la pereza con un respingo.

—¿Que ha embarrancado dices, Chapolini? Habélo dicho antes, en lugar de andar con tantos rodeos.

—Está por la Nao—añadió un segundo zagal, metiendo baza en la conversación y la nariz en el quinqué con que el cura se alumbraba.

—¿En el islote? ¡Ave Maria Purísima! Vamos para abajo, a ver qué podemos hacer por ellos.

El padre José, a más de joven, era alto, delgado y con un cierto aire de deportista ensotonado. Había ido a parar a la isla por esos azares de la vida que le llevan a uno a donde menos lo espera o a donde nunca pensara ir.

Y no era que el padre José se encontrase mal allí. Lo mismo le daba aquel miserable pedazo de tierra enquistado en la líquida superficie mediterránea como cualquier pueblo o ciudad de tierra adentro, para ejercer su ministerio. Para el padre José, con que hubiese hombres era suficiente. Hombres, mujeres y chicos a quienes embutir en la sersera las ideas de perdón, de caridad y de amor al prójimo. Seres humildes a los que moder acercarse y que se le acercaran con la palabra sencilla del que ofrece o busca la verdad.

De esos seres sencillos y humildes los había allí de sobra. Marineros con carga de muchas bordadas a las costillas; pescadores de bajura con hambre y ansias de horizontes infinitos; mujeres gribes, pardas, duras para el trabajo y la miseria cosida a la tierra que pisaban; mozueros flacos, embrion de marinos, carne, quiza, para la mar cuando la

mar se encrespa... Y viejos, aferrados a la vida, nostálgicos de días que se fueron, temerosos del día que habría de venir por si era el último.

Sí, el padre José tenía donde aventar la simiente de sus doctrinas, muchos a quienes consolar y otros tantos a los que aligerar del peso de sus pesadumbres.

Bien es cierto que aquellas gentes pasaban hambre, y él poco o nada podía darles. Mala estaba la mar para andarse con bromas, y desesperados los hombres porque hacía días que no podían salir a echar las redes. Y si no podían salir a la mar, si habían de permanecer ociosos, mano sobre mano, esperando que amainase el temporal, la despensa tornábase vacía, el bolsillo flaco y los cuerpos débiles, y hasta llegaban a criar malas ideas.

Las cosas no andaban nada bien en la isla. ¿Cuántos días hacía que los pescadores se levantaban de madrugada, mirando al cielo con la esperanza de que al sol le diese por asomarse allá, en lo alto, y el mar dejara de azotar la costa, furioso y embravecido? Habían perdido la cuenta. Muchos, tantos como para que cada día las mujeres y aún algunos hombres, fueran a arrodillarse delante del altar mayor de la iglesia a rezar, a gemir y a implorar que acabase aquello de una vez. Tanto como para que los ceños se hubiesen fruncido, las miradas terminaran siendo recelosas y los hombres torvos y huidizos. Tanto como para que el hambre empezara a adueñarse de aquellos que todo lo tenían en el mar y que el mar les negaba impidiéndoles la aventura de la pesca con los zarzapos amenazadores de las olas.

Para colmo, el barco embarrancado.

El padre José apagó el quinqué y bajó de prisa la escalera, detrás de los zagales.

—Corra, padre, corra—decían éstos, como si no corriera.

Calles a oscuras, como túneles con paredes de casas ruinosas y techo de cielo. Calles sin faroles, sin luces. Hombres y mujeres trocando en la oscuridad. Tropezaban unos con otros y gruñían:

—Podrías tener cuidado, hombre.

—No te he visto.

Salían de repente de las callejuelas embarradas, como fantasmas trotadores.

—¡Ah! ¿Es usted, señor cura?

—Sí, soy yo.

—¿Va usted para allá?

—Claro, ¿a dónde quieres que vaya?

Todos iban para allá. La campana de la curiosidad había tocado a rebato.

En el filo de la costa, asomándose al agua, los hombres, las mujeres y los chicos se apiñaban mirando a las luces oscilantes del barco embarrancado.

—Don José, venga para acá.

—Desde aquí se ve mejor.

—Señor cura, póngase a mi lado.

Todos le hacían sitio, todos querían que viese el barco, las luces del barco que había ido a encallar en el islote.

Y allí estuvieron, hasta la madrugada, asomados al mar, apiñados, curiosos, rezando las mujeres para que nada malo les pasase a los del barco.

Con las primeras luces del día, alguien anunció:

—Gracias a Dios que podremos salir a la pesca.

Por un instante olvidaron el barco embarrancado para pensar en lo suyo, en lo de todos, en las despensas vacías, en el fantasma del hambre que se cernía sobre la isla.

Sí, iban a poder salir a la pesca. Miraron al cielo y al mar. Un cielo sin nubes, un mar en calma. Olas dormidas, cansadas, que venían a golpearse, rendidas, contra las rocosas paredes de la costa.

—¿Y el barco?

Volvieron a pensar en él y miraron para allá.

—Ha salido a flote—advirtieron.

—Parece milagroso—comentó otro.

—Será que se ha deshecho de la carga—opinó un tercero.

Acertaba. Lo supieron después, cuando el barco se arrimó al muelle y saltaron a tierra los tripulantes.

—Ciento setenta y cinco mil kilos de copra hemos tenido que arrojar al mar—confesó el capitán—. Si no, ahí nos hubiésemos quedado.

La única forma de desembarcar era deshacerse de la carga para que, libre el banco de peso, volviese a flote. Y ciento setenta y cinco mil kilos de copra valían una fortuna.

El padre José hizo números mentalmente:

—Pongamos a duro el kilo—decía—, son... casi un millón de pesetas.

Una cifra astronómica, una fortuna que yacería en el fondo del mar hasta que el mismo mar la llevase lejos o la destruyera. Y entretanto, sus feligreses sin tener qué llevarse a la boca, pasando hambre, miseria y apuros para vivir, para ir tirando, como decían.

Una idea se le metió entre ceja y ceja: Por donde el barco había embarrancado había poca profundidad. En el fondo estaría la copra, y al fondo sería relativamente fácil llegar a nado.

La verdad era que no sólo a él se le había ocurrido semejante idea. Más de uno andaba pensando en la misma. Propusieron:

—¿Qué os parece si sacásemos eso del agua? Frío no hace.

Era cierto; aunque estaban en enero, frío no hacía.

Objetó una mujer:

—Y si lo sacáis, ¿quién se quedará con ello?

—Nosotros, ¡No faltaría más!

—Mirad que no será fácil.

—La copra va muy cara, y bien merece la pena arriesgarse.

Sí, bien merecía la pena arriesgarse, y más estando, como ellos, agobiados por la necesidad y entrampados hasta las orejas.

—¿Qué le parece, señor cura?

Se encogió de hombros. ¿Qué podía decir él?

—Haced lo que queráis, pero con cuidado; el mar es traicionero.

¡Cuidado, cuidado! Cada día, a cada hora, se jugaban la vida y nadie pensaba en ello. ¿El mar traicionero? Como si no lo conocieran, como si no fuesen viejos amigos, antiguos camaradas, aunque a veces se les enfadara y les tuviese acobardados y medrosos, a caballo sobre las olas, si les cogía desprevenidos, o aguardando su desenfado si era una vez en tierra cuando le daba por irritarse.





Ahora estaba en calma, como un espejo. ¡Por qué habrían de temerle si mismamente podía verse el fondo desde allí? Y se veía, y los peces, y las piedras, y la arena, y las conchas blancas, y las valvas negras, fichas innumerables del enorme tablero de damas del mar...

Allí mismo tiraron afuera las chaquetas, las camisas, los pantalones, y bajaron, escurriéndose, por la pared de piedra de la costa.

Hombres y chicos, todos con la misma idea. Ya nadie pensaba en la pesca, en salir al mar. Tenían la copra como quien dice a la mano. ¡Qué importaba que hubiese dos metros de agua encima de ella! Nadaban bien.

Chapotearon al caer al agua. Remolinos blancos de espuma vinieron agrandándose para morir junto a las rocas. Uno, otro, otro. Y uno, otro y otro fueron los hombres y los zagales que bucearon debajo del agua, como los señoritos de la ciudad, pero sin zapatos de goma, sin gafas en los ojos, sin tubos de metal para respirar.

Se tiraron al agua a cuerpo limpio, de cabeza, abriéndose camino con recio impulso de brazos y piernas, hasta tocar el fondo.

Sacaban las manos blancas de copra, prietos los dedos en la pulpa dulzona de los cocos, el gesto alegre y la voz chillona.

—¡Mirad, mirad!—decían a los de la orilla, a los reacios o a los que seguían de espectadores contra su voluntad por no saber nadar.

Y los viejos, reuma en las piernas y en los brazos, nostalgias de juventud en los ojillos con chiribitas de regocijo por lo que estaban viendo, añoraban:

—¡Quién tuviese veinte años!

—O cuarenta, que yo a los cuarenta y más me las veía con los de veinte.

Les hubiese gustado acompañar a los que andaban haciéndole cosquillas al mar con el zascandilear de sus buceos. Les hubiese gustado tirarse de cabeza al agua y sacar en la mano, como aquéllos, la promesa jugosa de la copra. Algunos le hincaban el diente y decían:

—Está dulce.

—Sabe bueno.

Cuando se hartaron de comer, cuando ya ninguno de los que andaban por la orilla sentía atrasos de necesidad por el estómago, los otros seguían buceando, avaros de tesoros, ambiciosos de dinero con que acallar sus hambres y la de los suyos.

Y así aquel día, y al siguiente, y al otro, y al otro, Adelantaban poco en la recogida. Al principio fue fácil lanzarse al agua y bucear. Después, cansados los músculos, fatigados los pulmones, se hacía penosa la zambullida.

De todos modos, hora a hora, día a día, iban arrebatando al mar aquel tesoro.

Se lo arrebataban con esfuerzo de titanes. A veces, después de la inmersión, salían jadeantes, agotados, exhaustos, y se tiraban en tierra a descansar.

Pobres hombres; sólo tenían sus brazos, sus piernas, sus pulmones para competir con el mar.

Cuando vendiesen la copra tendrían dinero, podrían deshacer el ahogo de los largos días de inacción esperando que amainase el temporal, tapar agujeros en la economía casera, vivir una temporada sin preocupaciones.

Aunque duro era aquello de lanzarse al agua y bucear, duro y cansado.

Los otros metían prisa.

—¿Qué haces ahí? ¿Te has cansado ya?

Y el que se había tendido a la orilla para empaparse de cielo y de luz se levantaba perezoso y buscaba las honduras del agua con recio impulso de brazos y piernas.

—Ya voy, ya voy—decía.

Lo malo fue cuando ocurrió lo de Chapolini, el zagal que fue en busca de don José, el cura, el que le avisó lo del barco embarrancado.

Alguien se dió cuenta de que no salía del agua. Preguntaron:

—Y Chapolini, ¿lo habéis visto?

Cesaron de bucear. Todos con la cabeza fuera del agua, con el interrogante en los labios o en los ojos, buscaron a Chapolini, y Chapolini no estaba allí.

—Hace un rato que le he visto tirarse al agua desde el peñón—dijo un viejo de los que andaban

por la orilla de acarreador de copra hasta el almacén donde guardaban lo recogido.

Miraron para el islote, y todos, sin previo acuerdo, volvieron a meterse debajo del agua. Pero ahora no buscaban la copra, sino a Chapolini.

Corrieron las voces de que algo malo ocurría, y el padre José vino trotando. Al llegar allí sacaban a Chapolini del agua.

Lo sacaban rígido, quieto, los pelos por la frente y la cara cambiada por el espanto de haber visto llegarle la muerte sin poder esquivarla, sin poder defenderse.

El mar amigo, camarada de años y de aventuras, les había jugado una mala pasada.

Una mujer, ojos de loca, manos en alto en clamor de quejas o de amenazas, arañó la tersa superficie del silencio que se había hecho de improviso, con el alarido infrahumano de su lamento:

—¡Hijo mío!

No dijo más. ¿Qué más iba a decir ante el hijo muerto?

A Chapolini lo dejaron en la orilla, sobre la arena parda, sobre las algas recortadas a golpes de mar contra las rocas. Y la mujer, de rodillas a su lado, lloró la desesperación de la despedida con lágrimas que le caían como baba por la cara, por los labios...

Don José, el cura, hizo la señal de la cruz sobre el rostro amoratado de Chapolini.

—Estaba enganchado entre las peñas—dijo el que le había encontrado.

Miraron para el mar con recelo.

—Supongo que ya no intentaréis sacar más copra—sugirió el cura.

—Aún queda mucha, y es mucha la necesidad—le rebatieron.

Mientras unos cargaban con el cadáver de Chapolini, otros se lanzaban al mar de nuevo.

¡Sí, era mucha la necesidad de aquellas gentes. Tabarca es pobre, muy pobre. Un poco de tierra emergiendo del mar, piedra, páramo inhóspito en el Mediterráneo. Casas que nadie reconstruye, que nadie cuida de evitar que se derrumben, porque el hombre emigra en busca de otros lugares menos hostiles, más acogedores, huyendo de la soledad—tierra y cielo, mar y abandono—de la isla.

—Haced lo que queráis—admitió el cura con un gruñido, aunque bien sabía que no hacían lo que querían, sino lo que podían.

Tras remangarse la sotana para ir más de prisa, echó a correr cuesta arriba, siguiendo los pasos de los que cargaban con el cadáver de Chapolini.

El entierro tuvo lugar al día siguiente. Fué un respiro para los que andaban arrebatándole la copra al mar, una tregua, un descanso. Pero todos, mientras iban detrás de los que llevaban el féretro a hombros, pensaban en lo mismo, en Chapolini y en la copra, en la copra y en Chapolini.

—¡Pobre!—suspiraban a veces.

—¿Cuánto llevaremos recogido?—querían saber otros.

A la vuelta del cementerio tropezaron con los que habían venido de Alicante. Les aguardaban por la puerta de San Gabriel, entreteniéndose la impaciencia de la espera dando chupetazos a los cigarros.

—Ya están ahí—anunció uno.

Adelantaron para recibirlos. Don José, el cura, venía entre los que habían ido a despedir a Chapolini en el viaje del que no regresaría más. A él se dirigieron:

—Buenas tardes, padre.

—Buenas tardes.

Como no los conocían, se presentaron ellos mismos. Representaban al armador, a la Compañía de Seguros, al propietario de la carga del barco que embarrancó en el islote.

—Ustedes dirán.

Lo que tenían que decir lo dijeron en pocas palabras. Habló uno solo:

—Venimos por la copra—confesó.

—¿Por la copra? ¿A comprárnosla?

No, no venían a comprarla. Venían a llevársela simplemente.

—Es nuestra—adujeron.

Y el cura quiso rebatirles:

—La tiraron al mar.

—Para salvar el barco.

El cura pasó la mirada en derredor. A su lado estaban los suyos, los hombres y los mozalbetes que llevaban días y días luchando con el mar para sacar la copra. Esperaban a que él hablase, a que dijera lo que habrían de hacer, mirándole y mirando a los de la ciudad.

Insistió el cura:



—Ellos la han sacado del agua, ellos...

—Nadie les ha mandado hacerlo—le objetaron. Era verdad; nadie les había mandado sacar la copra del mar. Lo hicieron por propia voluntad, movidos por la necesidad, por el deseo de conseguir algún dinero.

Instintivamente fueron agrupándose en derredor del cura, silenciosos, amedrentados. Uno aseguró:

—No se lo llevarán.

Don José repitió:

—Desde luego; no se lo llevarán.

—Es nuestro, es...—quiso añadir el de antes.

Saltó de nuevo el cura, sujetando los nervios que parecían querer rompérselo:

—¡Vuestro, vuestro! No era de nadie, sino del mar, y han tenido que bajar por ello exponiendo sus vidas, han tenido que...

—Eso no nos importa—le interrumpieron—. Si no nos lo dan de grado nos lo llevaremos por la fuerza. La ley nos ampara.

—¿Es verdad, don José?—preguntaron al cura. Entendía poco de leyes. Quizá llevasen razón, pero a él le importaba únicamente el esfuerzo realizado por sus feligreses, su miseria, su hambre.

—Lo tiraremos a donde estaba, antes de que se lo lleven—decidió.

Y el murmullo de los que le rodeaban fué subiendo de tono hasta hacerse como el mar encrespado, bravo, como el mar aquel asido tenazmente a la arena y a las rocas de la isla.

—Sí, lo tiraremos al Mediterráneo antes de entregárselo a ustedes—repitió el cura.

Ignoraba si hacía bien o mal en adoptar semejante actitud. Sabía sólo que tenía que amparar a los suyos, prestarles su ayuda, que le supieran a su lado; porque sentía la misma angustia que ellos, idéntica sensación de abandono infinito, de inmensa soledad.

—Se atenderán a las consecuencias—amenazaron los otros—. Irán a la cárcel.

¿A la cárcel? ¿Por qué? No habían robado nada a nadie. La copra era suya, de todos, porque todos habían aportado su esfuerzo para recuperarla. Hasta de Chapolini, aunque Chapolini ya no estuviese entre ellos...

Chapolini había dado cuanto tenía para lograrla. Sólo por eso no se la llevarían.

Furiosos, amenazando con cárceles, prometiendo volver para llevarse la copra aunque fuese por la fuerza, los hombres aquellos embarcaron de nuevo en la motora que les había llevado hasta allí y se alejaron de la isla.

Hombres, mujeres y chicos, silenciosos, medrosos, les siguieron con la mirada hasta que se perdieron en la distancia. Luego preguntaron:

—Don José, ¿qué hacemos?

—Esperar.

Echó a andar el cura para el pueblo. ¿Qué podrían hacer más que esperar?

Seguían preguntándole:

—Padre, ¿nos lo quitarán?

—Se lo llevarán, señor cura?

Preguntaban todos a la vez y todos aguardaban que les contestase. Y él iba pensando en lo que dijeran los de la ciudad: «La ley nos ampara. Irán a la cárcel».

El pueblo estaba impregnado de olor marinero, pegajoso de salitre, amargo de ruinas. La iglesia, piedras, ruinas también, miraba al mar con el ojo quieto del campanario.

—Dejadme ahora, tengo que pensar en eso...

Dejaron al cura que se fuera y le vieron entrar a la iglesia y entomar el portalón a su espalda.

—Va a rezar—dijo uno.

—Dios te oiga—deseó una vieja.

—Lo tiramos al mar antes de que se lo lleven—insistió un tercero, fiijo en su idea, en la idea de todos.

A la puerta de la iglesia aguardaron hasta que salió el cura. El sabía que estarían aguardándole. El tiempo no contaba en Tabarca. ¿Por qué habría de contar si parecía haberse parado a muchas leguas de la isla?

Callaron al verle, en espera de que hablase, de que les dijera lo que había resuelto.

—Mañana iré a Alicante—dijo—. Hablaré con quien sea y si no consigo nada...

Como callara de nuevo, preguntaron impacientes:

—¿Y si no consigues nada...?

—Lo tiramos al mar.

Venía la noche a recostarse sobre la isla, perezosa, cansada. Primero se enganchó en lo alto de la

iglesia y en la vieja torre de San Rafael. Luego fué bajando y bajando hasta cubrir todo de negro, casas, tierra, mar.

Perezosos también, cansados, los hombres, las mujeres y los chicos fueron retirándose con un:

—Hasta mañana, señor cura.

O bien:

—Que descanse, padre.

A poco empezaron los guiños de luces de quinqué en los agujeros de las ventanas. Más tarde, ni eso siquiera. Tabarca dormía con arrullos de mar, a oscuras. Sólo el faro vigilaba...

Y el cura también, hasta que le llamaron desde la rectoría:

—¿Estás ahí?—la hermana salía con el quinqué encendido a buscarle.

—Ya voy.

Con la madrugada saltó de la cama y corrió al muelle. Tenía prisa por ir a Alicante, por resolver lo de la copra. Hablaría con quien fuese, y si no le escuchaban...

La mancha negra de la sotana fué lo último que vieron los que quedaban en tierra cuando marchó para Alicante, y la mancha negra de la sotana fué, igualmente, lo primero que vieron cuando regresó al atardecer.

—¡Ya está aquí, ya está aquí!—gritaron.

Venía en la motora del correo, saltarina, ligera. El mar, un tanto picado, la levantaba en vilo para dejarla caer después, como si quisiera tragársela. Luego tornaba a levantarla...

—¡Ya está aquí el señor cura, ya viene!—repetían.

De todas partes acudían corriendo al muelle.

—¡Que viene el señor cura!—llamaban.

Nunca había existido tanta expectación ni tanta ansiedad entre aquellas gentes. ¿Qué noticias les traería? ¿Habrían de tirar de nuevo la copra al mar? ¿Habría sido inútil el esfuerzo de todos y el sacrificio de la vida joven de Chapolini?

Asomados al muelle vieron cómo la barca correo iba acercándose a la isla.

Saltó el cura al muelle, remangándose la sotana. Y le acosaron a preguntas:

—¿Qué, don José...?

—¿Qué ha pasado, señor cura?

—Soltó la noticia poco a poco:

—Ya no se lo llevan.

Cambiaron las caras de los que esperaban. Abrieron los labios en sonrisas de esperanza.

—¿Que no se lo llevan? ¿Es cierto?

—Bueno, llevárselo sí que se lo llevarán.

Cesaron las sonrisas; volvieron las caras largas.

—¿Entonces?

—Resultado que no es vuestro, aunque lo hayáis sacado del mar; pero...

La impaciencia les reconcomía, la curiosidad les escapaba por los ojos, en el sobarse la nariz, en el respirar con fuerza. Pidieron:

—¿Por qué no nos dice de una vez lo que sea?

—Dos cincuenta os darán por cada kilo—aclaró al fin el cura—. Compráoslo no os lo pueden comprar; pero a dos cincuenta el kilo, como gratificación por haberlo sacado del mar, son unos duros. ¿no os parece?

Sí les parecía. Algunos andaban ya echando cuentas. Les dejó que siguieran dando vueltas a sus pensamientos. Después de todo, él ya había hecho lo que tenía que hacer. El viaje a Alicante no había sido en vano. Nunca sabrían el trabajo que le costó conseguir lo conseguido.

Los de Alicante invocaban la ley, sus derechos de propiedad. El no invocaba más que el sacrificio de unos hombres que habían arrebatado al mar, a puñados, su tesoro. El no invocaba más que el triste recuerdo de Chapolini...

Andando, andando, llegó hasta el cementerio.

—¡Pobre Chapolini!—murmuró.

Miró al mar y lo vió grande, infinito. Miró a la tierra y la vió pequeña, apenas nada. Aquello era Tabarca, remanso de piedra, de soledad.

Se sentía a gusto allí, porque allí había seres humildes a los que poder acercarse y que se le acercaran con la palabra sencilla del que ofrece o busca la verdad...

El faro se encendió de pronto. El cura emprendió el camino del pueblo. Aún le quedaba algo por hacer. Entró en la iglesia y se arrodilló ante el altar...

Aquella noche todos dormían mejor en la isla. Ya no habrían de tirar la copra al mar.

Don José, el cura, estuvo largo rato rezando. Después de todo, no había sido sólo él quien había conseguido aquello, y era preciso agradecerlo...



LA UNIVERSIDAD DENTRO DE CASA

EL C. E. U., AULA VIVA DE ESTUDIO Y CULTURA

ENTRE CLASE Y CLASE, EL DIALOGO Y EL DEPORTE

SI la visita se hace de día, desde la puerta del Colegio Mayor "San Pablo" se ve la sierra madrileña allá lejos, gris y ocre bajo el cielo azul. Pero quizá la hora mejor sea la del atardecer, al caer el sol, con el cielo velazqueño y las primeras luces brillando en la semioscuridad. Entonces todo el Colegio parece un ascua y las idas y venidas de los alumnos ponen una nota alegre entre clase y clase, a lo largo y a lo ancho de cada corredor.

Aquí hay juventud, ilusiones y ganas de estudiar, cosa que tiene su importancia, más aún tratándose de principios de curso. De una de las clases, el catedrático señor Argamentería ha hecho salir a dos o tres alumnos para que nos sirvan de guías y ellos se dejan retratar por Cortina mientras recorremos el edificio, subiendo y bajando o vamos a parar al bar, bastante concurrido.

Y así nos metemos poco a poco en el tema de nuestra visita, en el modo de vivir de estos univer-

sitarios que tienen toda la tarde ocupada con sus problemas y sus libros.

LA UNIVERSIDAD DENTRO DE CASA

A veces, cuando se trata de hacer un reportaje sobre un centro docente o una escuela en la que se estudie cualquier materia, conviene presentar a uno de los, digamos, protagonistas. El cuenta, enseña y demuestra, mientras los demás escuchamos. Pero a veces conviene dejar fuera a los veteranos, a los ya iniciados en esta vida de Colegio Mayor y ponerse al lado de quien desea llevar a cabo unos estudios determinados, pero desconoce la manera de acercarse a quienes le pueden informar.

Bien, pues este es el caso de José Luis, o de los padres de José Luis, que quieren que su hijo estudie en Madrid; pero no quieren que viva en una pensión, sino en un Colegio Mayor. Quizá a ellos, al propio José Luis,

les venga bien conocer unas cuantas cosas, por ejemplo como estas que expresa el señor Argamentería:

--El origen del C. E. U. se remonta a los años de la segunda República española, cuando la Asociación Católica Nacional de Propagandistas creó el Centro de Estudios Universitarios (C. E. U.) para cursar en él las enseñanzas universitarias dentro de un marco esencialmente católico. Después de la guerra de Liberación este centro es un colaborador de la Universidad, a la que se encuentra adscrito oficialmente por orden ministerial y por tanto dispensador sus alumnos de la escolaridad en las propias Facultades y los profesores del centro tienen reconocida, en forma oficial, su labor docente.

Así, pues, no es necesario que el universitario asista a las clases de la Facultad, porque, por así decirlo, tiene la Facultad dentro de casa, en el propio Colegio Mayor.



El C. E. U. no tiene limitación de becas. Pero hay que estudiar de firme



A veces, la merienda se hace de prisa, entre clase y clase. El reloj apremia

—Y se pueden estudiar aquí las asignaturas de cualquier carrera en cursos completos?

—Aunque el C. E. U. puede establecer las enseñanzas relativas a cualquier Facultad hasta el

momento presente tiene en pleno desarrollo los de la carrera de Derecho y de Ciencias Económicas, además de las de preuniversitario y selectivo de Ciencias.

—Los graduados ¿también pueden cursar estudios superiores o preparar oposiciones aquí?

—Sí; todas las oposiciones en las que se pide título universitario de Derecho y que más atraen a la juventud, tales como abogados del Estado, letrados del Consejo de Estado, inspectores del Timbre, jurídicos militares, etcétera

El Colegio Mayor tiene dos jardines interiores, realmente dos verdaderos claustros por los que los chicos pasean y discuten problemas y puntos de vista. En esta hora tranquila tienen algo de monasterio y de salón preparado para una fiesta, todo a la vez. Un aire extraño, agradable, en el que cabe esperar cualquier sorpresa de un momento a otro. De día, estos corredores se bañan con luz, pero ahora las plantas del jardín se van borrando lentamente en la creciente oscuridad. Es hora de clase y hay silencio en todo el edificio.

CIENCIAS ECONOMICAS, UNA CARRERA JOVEN PARA GENTE JOVEN

Bien, ustedes saben que el economista no es ese señor raro, lirio, exacto y matemático, que pintaban las viejas películas o retrataban algunas novelas. Aquel tipo, sí es que existió realmente alguna vez a pesar de novelas y películas, ha desaparecido. Hoy en día el economista ocupa un cargo de gran importancia en una empresa o en esa otra gran empresa para todos que es el Estado. Su carrera es bonita, atrayente, provechosa y nueva, de creación muy reciente. En realidad, la carrera universitaria más joven de España, que precisa gente especializada, inteligente y bien preparada, quizá como en ninguna otra.

Aquí, en el Colegio Mayor "San Pablo", José Luis puede estudiar esta carrera y empezarla ahora mismo si quiere.

—La Sección de Ciencias Económicas se estableció hace tres años y sucesivamente cada curso se incrementa hasta que el curso 1959-60 complete los cinco años de carrera, corriendo las enseñanzas a cargo de profesores especializados, la mayoría de ellos procedentes del profesorado oficial bien como catedráticos o como profesores adjuntos, ayudantes de cátedra de la propia Facultad, etc.

Diremos de paso que la Dirección General del C. E. U. y por tanto de la Sección de Ciencias Económicas, indirectamente, la lleva el catedrático de Derecho Procesal, don Carlos Viada, miembro también de la carrera judicial, y la dirección más especializada de esta Sección, don Rodolfo Argamentaría, catedrático, técnico comercial del Estado y agente de Cambio y Bolsa, así como Primer Premio Nacional en Ciencias Económicas, único Víctor de Plata al Mérito

Académico en Ciencias Económicas y profesor de la Sección de Derecho del C. E. U. y de la propia Facultad de la Universidad de Madrid.

Siguiendo la norma general de actuación, esta Sección mantiene una permanente vinculación con las cátedras universitarias respectivas, y los catedráticos universitarios tienen abiertas sus puertas para colaborar en la tarea docente del Centro, dirigir seminarios, etcétera. Muchos de ellos colaboran en la Sección de Derecho y en los próximos cursos se establecerán también para esta Sección igual que para las restantes las materias tales como técnica de estudio, seminarios especiales y prácticas en los últimos cursos con miras a la actividad profesional subsiguiente a alcanzar el grado de licenciado.

De la misma manera la Formación Política y la Formación Religiosa toman en el Centro un sentido amplio y completo, de forma que además de los programas oficiales de ambas asignaturas, el C. E. U. procura dar visión más completa y formativa, utilizando para ello la creación de cátedras especiales y en general encargando de ello a personas que puedan ofrecer al alumno una formación completa, tanto en estos aspectos como en el campo humanístico en general.

—¿Tienen proyectos más inmediatos?

—Está en estudio la cátedra de Filosofía de la Historia, con la finalidad de incrementar la formación humanística de los alumnos, no solamente de los de la Sección, sino también de las restantes del C. E. U.

EN EL C. E. U. EL NÚMERO DE BECAS ES ILIMITADO

Los alumnos que nos acompañan se encaminan ahora hacia el bar, y allá vamos todos, formando una corta, pero animada compañía que desfila por uno de los corredores. Evidentemente los chicos no proceden todos del mismo estrato social, pero para ellos esas cosas no existen aquí. En el Colegio son colegiales, universitarios, y se acoró. Lo otro, esas tantas diferencias, se queda fuera, al otro lado de las ventanas, más allá de los muros de ladrillos rojos. Aquí hermanan el estudio y la convivencia y eso es lo que importa. La vida es para todos igual.

Como siempre sucede, una idea engendra un pensamiento, y luego las preguntas salen a borbotones o de una en una, y así surge la cuestión de las becas.

—Quizá sea éste el único Centro Universitario con número ilimitado de becas—dice Argamentaría—. Todo el que llega con un expediente brillante y con un historial que demuestre un gran interés por el estudio es becado inmediatamente. Ahora bien, a todo aquel que tenga una Matrícula de Honor en el curso anterior y las restantes calificaciones no desmerezan, también se le concede beca para

cursar sus estudios. Análogo criterio se aplica para las clases especiales que el Centro tiene montadas en turnos nocturnos para aquellas asignaturas que más importancia tienen en la carrera y más dificultad para el estudio individual de los alumnos. Así la Teoría económica, la Estadística, los análisis matemáticos, entre otros.

El bar está bastante animado. Se consumen bocadillos, "potentes bocadillos", y café con leche. Es que en la calle hace fresco y al que entra le apetece más una taza que una copa. Junto a una mesa fuman y charlan los profesores. Nueva materia de conversación.

TREINTA Y SIETE CATEDRÁTICOS EN EL CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

¿Quiénes son? ¿Qué hacen? A menudo, conociendo a los maestros, se sabe qué funciones pueden desempeñar mañana en la sociedad sus alumnos, y este es el caso concreto del C. E. U.

—El C. E. U. cuenta en el seno de la Universidad española con treinta y siete catedráticos universitarios en las Facultades de Derecho y Ciencias, señalándose entre ellos los que han sido alumnos o profesores del centro: don Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores; don Joaquín Ruiz Jiménez, ex Ministro de Educación Nacional; don Laureano López Rodo, secretario general técnico de la Presidencia del Gobierno; don Adolfo Muñoz Alonso, director general de Prensa; don Manuel Fraga, delegado nacional de Asociaciones, y procedente de esta misma Sección, el catedrático de la Facultad de Ciencias, señor Llaneza Escardó.

Como puede verse, un excelente conjunto que realiza una labor formativa del máximo interés a través del C. E. U. y del Colegio Mayor Universitario San Pablo, fundadas ambas instituciones por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

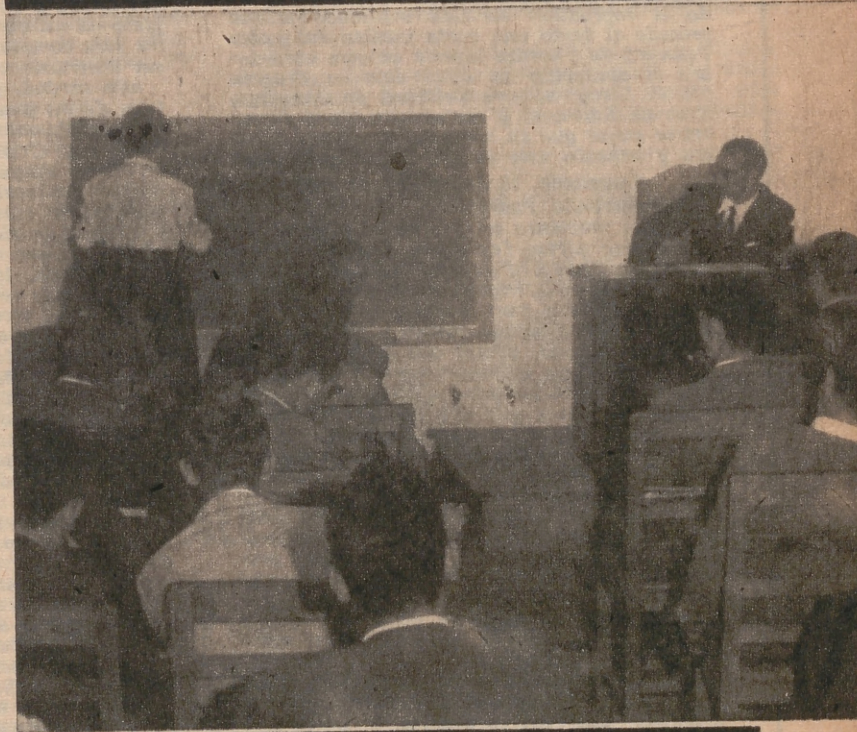
Los cuatrocientos alumnos del C. E. U. y los casi dos centenares de residentes en el Colegio Mayor abarcando todas las especialidades, pero fundamentalmente Derecho y Ciencias Económicas, suponen un vivero permanente de graduados por nuestras Universidades que al terminar sus estudios no solamente llevarán consigo la parte técnica, sino también una formación amplia de gran ventaja para sí mismos y para la sociedad.

HAY UN LUGAR PARA EL DIALOGO Y EL DEPORTE

El C. E. U. tiene una sección que se denomina Estudios Especiales, y organiza seminarios, foros, diálogos y cursillos de gran interés. En estrecha vinculación con los alumnos han desfilado por estas reuniones relevantes personalidades de la vida española, como el conde de Valtierra



También se encuentra un rato para descansar y comentar el trabajo del día



Las clases están abiertas a todo aquel que desee estudiar

no, el padre Federico Sopena, don Jesús Merañón, el padre Sobrino, los señores Martín Arriago, Muñoz Alonso, Gómez Aparicio, López Rodo...

Y por otro lado, hay tiempo para todo, las magníficas instalaciones del Colegio Mayor "San Pablo" son el marco adecuado para la formación física de los alumnos del centro. Bajo dirección competente, las distintas especialidades deportivas se desarrollan con participación en campeonatos, etc.

De modo que José Luis o Rafael, o sus padres, no tienen problema alguno. El C. E. U. lo ha montado y organizado todo de forma que sus alumnos no necesitan hacer grandes desplazamientos, de modo que encuentran en el Colegio todo cuanto pueden encontrar en la Universidad y algo más, un espíritu que se refleja en la siguiente frase: "Formar minorías con capacidad de dirección." Es uno de los objetos del C. E. U.

G. CARCAR
Fotografías: I. CORTINA

EL LIBRO QUE ES
MENEJTER LEER

“NUEVAS CARTAS DE VIAJE”

Por Pierre TEILHARD DE CHARDIN



Pierre
Teilhard
de Chardin

Nouvelles
lettres
de voyage

1939-1958

GRASSET

LA figura del P. Teilhard de Chardin continúa en el primer plano de la actualidad cultural del país vecino, y por ello no hemos vacilado en incluir en nuestra sección la síntesis del segundo tomo de sus cartas (la del primero fué publicada también), siempre llena de sugerencias admirables y reveladoras de un gran espíritu. Como nuestros asiduos lectores conocen sobradamente la semejanza biográfica del sabio jesuita no hemos dudado el reproducir en esta introducción que precede al texto una carta inédita del padre Teilhard de Chardin inserta en otra obra sobre él aparecida en estos días en Francia (R. P. Leroy: «Pierre Teilhard de Chardin», Club de Éditions) y en las que puede descubrirse mejor que en ninguna otra parte cómo era y pensaba este ilustre sabio. HeLa aquí:

«Capetown, 12 de octubre de 1951

»Reverendo Padre:

»En el momento en que estoy a punto de abandonar África (es decir, después de dos meses de trabajo y de tranquilidad sobre el terreno) tengo la impresión de que es el momento favorable para hacerlos saber algunas palabras sobre lo que pienso y dónde estoy.

»1. Ante todo, pienso que es necesario a que os resignéis a tomarme tal y como soy, es decir, con la cualidad o la debilidad congénita que hace que desde mi infancia mi vida espiritual no haya cesado de estar completamente dominada por una especie de sentimiento profundo de la realidad orgánica del mundo, sentimiento originariamente bastante vago en mi espíritu y en mi corazón, pero sentimiento que se ha convertido gradualmente con los años en un sentido preciso e invasor de una convergencia general sobre sí de todo el universo, convergencia que coincide y culmina en su cima con el que in quo omnia constant, que la Compañía me ha enseñado a amar.

»En la consciencia de este movimiento y de esta síntesis de todo en Cristo Jesús, he encontrado una extraordinaria e inagotable fuente de claridad y de fuerza interior y una atmósfera fuera de la cual se me ha hecho físicamente imposible respirar, adorar y creer. Y lo que se ha podido tomar en mi actitud desde hace treinta años como terquedad o impertinencia es simplemente el efecto de mi impotencia a no dejar salir fuera mi asombro.

»He aquí psicológicamente la situación de fondo de la que todo deriva y que yo no puedo cambiar más que el color de mis ojos o el número de mis años.

»2. Explicado esto, y para aseguraros sobre mi situación interior, me es necesario insistir sobre el hecho de que, generalizable o no a otros individuos distintos que yo, la actitud interior que acabo de describir ha tenido como efecto directo el unirme cada

vez más ineluctablemente a tres convicciones que constituyen la medula del Cristianismo.

»Valor único del hombre y de su vida, posición eje del catolicismo en el haz convergente de las actividades humanas y, finalmente función consumadora esencial asumida por el Cristo resucitado en el centro y cima de la Creación. Estos tres elementos han echado raíces y las continúan echando tan profundas y entrelazadas en el sistema completo de mi visión intelectual y religiosa que me será completamente imposible arrancarlas sin destruirlo todo.

»En verdad, y en virtud de toda la estructura de mi pensamiento, me siento hoy más irremediabilmente unido a la Iglesia jerárquica y al Cristo del Evangelio que no lo he estado en ningún momento de mi vida. Jamás me ha aparecido más real el Cristo ni más personal ni más inmenso.

»¿Cómo puedo creer que es mala la dirección en la que me he introducido?

»3. Queda, lo reconozco plenamente, que Roma pueda tener sus razones para estimar que, bajo su forma actual, mi visión del Cristianismo es prematura o incompleta y que, por consiguiente, su difusión ocasionaria inconvenientes. Es sobre este punto tan importante de la fidelidad y la docilidad exterior sobre el que no quiero afinmaros (de hecho éste es el objeto esencial de esta carta) particularmente que, a pesar de ciertas apariencias, estoy decidido a permanecer «hijo de la obediencia».

»Evidentemente, no puedo, so pena de catástrofe interior y de infidelidad a mi vocación más cara, detenerme a investigar dentro de mí mismo. Ahora bien, desde hace unos meses no me ocupo ya de propagación, sino solamente de profundización personal de mis ideas. Actitud grandemente facilitada para mí por el hecho de que nuevamente puedo realizar un trabajo científico directo.

»Estas líneas en mi pensamiento son, os lo repito, una simple apertura de conciencia y no esperan, por tanto, ninguna respuesta... Ved en ellas solamente la prueba de que podéis contar a fondo conmigo para trabajar por el Reino de Dios que es la única cosa que yo veo y que me interesa a través de la conciencia.

»Muy respetuosamente, vuestro in Xto filius.

»P. Teilhard de Chardin»

Creemos que a esta carta sobran comentarios y que en ella se revela cómo la inquietud de su alma no sirvió jamás para desviarle del camino que se había trazado como servidor de Dios dentro de la Compañía.
TEILHARD DE CHARDIN (Pierre): «Nouvelles Lettres de voyage». Grasset. París, 1958.

CUANDO estalla la guerra, el P. Teilhard, de regreso de América, acababa difícilmente de alcanzar Pekín, se encontrará bloqueado durante siete años. No estando, por su edad, sometido a ninguna obligación militar, no cesará, sin embargo, de interrogarse e interrogar a sus parientes y amigos con los que pueda mantener correspondencia si será posible volver a Francia y tomar parte de alguna manera en la prueba común. Realmente no encontrará ocasión.

LA NOSTALGIA DE LA PATRIA OCUPADA

El P. Teilhard de Chardin había hecho toda la guerra de 1914-18 en el frente como cabo camillero y participado en los duros combates del Aisne, el Somme y Verdún. Fué condecorado con la Cruz de Guerra, la Medalla Militar y la Legión de Honor.

En 1939, permanece, pues, en la dirección de los servicios geológicos de Pekín, con su colaborador el chino Pei. La capital china sufre la ocupación japonesa, con todas las vejaciones que esto supone, pero a pesar de todo vive apartada del tumulto mundial. Pierre Teilhard trabaja mucho, tanto en el plano de la ciencia como en el del pensamiento religioso. Es durante este largo exilio cuando elabora y acaba su gran obra «El fenómeno humano».

A través de esta obra espera intervenir un día en las grandes trabajos del espíritu, «cuando se sedimenten las polvaredas levantadas por los combates.» Durante estos difíciles años se esfuerza por permanecer en relación, aunque muy espaciada, con sus familiares. Fácilmente se descubre en sus cartas el valor del testimonio de un gran francés fuera de Francia durante los acontecimientos que conmueven al país: incertidumbres, dudas, humillación, punzante sentido del destierro, compasión para tantos males acumulados. El pensador, por sus miradas hacia el porvenir, domina la turbación presente, pero el hombre de corazón participa en todo este sufrimiento humano que «es el precio de algo grande. He aquí como revela su primera impresión sobre la guerra a una sobrina suya:

«Pekín, 24 de septiembre de 1939

«He llegado sin obstáculos a Pekín el 30 de agosto.

Algunas dificultades materiales al final, pero esto era la suerte común de todos los viajeros en este momento. No me he detenido en Tientsin, y he hecho bien. La fuerza de los acontecimientos me ha llevado directamente a Shihlung, la famosa Casa del Norte de Pekín, y he sido muy bien recibido.

«La ciudad, y muy especialmente los laboratorios, están muy vacíos. Hay, sin embargo, gente, y tengo más trabajo del que puedo hacer.

«Vista desde aquí, la guerra ha comenzado, lo que no impide que se desarrolle como una cosa irreal. De hecho su declaración no nos ha ocasionado ningún cambio apreciable, nadie prácticamente ha sido todavía movilizado. Las relaciones sociales se mantienen en la ciudad con su curioso carácter internacional. La guerra de Europa no se lee más que en los periódicos y precisamente en éstos, por lo que es imposible sentir lo que pasa. Nos encontramos indudablemente fuera de su atmósfera y, además, la ventaja de la distancia no nos ayuda a tomar una buena perspectiva de los acontecimientos.

«Debe haber algo que yo pueda y deba hacer en la crisis presente: ¿Será solamente, como mis amigos chinos, la de continuar trabajando? Mis planos por adelantado están en blanco. Provisionalmente, me he contentado con asegurar el funcionamiento del laboratorio de Pekín (Pei se encuentra dichoso por ello). Iré de vez en cuando a Tientsin, en donde el Museo ha sufrido algo como consecuencia de la inundación y del peligro de ver movilizado a su

director durante el próximo mes de diciembre. Nada excitante como puede verse, pero quién se quejará en nuestras circunstancias.

«Ninguna noticia de Francia desde el 4 de septiembre, lo que es natural, pero poco agradable. ¿Dónde estás? ¿Qué puede hacer? ¿Ayúdame a sentir y vivir lo que pasa?»

EL RETORNO A EUROPA EN PAZ

El P. Teilhard de Chardin, vuelto a Europa en el primer transporte que lleva a bordo los repatriados de los países de Extremo Oriente, toca las costas de Inglaterra y llega a París a principios de mayo de 1946. Muy pronto se le ofrecerá, por intermedio de su amigo el abate Breuil, un nuevo campo de investigación: después de Asia, África del Sur, en donde recientes descubrimientos paleontológicos acaban de realizarse. El abate Breuil le escribe desde Johannesburgo, en donde se encuentra desde octubre de 1942 y en donde ha realizado importantes trabajos en el campo prehistórico. Por instigación suya el general Smits, entonces primer ministro de la Unión Sudafricana, presente en el sabio francés el experto que debe venir a examinar las ricas colecciones de fósiles recientemente recogidas en este país.

Ahora bien, el P. Teilhard sufre repentinamente una crisis cardíaca que abate su robusta constitución. Su estado le exige varios meses de reposo. La vuelta de la salud le hace entregarse a una nueva intensificación del trabajo. En el invierno de 1948 realiza un viaje a los Estados Unidos, el séptimo de los suyos a este país, y en el otoño del mismo año emprende su viaje a Roma, que el gran viajero no ha visitado nunca. Su objetivo es tener con su superior una entrevista sobre dos cuestiones inaplazables: obtener la autorización de presentar su candidatura para una cátedra al Colegio de Francia, la cual se la han ofrecido, y publicar su obra sobre «El fenómeno humano», en estado de revisión desde 1940. He aquí algunos trozos de algunas de sus cartas:

«Roma no me ha producido, ni me lo producirá, lo sé muy bien, ningún choque estético. Me siento curiosamente inmunizado contra el pasado, pero amo los climas del sur. Y además, como lo escribía

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómoda...

polyglophone

CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
o SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Príncipe de Asturias 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____ Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

hace un instante, me doy cuenta, me parece, del extraordinario foco de radiación espiritual construido por dos mil años de historia en estos lugares: es ahora aquí donde se encuentra el polo crístico de la tierra, es aquí, quiero decir, por donde pasa el eje ascensional de la homonización...

«Encontrándonos probablemente en la mitad de mi estancia en este lugar, es tiempo de que te envíe algunas impresiones y noticias. El viaje ha sido muy simple. Nada he visitado todavía de museos; no obstante, todas las tardes antes de ponerse el sol me voy a pasear sobre el Pincio o el Janículo, desde donde se ve toda la ciudad, cuyas innumerables iglesias presentan sus doradas fachadas a los últimos rayos.

«Dos cosas solamente me han impresionado: San Pedro y la iglesia de Gesu (a pesar del derroche de mármoles y molduras), porque se siente en una y en otra, en grados diversos, bien entendido, la seguridad, no digo la firmeza, de una fe inconfundible. Pasa indudablemente por Roma en estos momentos de la historia uno de los polos, el polo ascensional principal de lo que llamo en mi jerga la «homonización». He aquí lo que pienso es la principal experiencia que me llevaré de mi estancia aquí y que por ella sola valdría el viaje...»

«Ya sabéis, Roma en octubre es particularmente agradable, con su bella luz dorada. Holgazaneo de un lado para otro sin estudiar nada seriamente. La Ciudad Eterna no me ha producido ningún sobresalto, pero me ha impresionado y consolidado la extraordinaria confianza, auténticamente imperturbable, del Cristianismo y la firmeza de su fe y de su verdad. Se trata de un fenómeno bien observable y, en suma, único en el mundo...»

EL VIAJE A AFRICA DEL SUR

El viaje proyectado por Pierre Teilhard de Chardin a África del Sur se realiza en 1951, pues su salud ha mejorado y la Fundación americana «Wenner Gren» para las investigaciones antropológicas toma a su cargo los gastos financieros de la expedición. Elegido el año anterior miembro de la Academia de Ciencias, el P. Teilhard ve acrecentada su autoridad en Francia y en el extranjero. Se convierte en una especie de experto internacional en cuestiones de paleontología humana.

Tiene que pasar una parte del verano (que es el invierno austral) en Johannesburgo y recorrer los Estados de la Unión Sudafricana. Pasa primero a Londres, para embarcarse en Southampton. He aquí una de sus cartas al abate Breuil:

«Johannesburgo, 20 de agosto de 1951

«Me produce una curiosa impresión el escribirlas, por un cambio de situación, desde «vuestra casa». Sí, porque desde hace tres semanas me encuentro en vuestra África. En Ciudad del Cabo me esperaba Goodwin y me ha hecho recorrer casi toda la península por medio de excursiones radiales. Me ha mostrado en la Escuela de Medicina un material que usted conoce sin duda: una mezcla de huesos desigualmente fosilizados (elefante y rumiante, más un gran caballo) encontrados en las dunas consolidadas a un centenar de millas al noroeste de Ciudad del Cabo, lugar difícil de acceso a causa de las arenas. La localidad merecería evidentemente según las fotos un cuidadoso estudio para examinar las cosas en su ambiente: un buen rincón quizá para encontrar huesos humanos.

«Estoy muy impresionado por el Australopithecus, particularmente por el contraste que presenta entre una serie de molares extraordinariamente separados, como ocurre entre los osos o los Ailuropos y así como una serie de caninos-incisivos absurdamente reducidos. ¿Cómo diablos estos seres vivían y se defendían? Lo que es cierto es que en la época debían formar una amplia y «extensa» población, perfectamente definida y casi dueña del país al mismo tiempo que los primates. El interés del África austral, por lo que se refiere a los orígenes humanos, no ha sido ciertamente exagerado. No soy yo el que tiene que enseñároslo.»

ARGENTINA Y LA PREHISTORIA AMERICANA

«A bordo del «Uruguay», 11 de noviembre de 1951.

«Mi última carta estaba fechada en Capetown. Mañana nos detenemos en Santo (Sao Paulo). Pasado mañana estaremos en Río; después sólo hay otra escala, la de Trinidad, y luego llegamos a Nueva York el 26 de noviembre.

«El fin de mi estancia en El Cabo ha sido interesante en medio de una vegetación admirable, pero

con un tiempo mediocre y, además, todo presagiaba el final. Nuestro barco era pequeño, de pasajeros y de carga. La tripulación es abigarrada: chinos, una gran proporción de Africaners, emigrantes del Extremo Oriente, sin contar tres hienas con destino al Zoo de Buenos Aires. Durante quizá quince días puede decirse que no hemos tenido más que buen tiempo pero sin ver absolutamente nada, salvo algunas ballenas lanzando su columna de agua y dos parejas de albatros que nos han seguido durante cerca de una semana obstinadamente. Finalmente, las costas ligeramente montuosas del Uruguay se nos han aparecido durante una bella tarde y luego la llanura embarrada y casi sin borde del Río de la Plata... No he estado más que una semana en Buenos Aires. He estado muy bien alojado en un buen hotel. Los muros de la ciudad están cubiertos por grandes inscripciones «Perón» y «Evita» y la atmósfera está un poco ensombrecida por la enfermedad de Evita, que goza ciertamente de una popularidad inaudita. La ciudad es muy bella en algunos de sus lugares, pero generalmente resulta demasiado estrecha a través de sus calles en cordel. Una inmensa Marsella de la cual me he marchado finalmente sin conocer un solo trozo de campo. Desde el navío, siguiendo el río, no se ve nada; todas las crillas son bajas y lejanas ¡Cuánto me hubiera gustado conocer un trozo de la pampa! En compensación, gracias a un prehistoriador alemán de renombre, emigrado en la Argentina (Dr. Menghin), he aprendido y visto mucho (en colecciones) sobre la joven prehistoria de Argentina. Joven porque no se remonta más que a diez mil años, pero joven también porque no ha sido más que desde hace dos o tres años cuando se ha comenzado a entender algo de ella. Aquí es el otro extremo de la expansión humana que yo acabo de contemplar: su huella en su punto de partida en África. Interesante como contraste y como impresión.

«Desde anteayer me encuentro en un gran transatlántico (vía Nueva York-Buenos Aires), he descendido por el Río de la Plata y me encuentro camino de los Estados Unidos.»

«ACABAR BIEN»

El padre vuelve a Nueva York tras una escala en Río y otra en Trinidad y se instala nuevamente en su residencia de Park Avenue y en su «office» de la Fundación. He aquí una de sus últimas cartas dirigida a su amigo de siempre el abate Breuil:

«Nueva York, 8 de enero de 1955

«Mi viejo amigo:

«Perdonáme que no haya respondido a vuestra carta del pasado otoño ni siquiera en las proximidades del Año Nuevo. El tiempo pasa y nada sensible desde hace seis meses ha ocurrido en mi existencia. Naturalmente, esto no me impide pensar en usted y desearte con todo corazón un fructuoso año 1955. Las sombras se alargan y se multiplican alrededor de mí. Mi gran oración (la hago por todos los que quiero) es la de acabar bien. Quiero sellar de una manera o de otra con mi muerte para lo que yo he vivido siempre.

«Me imagino que estaréis preocupado como siempre de vuestras publicaciones. Afortunado hombre el que tiene tan hermosa tarea por delante. Yo continúo llevando una vida interesante, pero bastante más enraizada en «el terreno». En lo que arraigo por lo menos es la W. G. Foundation. Fevus me compromete cada vez más en la preparación de su symposium. Se trata ahora de una nueva Fundación en la que yo tendría un puesto entre los «trustees». Psicológicamente, lo que me ha dejado ahora un poco en falso es no tener ningún proyecto de viaje (constructivo) en perspectiva. En África todo va tan bien que no existe razón para que yo vuelva a tomar la dirección de las investigaciones.»

El P. Teilhard de Chardin sugería en una de sus últimas cartas una preparación especial de los sacerdotes investigadores semejante a las de los sacerdotes obreros que les adaptase a una penetración cristiana en el pensamiento y en la acción humanas de los tiempos nuevos. Sus sugerencias serían recogidas en las medidas adoptadas más tarde para estos últimos por la autoridad religiosa.

Este gran sembrador de ideas que posee la impaciencia profética, pero está consagrado a la paciencia, sufre una crisis cardíaca que se lo llevará algunos días más tarde de hacer escrito la citada carta, guardaba la firme esperanza de que su ejemplo daría sus frutos, pues la pasión de servir había sido su tormento.



KARAKUL

**SE NECESITAN
TREINTA PIELES PARA UN ABRIGO DE ASTRAKAN
VEINTE MIL CABEZAS DE GANADO Y UN CENTRO NACIONAL
DE SELECCION, SON LA BASE DE UNA INDUSTRIA EN AUGE**

La entrada que corresponde al número 26 de la calle madrileña de Huertas está muy concurrida. Algunos hombres y muchas mujeres se acercan continuamente

te y el ujter les indica infaliblemente al primer piso. Sobre Madrid está cayendo la tarde y en la calle el movimiento de las gentes no cesa.

Ante el número 26 de Huertas se ha detenido una «Vespa» montada por dos muchachas jóvenes y modernas. La moto se queda junto al bordillo de la acera y

las dos mujeres se acercan a la puerta. Se detienen, de pronto, a la vista de unos carteles y exclaman casi a la vez:

—Esto era lo que buscábamos.

Las dos muchachas han subido hasta el primer piso. A la derecha está lo que buscaban. Una puerta abierta permite ver una gran mesa sobre la que descansan y se exhiben numerosas pieles negras. Todas negras. Despiden un brillo característico y el pelo que las recubre se muestra rizado y suave al tacto.

—¿Cuándo es la subasta?

—Dentro de dos días.

Entonces las jóvenes se mezclan con los visitantes de la sala y se apresuran a palpar las pieles negras y rizosas que están en la mesa. La edad de todos los visitantes oscila entre los treinta y los sesenta años. Muy pocos hombres se ven. La mayoría son mu-

jes, interesadas en aquella curiosa mercancía.

En el número 26 de la calle de las Huertas se ha instalado la XV Exposición Nacional de Pieles «Astrakán». Allí se encuentra el Sindicato Nacional de Ganadería. Muchos carteles, sobre las paredes aluden a la Exposición y la puerta de entrada permanece continuamente abierta. En uno de aquellos pueden leerse las horas de la subasta, una vez que haya terminado la Exposición. Algunos catálogos resumen el pliego de condiciones para la venta de las pieles clase «Astrakán», procedentes de ganado karakul, criado en España.

Ante la mesa central, bastantes señoras de edad examinan las etiquetas que llevan consigo las pieles. En ellas se lee el precio, lote, serie y otras particularidades. Las señoras van anotando todo.

—Son las mejores clientes. Se explica, toda vez que una chica joven apenas puede comprarse un abrigo de astrakán.

Decía el secretario de la Exposición, don Joaquín Ventura.

Pero, al fin y al cabo, ya estaba allí, sobre aquella mesa larga y amplia, el resultado de la crianza del ganado karakul en España. Un ganado que va en aumento y cuyos resultados pueden recogerse en esta XV Exposición Nacional de Pieles «Astrakán».

RECORRIENDO LAS ESTEPAS ASIÁTICAS

En nuestra Patria ha adquirido ya importancia la cabaña karakul. Pasó la fase experimental de la explotación y hoy día estamos en condiciones de sacar el mejor partido posible a esta raza ovina que, hace ya veinticinco años, fué introducida en España. Han quedado lejanos los tiempos en que un español, don Enrique de la Orden, saliera de nuestras fronteras en busca del karakul.

Don Enrique de la Orden recorrió las estepas de Turquía, el Turquestán ruso, Rumanía y Polonia. En varias ocasiones trajo unas docenas de ejemplares, adquiridos en aquellos parajes. Cuando la raza ovina llegó a España fué instalada en la granja «Los Peñascales», por los años de 1928 y 1932, muy cerca de Torrelodones.

Los ganaderos españoles se dieron pronto cuenta de las inmensas posibilidades que la raza karakul podía tener en España. Con el tiempo se podría llegar incluso a anular las importaciones de pieles astrakán, tan estimadas en los centros peleteros españoles.

Pero llegó la guerra de Liberación. La cabaña karakul fué disuelta casi por completo. El ganado se encerró entre las huertas murcianas y esto fué su perdición. No era precisamente la huerta murciana lo más adecuado para la crianza de los ovinos en cuestión. Muy pocos ejemplares quedaron.

Acabada la guerra, con los pocos ejemplares que había se comenzó de nuevo la explotación de la cabaña. Se hizo simiente y se concertaron nuevas importaciones con Alemania, Italia, la Argentina y, últimamente, con Turquía. Hoy por hoy, a los veinte años de reconstrucción nacional, la cabaña karakul cuenta en España con ciento treinta ganaderos y veinte mil cabezas de ganado.

EL «ASTRAKÁN» POR TODA ESPAÑA

La raza karakul, con espléndida carta de naturaleza en España, ofrece perspectivas que es conveniente canalizar y dirigir. Después de unos años de intensa lucha ganadera existen hoy hasta veinte mil cabezas puras de ovejas, que producen un elevado número de pieles astrakán. Pieles que liberan en una parte considerable el déficit de nuestra balanza en las tradicionales importaciones de pieles de lujo.

—Es difícil pronosticar; no obstante, esperamos que los diez



Se necesitan treinta pieles de karakul para confeccionar un abrigo

próximos años resuelvan el problema de la importación.

El secretario de la Exposición, don Joaquín Ventura, se atiene a esa esperanza en un futuro próximo, pero reconoce que aún la demanda excede considerablemente a los rendimientos actuales de la producción natural, particularmente en algunas clases superiores. Podía haber la doble posibilidad de extender ordenadamente la cría y la mejora de las cualidades.

La explotación verdaderamente económica es aquella en que la piel venga a ser una especie de subproducto de la explotación del rebaño. Es decir, debe explotarse el karakul de forma que todas sus producciones—carne, lana, leche, estiércol—rindan tanto como una ganadería lanar de la región en que se halle la cabaña.

En este sentido la raza se encuentra extendida por toda España. Basta asomarse a la gran meseta castellana, a las llanuras aragonesas o a los calveros andaluces para darse cuenta del fenómeno. Porque en toda España la raza karakul ha tomado carta de naturaleza, salvo en dos regiones bien delimitadas. No es posible la crianza en Galicia o en la región cantábrica, donde la humedad es manifiesta. Las ovejas que luego darán la tan apreciada piel «astrakán» no pueden vivir allí donde el terreno no es seco por naturaleza.

LA OVEJA «KARAKUL», UN ANIMAL RUSTICÓ

—El animal es enteramente rústico.

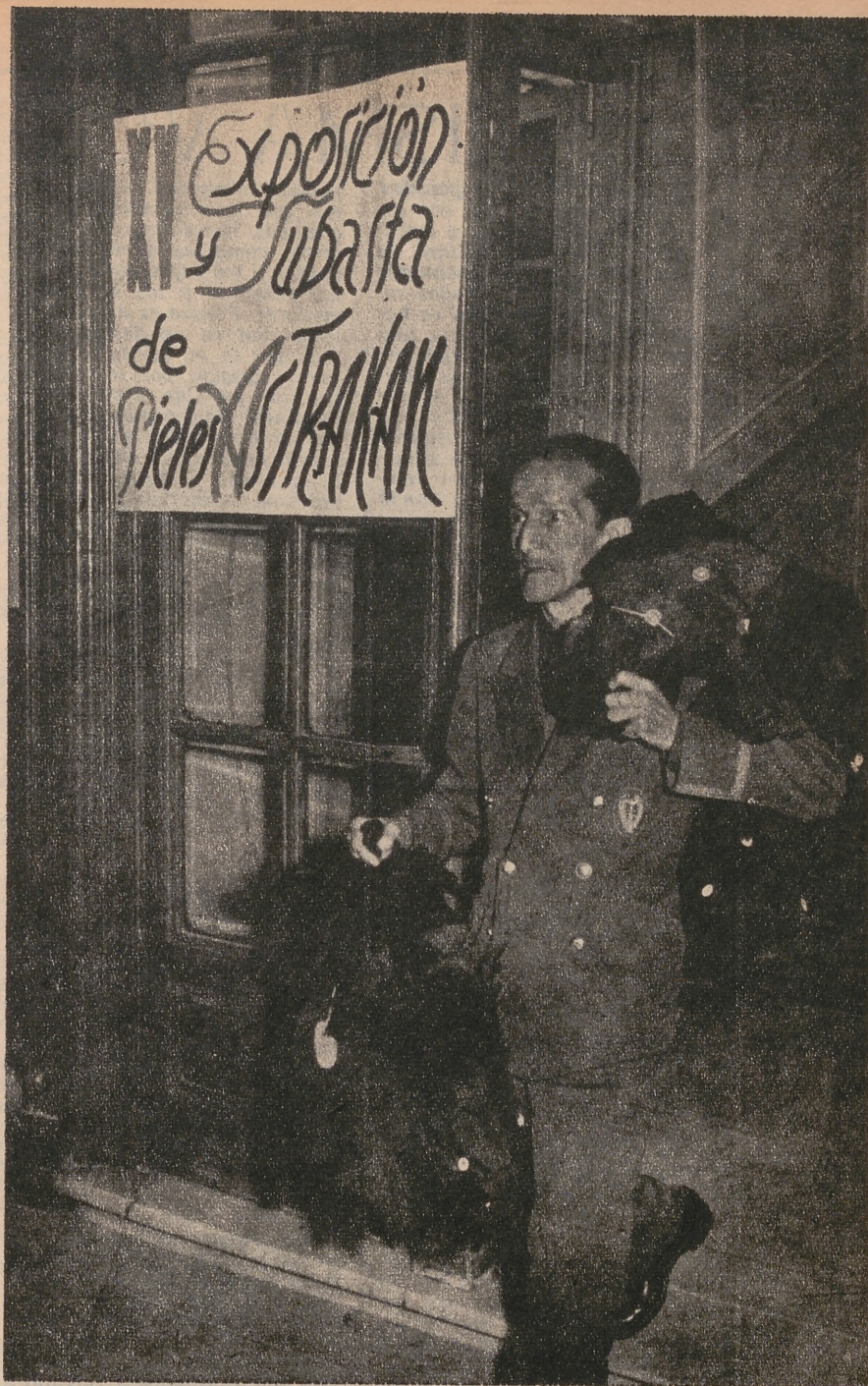
Mientras eso iba diciendo, el secretario de la XV Exposición Nacional recorría las mesas centrales donde descansaban las pieles y examinaba una por una, las tocaba suavemente y se detenía ante los rizos o los bucles de un lote.

He aquí, pues, la contradicción de la raza karakul. Se trata de un animal que mejor suaviza y embellece su pelo cuanto más adversas le son las condiciones naturales del terreno que habita. La oveja karakul es eminentemente rústica. Como las nuestras, come poco. Se contenta incluso con el resto que dejan sus semejantes entre los pastizales.

No aguanta la humedad, pero sí el frío intenso o el calor fuerte. Por eso abunda sobremedida en la meseta castellana y en las altiplanicies andaluzas. Es decir, sigue el ejemplo de su raza extendida por las regiones de clima continental. El Afganistán va a la cabeza de la producción, siguiéndole después África Occidental, Rusia meridional, Rumanía, Polonia, Alemania...

En todos esos países se ha ido consiguiendo una mejor uniformidad de pieles, lo que demuestra que se van logrando mejoras en los cruzamientos. Otro tanto ocurre con el rebaño karakul en España. La orientación mundial de la selección en la producción de pieles «astrakán» es la creación de estirpes o líneas de sangre de los distintos tipos de rizo e incluso del mismo dibujo, por haberse comprobado que estas características son hereditarias.

En este sentido en España se seleccionó ya desde el principio



Las pieles compradas en la subasta marchan a su nuevo destino

dentro de las ganaderías. El Sindicato Nacional del ramo viene procurando la selección en los rebaños productores de sementales y cuidando la distribución de los mismos. Proporciona a cada ganadero los moruecos cuyas características hereditarias están más en consonancia con las de rizo, brillo y dibujo. Se intenta, pues, homogeneizar la producción.

—Hay que huir de la lana. Lo interesante es sólo el pelo.

EL ALIMENTO, EN LA COLA

El karakul es un animal perteneciente al ganado ovino que se diferencia muy poco del resto de sus semejantes. Su tamaño viene a ser el mismo, aunque crecen y se desarrollan con más rapidez que los demás. Lo que determina al karakul, su característica esencial, además del pelo, es la cola.

En ella encuentra el animal casi todas las garantías de existencia en un terreno duro y de clima difícil.

La cola del karakul es adiposa. Sumamente gruesa y por completo redonda, hace las veces de un segundo estómago de la oveja. Es decir, a ella van a parar las reservas alimenticias que el animal va a necesitar cuando el alimento escasea o es casi nulo. La cola está siempre llena de grasa, que es lo mismo que decir llena de alimento. En un momento determinado el animal absorbe de la cola el alimento necesario. Le ocurre otro tanto que al camello, que absorbe de la giba reservas alimenticias cuando no las encuentra en los pastizales.

La carne de oveja karakul es de tan buena calidad como la de cualquier otro ovino. En cuanto a la elaboración del queso proceden-

LA MISMA VOZ

PUEDE que la Hispanidad suene en los oídos con un aire romántico, lejano y legendario. Como si se tratara de una empresa de «caballeros del ideal», sin demasiados soportes reales. Quizá no se haya pasado de pensar en una simple aventura. En algo meramente sentimental. Es posible que el que más y el que menos crea que no está mal tener una América a trasmano para curar ilusiones o melancolías e incluso para emular, siquiera sea en la banda fantástica, las hazañas de los viejos exploradores. Y acaso nada más.

El español medio ha podido sufrir este espejismo y hasta caer en este despiste. El horizonte cotidiano limita la mirada y agranda las peripecias mínimas y vulgares. Pero no ha ocurrido así con nuestros Organismos superiores, que han tenido en cuenta—sobrenadando sobre otras inquietudes aparentemente más importantes su deber de continuar—no sólo una tradición más o menos importante, sino una exigencia naciada del propio ser de España. Y burla, burlando se dió paso a muchos esfuerzos, a bastantes sacrificios, a no pocas esperanzas, que apuntaban a un blanco de razonada, noble y sensata política. La única política que no fracasó jamás. La unidad hermanada de los pueblos y de las gentes.

Así surgió el Instituto de Cultura Hispánica, la casa común donde España gusta sentarse en mesa redonda con las naciones de allende el océano para coordinar entendimientos y voluntades. La universidad volante donde hay asignatura de pie forzado cual es la Hispanidad. Y es en este contacto de pareceres, en este trasego de cálidas sugerencias, en este laboreo de colmena donde está cristalizado el pleno sentido de su institución.

Que España acertó de medio a medio es cosa que no vamos nosotros a decirlo. Otras voces, seguras, responsables, por imbricadas en la médula del problema, lo proclaman. Otras voces de Chile, Bogotá, Méjico, Costa Rica, Nicaragua, etcétera. etc. Otras voces de una veintena de países, de cerca de treinta institutos diversos de Cultura Hispánica, sembrados en los Andes o en la manigua de Colombia, en el Cuzco o en la Bolivia de las tradiciones. Voces ciertas, precisas, sin otro afán que testi-

moniar la verdad. Voces claras que han venido a decir que nos necesitamos unos a otros, como se necesitan la madre y los hijos, los hermanos mayores y los hermanos menores. Porque es manifiesta la unidad en un destino dictado por la fe, por la lengua, por el origen, por la misma cultura por las aspiraciones comunes. Han venido a decir que la hermandad de las tierras hispánicas no es una coacción al uso, pacto frío de precedencia sumarísima cuanto la señal inequívoca de que los corazones laten al unísono. De que una íntima cuerda emocional fluye sin descanso.

España, que en ningún momento asumió papel paternalista ni menos miró a las naciones hispanoamericanas con aire de suficiencia y gesto conmisericordioso, se encuentra una satisfacción más en el camino de sus relaciones con ellas. Ha sido en Bogotá la última. Ese gran colombiano que es Eduardo Carranza lo ha dicho en verbo terminante y definitivo: «El mundo hispánico, que era sólo retórica, es ya poesía y empieza a concretarse en hechos de política y economía.» Lo que quiere decir que hablamos de profunda realidad.

Palabras que sólo pueden contestarse con el señorío y la largueza española, que ve siempre y busca la colaboración y el entendimiento ajena a la insolente postura del que pone en danza el tono de perdonavidas o el trato injusto del hombre de metrópoli al colonial.

Palabras a las que el jefe de la Delegación española ha puesto el sencillo colofón que cabía esperar. Don José Cort Grau ha dicho en la clausura del II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica: «No nos creemos mejores ni peores: nos limitamos a reivindicar nuestra jilicación, nuestra limpia ejecutoria, y sin jofias ni exclusivismos nos ofrecemos humildemente a Dios para servirle, para mantenernos fieles a unas verdades y a unos valores eternos, palpantes, dentro de esa órbita y de ese estilo que los siglos han ido esclareciendo hasta acuñar una palabra comprometida, como todas las palabras nobles, difícil de definir, porque su contenido es inagotable; pero que al pronunciarse limpiamente, todos nos entendemos: la Hispanidad.» Ni más ni menos.

Sin embargo, le falta a la oveja karakul docilidad para el ordeño, continuidad en la producción y uniformidad en los rendimientos. Son defectos que pueden corregirse mediante adaptación y selección. Sin llegar a las cifras extranjeras sobre la productividad láctea del karakul, podemos afir-

mar que en España estas ovejas pueden dar de cuarenta a cincuenta litros de leche, de los que pueden obtenerse unos diez o doce kilos de queso de buena calidad.

Fese a todo, lo importante del karakul es su piel. Los tejidos obtenidos, por otra parte, con lana karakul compiten con los llamados «escoceses» en géneros de «sport». Presentan un brillo especial y, sobre todo, una resistencia de hilo verdaderamente notable. En Alemania se emplea para la fabricación de telas, para el tapizado de sillas y divanes.

—En todo caso, la selección es indispensable.

TREINTA PIELES PARA UN ABRIGO

La reglamentación estatal comprendida en las órdenes ministeriales de Agricultura de 1944 y 1947, así como la de la Dirección General de Ganadería de 1964, recogen todo lo concerniente al desarrollo en la esfera técnica, y hasta en el terreno práctico, de la explotación del karakul. Se dispone la inspección y el control de las ganaderías, de acuerdo con el grupo de criadores de ganado karakul del Sindicato Nacional de Ganadería.

Se ha implantado, pues, el libro genealógico de la raza. En Valdepeñas se halla el Centro Nacional de Selección de Ovinos «Karakul», de trascendental importancia, dependiente de la Dirección General de Ganadería. Tiene como misión el fomento y mejora de la especie. Se creó el rebaño nacional, que está constituido por los ejemplares puros en régimen de selección, en la finca «La Nava», a 13 kilómetros de Valdepeñas. Este rebaño se compone actualmente de 800 ejemplares.

Tras la última importación estatal de ganado, los ejemplares fueron seleccionados en Valdepeñas y luego se distribuyeron entre los ganaderos. Hoy por hoy, existen en España 57 ganaderías puras y 123 mestizas, con un total de más de 20.000 cabezas.

Es cierto que, partiendo del centro de «La Nava», la explotación de las pieles es valiosísima, pero todavía no se cubre más que un 15 por 100 de las necesidades de nuestro comercio interior.

—Para un abrigo de astracán se necesitan treinta pieles.

—¿Cuál es el precio de la piel?

—De trescientas a setecientas pesetas.

Los colores del astracán son el gris, marrón y negro. Hasta ahora, en España, sólo se viene obteniendo el negro. La misión del centro de Valdepeñas es la selección exclusiva de la raza. Por eso no se sacrifican los corderos dentro de las primeras cuarenta u ocho horas del nacimiento—entonces cuando se valora la piel—, sino que se les somete a una investigación al ultrazona.

Se les fotografía al nacer, se les pone un pendiente autocolorado con su número y se les marca también con un número tatuado en el pliegue de la cola. Desde ese momento los animales tienen su ficha abierta, en la que se anotan todos los componentes ancestrales hasta la cuarta generación, además de la reseña peletera y la historia de su vida y de sus descendientes.

Al llegar a la edad adulta, se

hace la prueba del semental en el rebaño de ovejas churras que para tal efecto se encuentran en el Centro de Valdepeñas. Si los corderos que nacen de este primer cruce ofrecen consideraciones peleteras, el padre karakul puro se incorpora al rebaño como probado y de buena calidad. Los corderos no sirven en la mayoría de los casos para la confección de abrigos y demás prendas.

En el Centro se controlan todos los reproductores karakul que son importados. En estos momentos se encuentran en estudio 50 ovejas y 10 sementales que se han recibido de Turquía. Animales que luego serán cedidos a los distintos rebaños esparcidos por el territorio nacional. Una vez probados los sementales, se ceden en régimen de parada, protegida por el Estado y con carácter gratuito.

UN REBAÑO CON CARTA DE NATURALEZA EN ESPAÑA

En cada ganadería pura se lleva también un control selectivo. Es necesario para que los corderos se inscriban en el libro genealógico oficial, que los propietarios remitan al centro de Valdepeñas tres fotografías de las reses.

Reses que pasan del millar, si se consideran como cabezas puras, en función directa de las codiciadas pieles de astrakán. En la provincia de Ciudad Real se cuentan ganaderías karakul en Fuertollano, Criptana, Almadenejos, Pozuelo de Calatrava, Herrera y Valdepeñas. Por otra parte, sólo en la región Centro hay actualmente una cuarentena de ganaderos afiliados al grupo Criadores de Ganado Karakul.

En Madrid y provincia existen veintidós; uno en Toledo y cuatro en Ciudad Real; uno en Guadalajara, cuatro en Avila, dos en Segovia y tres en Albacete. El rebaño, pues, tiene ya carta de naturaleza en nuestra Patria. Un ganado cuyo morueco produce unos cuatro kilos de lana y la oveja de dos y medio a tres. El rendimiento varía del 50 al 60 por 100; en los corderos y animales es mayor. Alcanza y hasta rebasa el 70 por 100.

Por último, el principal producto, que es la piel, tiene una apreciación inestimable. El astrakán se cotiza tanto como si procediera de un animal salvaje y no tan genuinamente doméstico como es la especie ovina. Su cotización tan elevada desafía los años. Aunque la producción en todo el mundo se aproxima a los cinco millones de pieles—más que las necesidades de los mercados—se mantienen los altos precios.

Rusia, Afganistán y el Africa suroccidental surten al mundo con casi el 60 por 100 del consumo. Los precios los establecen los mercados de Moscú, Londres y París. Por lo que a nuestra Patria se refiere, se vienen obteniendo ya de ocho a diez mil pieles, que deben ser iguales para la confección, pongo por caso, de un abrigo.

La proliferación, pues, en España, de la especie karakul en los últimos tiempos implica un buen índice de beneficios. De no ser así, ya la raza hubiese desaparecido. Ahí está, como ejemplo, la XV Exposición Nacional de Pieles «Astrakán».

Juan J. PALOP



Corderos y ovejas karakul, que han tomado carta de naturaleza en España



Semental karakul R. N. K. 232, que ya se ha adaptado a nuestro clima



“PLANETA - 58”

**FERNANDO BERMUDEZ DE CASTRO,
PREMIO PARA LA FAMA**

“PASOS SIN HUELLA”, NOVELA
DE UN ESPAÑOL EN LONDRES

ESTA vez no hubo mesas largas, esas mesas largas de banquete que parecen obligar a la gente a ponerse uniforme de comensal y hablar de cosas sin importancia con el desconocido de al lado. Para este “Planeta” se colocaron mesas pequeñas y el salón tuvo un aire distinto, más íntimo, durante todo el tiempo que duró la votación. Luego las cosas se sucedieron con mucha rapidez y el ambiente de intimidad se quebró como un cristal.

Como siempre, la cena empezó tarde, pero esto es ya clásico en todos los premios. Mientras tanto, las mismas caras de siempre charlaban en grupitos de cuatro a seis personas. De vez en cuando, un solitario, un nuevo que todavía no se había encajado, paseaba su despieste hasta



Bermúdez de Castro entra en el hotel en unión de sus familiares (pág. 54) y conversando con el editor Lara, en un paréntesis del alboroto que provocó su llegada. Total, un nuevo «Planeta»

la puerta de entrada y lo volvía a traer salón adentro. Poco a poco fueron entrando las personas más conocidas: Juan Beneyto y su mujer, Emilio Romero, Waldo de Mier... A veces algún jurado se asomaba por la sala, mientras Lara iba y venía atendiendo a todos.

PRIMERA VOTACION: DOCE Y SIETE MINUTOS

Como siempre también se barajaban nombres y se hacían apuestas. En la mesa de al lado a la mía, Perlado resolvía su nerviosismo haciéndose añicos los dedos rodeado de un grupo de amigos. Desde luego salía como favorito Torcuato Luca de Tena, con Managat y Perlado como colocados. Luego resultó que no era así. Naturalmente, no

podía repetirse lo del año pasado. Luca de Tena estaba "cantado", pero en la tercera votación no alcanzó a dar la nota. Fue entonces cuando uno de los miembros del Jurado, Pedro de Lorenzo, salió disparado del salón. Al abandonar el hotel una hora más tarde, lo encontramos en la calle, parado en la esquina, tomando el fresco y bastante indignado.

Pero todo esto sucedió más tarde. La primera votación, su resultado, se leyó a las doce y siete minutos de la noche, entre el pollo y el postre. Y todo se desarrollaba según creía la mayoría que terminaría la cosa. La segunda, pasó sin pena ni gloria. Con la tercera empezó a ponerse interesante el asunto y a cargarse la atmósfera. Quedaba eliminada "Edad prohibida", de Tor-

cuato Luca de Tena. Hubo un momento de silencio. Luego se desataron los comentarios y un par de segundos después, alguien comenzó a aplaudir. Como aquello no venía a cuento, los asistentes al banquete hicieron caso omiso de los aplausos. Unos cuantos volvieron la cabeza para ver quién aplaudía. Eso fué todo. Con un grotesco "plis-plas" final, los aplausos cesaron, tan tontamente como habían comenzado.

Siguió la votación. Las apuestas se concretaron más aún. Quedaban Bermúdez de Castro, Carol, Managat y Perlado. Perlado seguía dándole a sus dedos. Le hablaron del premio, de que lo iba a ganar él.

—No ganaré, pero si gano me marcho esta misma noche de Madrid.

No tuvo que marcharse de Madrid. Luego sucedió algo extraordinario. Sin previo aviso, sin una nota aclaratoria, sin nada de nada, se dió lectura al fallo definitivo, pasando por alto las votaciones sexta y séptima. La voz del micrófono leyó:

—Vencedora de este concurso, la novela "Pasos sin huella", de Fernando Bermúdez de Castro.

Era la una menos diez segundos más o menos de la madrugada del jueves 16 de octubre de 1958.

Bermúdez de Castro no está en la sala, pero si un hermano suyo y él es el que recibe el primer aluvión de preguntas. Cuando un poco más tarde llega el premiado, le preceden las carreras de los fotógrafos que van tomando posiciones. Lo arrinconan junto a la pared y empieza el diálogo, del que de momento sólo pude entresacar algo que mereciera la pena. El argumento de la obra, por ejemplo: la historia de la beca de un estudiante español en Londres... Hay dos chicas... El autor es un hombre concentrado, que huele a distancia las preguntas tantas de muchos listos y las esquiva con gracia, con esa ironía gallega que desarma...

Pasa el tiempo. A las dos menos cuarto aún se habla y se comenta ante la puerta del Palace. Hasta mañana.

DE ESTUDIANTE DE MEDICINA A LICENCIADO EN DERECHO

Y ahora estamos uno frente a

otro, sentados en su habitación de la casa número cincuenta de la calle de Fernán González.

Bermúdez de Castro lleva ropa de casa. Unos pantalones grises, camisa de cuadros de tonos apagados y una cazadora. Fuma despacio y mueve un pie como distraidamente. El movimiento se detiene cuando contesta a alguna pregunta o cuando relata algo de su vida pasada.

Para llevar un cierto orden, vamos con su ficha personal.

Nació el día 11 de julio de 1923, en La Coruña. Sus padres don Ramón Bermúdez de Castro y doña Dolores Rebellón.

Mientras me hace su ficha levanta una mano y me advierte:

—Tengo una vida de lo más corriente. No creo que encuentre usted nada interesante en ella.

Pero continúa:

Bermúdez de Castro tuvo mala suerte durante sus primeros años por el mundo. Digo esto porque después de estudiar, primera y segunda enseñanza, en la Academia Colegio Galicia de La Coruña, se encontró con que tenía que hacer la reválida, aquél coco que asustó a tantos estudiantes españoles hasta hace bien poco tiempo. Peor aún. A él le tocaron los primeros años, estaba entonces recién implantada, y los exámenes eran una especie de lucha a muerte entre el alumno y el conjunto de pruebas que tenía que pasar.

—Aprobé la reválida en septiembre.

—¿Entonces?

Sucedió que entre el final de la reválida y el principio del curso quedaban muy pocos días.

Bermúdez de Castro estaba entonces en Santiago y se matriculó en Medicina.

—Pero dejé la carrera porque no me llamaba.

Estudió sólo un año. Al mismo tiempo se presentó voluntario para hacer el servicio militar. Estuvo en Artillería, primero en Santiago y más tarde en La Coruña.

—El Derecho me gustaba más. Me matriculé, hice la carrera y me licencié. Ahora estoy preparando unas oposiciones.

Hace una pausa.

—Esa es toda mi vida.

Naturalmente, no lo es. Hay más cosas, pero...

—Estoy un poco despistado —confiesa—. Las entrevistas que me han hecho hasta ahora son las del consabido tópico, con cuestionario visible o invisible, y esta manera de hablar así, ahora, me desconcierta.

Fumamos. Hablamos de otras cosas. Suele ser lo mejor, porque la charla al margen de la entrevista suscita recuerdos y trae imágenes a la memoria, de modo que un poco a poco se vuelve al mismo terreno pisando ya con más confianza. La conversación se nos ha ido hacia la niñez. Hacía las cosas menudas tan enormemente importantes en esos años. De repente se echa a reír.

—Recuerdo ahora una de las cosas más desagradables de mi infancia. Realmente no tiene importancia, pero fíjese como se le quedan a uno grabadas las cosas.

Y me cuenta que un cierto día volvía con otros amigos de una excursión por mar. Lo que no queda claro es si la barca se



El escritor responde a las preguntas de los numerosos periodistas que le rodearon tras su entrada



En el mismo lugar del triunfo, la primera entrevista para la radio

cansó de deslizarse sobre la quilla y quiso tumbarse a descansar un rato: o si se volcó debido a una mala maniobra o por el estado del mar. Pero el caso es que fué eso lo que sucedió y los chicos tuvieron que pasarse un buen rato en remojo hasta que pudieron subir a otra.

—¿Ve? No tiene importancia, pero siempre me acordaré de aquello.

Le doy la vuelta a la moneda.

—Mi recuerdo más agradable está unido al día en que aprobé la reválida

VIAJERO POR LA EUROPA DE LA POSTGUERRA: SUIZA HOLANDA, BELGICA, FRANCIA, INGLATE- RRA, ALEMANIA

Hay cuadros en las paredes. Una gran librería con todos los tomos salidos hasta ahora de la colección de Premios Nóbel. Sobre la mesilla, otro cuadro pequeño, cálido, una imagen de la Virgen. Bonita, sencilla, nada cle-

rical. Entra un familiar suyo y habjan durante un momento. Volvemos luego a su vida, a su trabajo... Pero ahora le toca el turno a los viajes

La mejor manera de aprender un idioma es vivir en el país en que se habla, de eso no hay duda. Por eso Bermúdez de Castro y Rebellón comenzó su gira por Europa, pues quería hacer oposiciones al cuerpo diplomático. Habla de Francia, de Suiza, de los Países Bajos, de Inglaterra, de Bélgica, de Alemania.

—Desde luego Francia es el país que más me ha gustado. Quizá porque es el que más se parece al nuestro, porque la gente se parece más a nosotros que cualquier otro pueblo de Europa.

—¿Holanda?

—Muy uniforme.

Desde luego, Bermúdez de Castro llegó a Inglaterra en la época peor; recién terminada la guerra, raclonados los alimentos, la gente aún intranquila... Después, Alemania. Quizá, aunque

vencida, con mejor moral que la Gran Bretaña.

—Llegué allí en pleno "milagro alemán"... Es una gente alegre, que se sacrificaba con gusto por su país.

Suiza. Quieta, serena, sin grandes contrastes.

—¿Bélgica?

—Un pueblo trabajador.

Volvemos al presente. Hablamos del premio, de su novela, de cosas que ya son agua pasada. Bermúdez de Castro habla poco. Me cuenta que a veces su familia le hace notar que debe ser un poco más locuaz, algo más sociable, dice él

—Pero creo que eso va en temperamentos.

Tiene dos hermanas y dos hermanos. Otro varón murió en la guerra. A ninguno de los dos que viven las gusta mucho hablar.

—A mis hermanas, sí. Quizá sea como una especie de compensación. A mí me molesta extraordinariamente eso de pasarse horas enteras en una ha-

RECURSOS HUMANOS

La planificación de la economía española en la conjuntura actual exige el pleno y más acertado aprovechamiento de todo el potencial humano de que se dispone. Por otra parte, como la afloración de nuevas fuentes de trabajo, es decir, de nuevas empresas industriales, y el proceso de producción de dichas empresas se basa, en gran parte, en nuevas técnicas y nuevas máquinas, el problema de la colocación obrera ha perdido ya su carácter asistencial y se ha convertido en un ingrediente más, y no de los menos importantes, del gran problema económico nacional. El empleo, entendido sobre una base racional, y establecido, desde un punto de vista económico, conforme a las modernas técnicas de la utilización del potencial humano, ya no es una simple cuestión social, entendida al modo decimonónico. Se ha convertido, nada más y nada menos, en uno de los factores más importantes del desenvolvimiento económico del país, pues influye cualitativa y cuantitativamente en el rendimiento laboral y, por tanto, en la producción.

El grado de desarrollo alcanzado ya afortunadamente por nuestro complejo industrial exige la utilización adecuada y total de todos los recursos humanos de que dispone el país. Para alcanzar esa meta es preciso conocer de una manera concreta y actual, lo más exacta posible, una serie de datos básicos sobre lo que podríamos llamar la infraestructura laboral de nuestro país. La composición y localización de la población activa, su distribución por ramas de producción y categorías, las características generales de las especialidades profesionales y la actualización permanente de los datos estadísticos de las mismas, la disponibilidad de un Censo Laboral de España permanentemente actualizado, la orientación de obreros y empresarios con vistas a mejorar los rendimientos de trabajo y las aptitudes profesionales, el estudio, junto con el Instituto Español de Emigración, de los factores técnicos laborales de los problemas migratorios en general, la propuesta de aquellas medidas necesarias para evitar el desempleo y conseguir, por el contrario, un nivel de ocupación alto y estabilizado, son, entre otros, algunos de esos datos. Basta su enumeración para advertir su trascendencia. En esencia, la elaboración de ese material y las propuestas para su utilización más positiva constituye la gran misión de la nueva Dirección General de Empleo.

A muchos espíritus repugna todavía el concepto planificación. Pero ello está motivado, en gran parte, porque sobre este tema se ha tejido en el último cuarto de siglo una verdadera leyenda de equívocos y de afirmaciones contrapuestas. Sin embargo, como escribió hace ya algunos años W. A. Lewis, «las ventajas o desventajas de regular la producción y el mercado ya no pueden discutirse, sino tan sólo la manera como ha de llevarse a efecto ese control». Nadie ha podido probar hasta aquí, efectivamente, que en un sistema de «laissez faire» el desenvolvimiento económico de un país se ajuste automáticamente, perfectamente. Por ello no ha faltado quien afirma que no existe el «laissez faire» ni ha existido nunca, ni existirá en un futuro previsible. La ausencia de una perfección competitiva ha hecho necesaria, primero, la regulación del mercado en todas sus manifestaciones, y, segundo, su misma planificación. Hoy nadie se atrevería a defender la tesis de que esta planificación debe circunscribirse exclusivamente a unas pocas y determinadas áreas del vasto campo económico, y que otras entre ellas la del mercado del trabajo, deben seguir desarrollándose a impulsos de su propio instinto o de apreciaciones fortuitas y circunstanciales.

Porque como ha dicho el director general de Empleo en sus declaraciones a la Prensa de hace unos días, «nuestra mayor riqueza potencial es el trabajo. Otros países más ricos pueden anteponer a este factor de la producción otros que explotándolos sean los factores primeros de su desarrollo económico. Nosotros no; tenemos que contar con el trabajo como el mejor medio de elevar el nivel de vida de todos. Nuestra población activa está ahora trabajando en niveles que impiden que la productividad de ella sea la máxima posible, lo que quiere decir que la estructura actual de la población activa no es la mejor. Vamos a modificar esta estructura para llevarla hacia la forma ideal». En realidad, la continuidad del proceso de desarrollo económico de un país que ha alcanzado ya un determinado grado de industrialización es incompatible con esa situación. Los grandes progresos alcanzados por España en los últimos años en su empeño industrializador son justamente los que hacen necesaria la planificación del mercado del trabajo. Para esa gran labor, la actividad y los servicios de la nueva Dirección General de Empleo han de ser lógicamente fundamentales.

bitación o en un café hablando y hablando. Sencillamente, no lo soporto.

"TENGO MUCHAS MANÍAS, PERO LA QUE ME DEFINIRÍA ES LA DEL ORDEN"

—Empecé mis pintos literarios a los diecisiete años. Ya se puede imaginar cómo eran. A veces todavía encuentro algo escrito en aquellos años, guardado en un cajón. Es desastroso...

Se inició escribiendo cuentos. Más tarde vinieron las novelas. La primera la escribió en el año 1949.

—Desde entonces he escrito tres novelas más, pero estuve más de tres años últimamente sin coger la pluma.

Hacia la primavera de este año empezó a escribir una nueva novela.

—La dejé en el tercer capítulo y comencé a escribir ésta premiada ahora. Me salió toda seguida y en un mes y diez días la terminé.

—¿Y la interrumpida?

La verdad es que me interesa porque en cierto modo veo en ella el origen de esta otra, aunque, como me dice después, el argumento es totalmente distinto.

—Se titula «Clavados en la tierra», y es una novela de ambiente rural gallego.

Me explica un poco el argumento y el porqué del título. En el capítulo final, él, digamos cacique local, muere clavado a la tierra por una horquilla de las que emplean los campesinos para recoger el heno y el estiércol. Cuando termina de hablar, sonríe, se me queda mirando y dice, como disculpándose:

—Esa es mi producción literaria y toda mi vida.

Una vida tranquila por lo demás. Se levanta a las nueve y trabaja hasta la una aproximadamente. Come después y luego un rato de sobremesa con su familia. El día que tiene clase, regresa a casa nada más terminarla. Se acuesta tarde.

—Duermo mucho. Si no duermo siete u ocho horas estoy perdido.

Luego confiesa que tiene manías. Muchas.

—Muchísimas. Diría que estoy neurasténico.

Pero como lo dice riéndose cuesta trabajo creerlo. De nuevo la conversación se nos va por otros derroteros y el tiempo transcurre. Esta vez son las manías de los demás. El acaba por concretar.

—Si se trata de definirme por ese camino, diría que a mí me define la manía del orden. Yo soy de los de «cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa».

Y es cierto. Su cuarto está en perfecto orden y el conjunto es a la vez severo y agradable.

Camino de la salida hablamos de la televisión, de los periódicos, de la gente que trabaja en ellos. Nos despedimos y él se mete de nuevo en el ascensor, pues ha bajado hasta el portal.

Resulta curioso ver a un «planeta» tomando el ascensor para subir a un cuarto piso.

Gonzalo CRESPI

EN EL "AUDITORIUM" DE BRUSELAS, VIUDAS DE TODOS LOS PAISES

SE HAN REUNIDO EN CONGRESO PARA TRATAR DE SUS PROBLEMAS



Un perfecto servicio de traductores simultáneos ha permitido a las viudas de los más diversos países ponerse de acuerdo en sus comunes problemas

EL AMPLIO PROGRAMA ESPAÑOL DE PROTECCION

MADAME Van der Mersch se tambaleó bajo el peso del jarrón de dalias. Madame Van der Mersch se secó la frente y sonrió al pequeño grupo de mujeres que la contemplaban admiradas. Había ido y venido durante semanas. Había enviado cartas, compuesto circulares, arreglado alojamientos y solucionado dificultades. Había marchado en coche o andando de un lado para otro, repartiendo sonrisas oficiales y amistosas hasta ver su pequeño gran sueño en marcha en el formidable Auditorium en la recién clausurada Exposición de Bruselas.

Por fin, cuando hubo dejado el jarrón de dalias sobre la mesa,

sonrió a sus compañeras. Era como si hubiera querido decirles: «Ya está todo. Ahora, ¡empecemos!».

Bueno, no era exactamente que la señora Van der Mersch no hubiese tenido, particularmente, nada que hacer. En una casa en la que viven siete hijos es indudable que siempre hay cosas que hacer. A la señora Van der Mersch, por lo tanto, le sobraban las ocupaciones. Comida, trabajo, casa. Para colmo, se había metido de lleno en la excitante aventura de organizar un Congreso de Viudas. Un verdadero Congreso de Viudas. Más de 700 de todos los países habían respondido casi in-

mediatamente a sus primeras llamadas. «Es necesario reunirse, hablar de los problemas de la viudedad. ¿Ustedes piensan que es lógico que socialmente se nos considere como trastos inútiles?». Algo por el estilo era la tesis cordial, amistosa y nada pedante de la gentil madame Van der Mersch, viuda belga, que desde los treinta años debió sacar adelante a sus siete hijos, luchando animosamente, primero en el Congo Belga y más tarde en Lieja y Bruselas.

Esta era la presidenta de las viudas belgas. La misma que al dejar el gran jarrón de dalias sobre la mesa, detalle femenino in-



Coloquio antes de la apertura del Congreso. Las representantes de las viudas de Gran Bretaña, Suiza, Alemania y Holanda, discuten sus ponencias

dispensable tratándose de una reunión de mujeres, consideraba que podían empezar a llegar al Auditorium las viudas más viudas de todos los países.

GASAS, VELOS Y MELANCOLIA

En un Congreso de Viudas que se precie de tal no puede faltar una tenue melancolía que dance con sus grises gasas por encima de sombreros y sonrisas. En este Congreso de Bruselas celebrado este mismo mes de octubre hubo además otro detalle sentimental, especie de lema de tantas mujeres solas como acudieron. En la entrada de la capilla se había colocado un libro con esta frase escrita: *L'Amour plus fort que la mort*.

En suma, el Congreso se desarrolló bajo un título general: «La viuda en la sociedad», y lo que se quería discutir eran arduas cuestiones sociales con un lenguaje íntimo y un tanto casero. Un lenguaje que iba bien con las gasas, los sombreros, los sólidos zapatos

de medio tacón de la concurrencia, sus enormes bolsos y su necesidad de ser comprendidas. En una palabra, el dilema que traía a primer plano la señora Van der Mersch era el siguiente: «La mujer privada de compañero. ¿resulta inútil social y espiritualmente? No puede aspirar a una obra personal o, por el contrario, tiene todavía una función que cumplir». Aquellas setecientas señoras, con sus felpitos de correctos colores, con sus grises, pardos, negros trajes de chaqueta tuvieron la palabra.

La mayoría de ellas había llegado hasta Bruselas con ánimo de hablar por unos días, por unas horas, de los terribles problemas de la viudedad. De sacudirse la triste soledad. De ser comprendidas. En la sala del congreso, las buenas señoras pasaron, desde el primer momento, a una conversación en tono menor, a unos melancólicos diálogos.

—¿Desde cuándo es usted viuda?

—Desde hace siete años.

—Yo lo soy hace veinticuatro.



Aún falta bastante para que sea abierta la sesión. Estas representantes no quieren perder su puesto de primera fila

Las cabezas trémulas expresan comprensión.

—Es bueno poder hablar con alguien que comprenda. La gente no suele entender.

Es la viuda Boulin quien habla. Su vecina está de acuerdo.

—Cuando el marido muere, ya no hay invitaciones. La gente se olvida de una. Socialmente, una viuda es un fracaso.

Los diálogos se multiplican antes de que den comienzo seriamente las comunicaciones. Una o dos señoras reparten por entre los bancos «Ofertoire», revista bimensual de las viudas.

Se oyen calificativos, frases: soledad, destrucción. La viuda Ruffranc, con sus buenos cincuenta años y tres hijos casados, afirmó que lo daba todo por bueno.

—Yo he conocido un gran amor.

DEL LADO DE LA VIUDA VESTIDA DE AZUL

Es lógico que no todas las congresistas estuvieran de acuerdo con este ambiente melancólico y decadente. La curiosidad había guiado a más de una. Y más de dos, con espíritu crítico, sugerían que una reunión de viudas es siempre algo ridículo. Una viuda parisiense, rubia y vestida de azul, concluyó que en su vida había visto algo tan ridículo como aquella reunión.

—Yo no quiero que me hablen de viudedad. Quiero distraerme, quiero ver gente alegre, quiero viajar.

Con todo, los estudios expuestos en este congreso han sido de tres tipos: moral, jurídico y psicológico. Y desde los tres ángulos podemos afirmar que se acercan más a la visión optimista y llena de vida y esperanza de la rubia viuda parisiense que a la melancólica actitud de las más ancianas. Ni madame Joassart, al hablar del «Problema moral de la viudedad», ni madame Chavallier, al hacerlo sobre el aspecto jurídico, fueron en absoluto pesimistas: hay que seguir, mirar hacia adelante. Madame Dupont, con su ponencia en cuestiones laborales, tuvo un éxito rotundo. Pero el éxito mayor se lo reservó madame Mottart, viuda de la guerra de Corea. El tema de su discurso dejó estupefactas a más de una robusta holandesa, eficiente inglesa o cómoda alemana. El tema lo titulaba, sin rebozos, «Remariage».

Las viudas, señoras, ponían tranquilamente sobre la mesa la cuestión del segundo matrimonio.

LA VIUDA ACTUAL

Aunque en este Congreso de Viudas, tan recientemente celebrado, la nota típica de la viuda eterna haya sido dada, hubo en todo él, sin embargo, una nota de lucha, de interés y optimismo dado por un grupo de mujeres. Ya es bastante significativo que las viudas se llamen, se organicen, se reúnan y editen un periódico bimensual. Es, por lo menos, significativo. El tono melancólico y pasivo de las mayores queda anulado por el espíritu de lucha que significa su organización. Aquellas viudas dolientes, carga económica de la sociedad, han sido barridas de la capa de la tierra. Aquellas viudas internadas en su «mano sobre mano» no existen ya.

El tono quejumbroso de los diálogos celebrados en Bruselas responde a algo que nunca la sociedad podrá evitar: el dolor de la pérdida del compañero. Sin embargo, nada más lejos de la viuda agobiada económicamente que estas mujeres con sus grandes bolsos de turistas y sus carteras de madres trabajadoras.

Por lo tanto, si bien el Congreso en sí puede recogerse como un hecho simpático y positivo, extraña que en el centro mismo de Europa las mujeres viudas puedan preguntarse si socialmente ya no significan nada, si tienen una misión que cumplir. Es obvio que sí.

En décadas pasadas, la viuda pudo ser un trasto arrinconado. En 1958, la mujer viuda tiene ante sí un tan amplio panorama de quehacer, aparte, en la mayoría de los casos, su natural tarea como madre, que quizá no haya nada tan completo como ellas: «Somos padre y madre a la vez en el corazón de los hijos», se ha dicho en el Congreso. Y padre y madre a la vez es la viuda para cumplir con las tareas económicas. Puede ser ésta una vida de sacrificios. Pero la vida de sacrificios es la menos estéril de las vidas. ¿Pudo ponerse siquiera en duda que la viudedad consciente y emprendedora sea la existencia más compleja que se le pueda dar vivir a la mujer?

EN ESPAÑA, MILLONES PARA VIUDAS

En 1957, quince millones trescientas dieciocho mil pesetas han sido abonadas en España, por el Instituto Nacional de Previsión, a viudas, a través del Seguro de Vejez. Quedan las pensiones a las viudas por accidente de trabajo, que pasan de ochenta y dos millones, y las que reciben a través de los Subsidios Familiares, que ascienden a cuarenta y siete millones doscientas cuarenta y nueve mil pesetas. Teniendo en cuenta que todas estas cifras sólo se refieren a lo abarcado por el Instituto Nacional de Previsión, se puede calcular el volumen total de pensiones por Montepíos y entidades particulares y Mutualidades.

Con los Seguros Sociales y la moderna preparación de la mujer para todo tipo de trabajo, el problema de la viuda indigente desaparece por completo de la sociedad.

Queda otro problema, el sentimental, que parece es el que dieron principalmente en tratar estas señoras de Bruselas: la exclusión social por viudedad.

Sin embargo, éste es un problema más psicológico que real. Si se ha dicho que la viuda ha de representar en la familia el doble papel de padre y madre, toda debilidad debe estar excluida de la personalidad de una viuda. Es un duro panorama. Pero reconfortante. Una viuda debe de fomentarse una personalidad socialmente fuerte. Debe formarse una personalidad estimulante.

En los estudios presentados al Congreso, de una manera o de otra, en diálogo íntimo, o desde el micrófono del Auditorium, se vino a concluir que ante el dolor moribundo ceden hasta los hijos. La soledad se hace entonces amarga de verdad y el problema, que antes no existía sino en imaginación, existe ahora realmente.



Los intervalos entre los discursos son siempre aprovechados por las congresistas para intercambiar sus puntos de vista

La viuda, pues, se debería concluir, no tiene derecho al dolor externo. Desde el momento que está sola ante los hijos, debe de establecer una actitud de lucha.

En esto, las mujeres demostraron siempre ser mejores que los hombres. Si la viuda perfecta se

da un 75 por 100 de las veces, las estadísticas demuestran que sólo un 2 por 100 de los viudos salen airosoamente del caso sin volverse a casar.

AMPLIO PROGRAMA DE AYUDA A LAS VIUDAS

En nuestro país, una mujer que-



A todas las participantes se las ha obsequiado con un libro destinado a consolar su viudedad solitaria. El título: «L'Amour plus fort que la Mort»

da amparada del riesgo de viudedad por varios conceptos. Es prácticamente imposible el caso de la viuda indigente, al que en épocas pasadas se acostumbró la sociedad, punto de partida de incontables inmorales.

En la actualidad, una viuda puede percibir pensión bien a través del Subsidio de Vejez, si su marido, en el momento de morir, era ya pensionista, o bien a través del Subsidio Familiar. La viudedad por accidente de trabajo

es, en todo caso, la mejor atendida, ya que la pensión puede ascender, en algún caso, hasta el 150 por 100 del sueldo cobrado en vida por el marido.

Un movimiento universal, que en nuestro país ha adquirido caracteres de verdadera revolución social, ampara a la mujer viuda. Era aquella misma que antiguamente arrastraba sus «penas» de puerta en puerta, dolorosa mal mirada en la sociedad, ante la

que huían los viejos amigos del marido por temor al «sablaizo».

SEGUROS PARA VIUDAS DE ESTUDIANTES. PENSIONES A VIUDAS CAMPESINAS

En el amplísimo programa que hoy en España pretende abarcar todos los casos de viudedad se llega hasta a pensar en la viuda de estudiante, a través del Seguro Escolar. La viuda por accidente tiene derecho a cinco mil pesetas por gastos de sepelio, y aun más si la muerte hubiera tenido lugar fuera de su domicilio, y aun a un capital de cincuenta mil pesetas.

La campesina queda también equiparada a la viuda de trabajador industrial, teniendo derecho a las mismas pensiones, bien a través del Seguro de Vejez o bien a través del Subsidio Familiar.

Este Subsidio queda establecido, más o menos, de acuerdo con el que disfrutaba el padre.

Significa todo eso, sobre todo, la innovación que al campo se refiere, una verdadera revelación. De los seis mil millones que el Instituto Nacional de Previsión reparte anualmente en pensiones, puede afirmarse que cerca de cuatro mil millones se destinan al campo. La suma desglosada de las pensiones destinadas a viudedad en el campo puede alcanzar la tercera parte de esta cifra.

Este tipo de protección al campo ha significado una verdadera novedad. La trabajadora y abnegada campesina venía, durante siglos, considerando como un mal inevitable la terrible viudedad, caso de llegar. Con los hijos pequeños, el campo se convertía en una verdadera tortura. Las tierras se iban vendiendo, liquidando, mientras los hijos, mal que bien atendidos, crecían sin cuidados.

LA INCRECULIDAD, Y LUEGO LA ALEGRIA

El primer movimiento de desconfianza por parte de las beneficiarias ha sido poco a poco desaterrado. De mil novecientas sesenta viudas del Seguro de Vejez e Invalidez en 1956, se ha pasado a nueve mil ochocientos cuarenta y dos en 1957. Y si en 1956 el número de expedientes concedidos en este Seguro alcanzaba tres mil cuatrocientas cincuenta, en 1957 ha sido de ocho mil ciento setenta y nueve, lo que supone casi triplicar la cifra. En 1958 se espera una cifra mucho más colosal. Dado que este Seguro comenzó prácticamente en 1955, los avances son muy grandes. Hace bien pocos días, conversábamos con la señora Elisa, una anciana que disfruta de pensión por Accidente de Trabajo.

—Si no fuera porque él no está, no tendría nada que pedir.

La señora Elisa vive sola en un piso pequeño y bien arreglado. Su hijo mayor, ya casado, la lleva cada mañana al nieto para que la haga compañía.

—¿Y no quiere usted irse a vivir con ellos?

—No, no. Quite, quite. Cada cual en su casa y Dios en la de todos. Me siento bien contenta de no ser una carga para ellos. Yo, con mi pensión, tengo para mí y aun para una atención de vez en cuando con el nieto, y todos tan contentos. Mira, debería ser ho-

PROPOSICION 21

La supresión de las pruebas nucleares encaminadas a la guerra, sin un desarme efectivo, sería lo mismo que inventar un procedimiento que evitase el humo de los incendios dejando que las llamas continuaran su labor destructora.

A veces ocurre que el hambre, y por tanto incluso el parlamentario, tiende—por comodidad o por facilidades de pereza mental—a operar sobre los efectos. Resulta siempre mucho más fácil el parche técnico o la pomada epidérmica que el sangrante disturi de las operaciones de fondo.

Durante todo el pasado verano en la oficina europea de las Naciones Unidas—en las salas del palacio ginebrino de las Naciones—ha tenido lugar una reunión importantísima de sabios atómicos y técnicos en materia nuclear de países del Oeste y del Este, para buscar, fundamentalmente, un acuerdo por el que se prohiban los experimentos atómicos encaminados a la guerra.

Ahora el intento de lograr la prohibición de las pruebas atómicas ha sido llevado a la Comisión Política de la Asamblea de las Naciones Unidas, en la que se ha adjuntado al añojo debate en pro del desarme.

España ha dejado oír su criterio por boca de nuestro delegado permanente en aquel organismo, don José Félix de Lequerica.

La posición española es de apoyo a la de las 21 potencias, y el punto de vista de nuestro país es el de que suprimir las pruebas nucleares nada más—y aún logrando quizás esta medida de una manera temporal—sería una medida de superficie, como la supresión del humo mientras el incendio continúa.

En el debate han intervenido representantes de dos clases de pueblos: los que no tienen armamento atómico, que son setenta y ocho, entre los que están representados en la O. N. U., y los que disponen de armas nucleares, que son tres en total. Ello explica la diferencia de criterios, puntos de vista, reacciones y preocupaciones entre un grupo y otro. También influye la si-

tuación de cada país en la estrategia mundial, su vecindad geográfica o su inclusión en uno de los dos grandes bloques en que está dividido el mundo, y hasta—como en el caso del Japón—el terrible recuerdo que han dejado en él las primeras bombas atómicas lanzadas sobre objetivo vivo.

Hay naciones, como Suiza, que estudian armarse con medios nucleares, de carácter defensivo exclusivamente; otras, que fabrican bombas para lanzarlas muy lejos de sus fronteras.

En fin, que la discusión ha tenido un vivo debate con bastante complejidad de motivaciones y reticencias.

España se ha expresado claramente, proponiendo, incluso, que una fórmula efectiva sea buscada por medio de la reunión directa de los escasos países bien armados con medios nucleares, entre los que se encuentra uno que es el que cuenta con más propagandistas y partisanos populares de la «paz».

Pero la paz verdadera no puede encontrarse en un debilitamiento de las defensas espirituales del mundo libre, sino que agracias a la firme posición adoptada por las potencias occidentales en un momento de crisis se ha podido evitar un daño definitivo.

Como en su día fué prohibido el empleo de gases puede llegarse a la supresión de las pruebas nucleares encaminadas a la guerra, pero no como medida separada que distraiga la atención del logro de verdaderas limitaciones en la carrera de armamentos, en la que nuestro país no marcha precisamente a la cabeza.

Los acuerdos sinceros de limitación bélica pueden ser viables, pero el mundo libre cometería un grave error si contribuyese a crear un ambiente universal de impaciancia pacifista que lo dejase inerte y a merced del militarismo rojo.

Finalmente, la intervención española ante este problema ha dedicado un emotivo párrafo al pensamiento de Pio XII en esta materia de las armas nucleares, sobre las que habló bien claramente el «Papa de la paz».



Estampa exótica en el Congreso de Viudas: Una viuda de color, ataviada con un manto pintoresco, saluda a un religioso franciscano

rrible aquello de no tener qué llevarse a la boca y estar dependiendo de otros, que siempre habrían de terminar cansándose.

Eran verdades grandes las que salían de la boca de la aseada señora Elisa. Grandes verdades.

Esto, pues, por lo que respecta a las viudas más ancianas. En lo tocante a las más jóvenes, el panorama es aun más optimista. La mujer joven tiene ya una preparación anterior al matrimonio, muchas veces una verdadera profesión. A esta profesión vuelve en muchos casos. Nada más lejos de aquellas viudas vergonzantes que ocultaban su pobreza y su miseria tras unos ropajes sobra de tiempos mejores, y que se hubiesen sentido gravemente ofendidas si alguien las hubiera insinuado que trabajasen.

Hoy en día, la mujer que tiene una profesión suele volver a ejercerla si la había abandonado durante su matrimonio. Existe, es verdad, más de una mujer que, aun en estos tiempos, no aprendió nada útil con lo que poder ganarse la vida. Para estas mujeres, el Congreso de Viudas celebrado en Bruselas ha querido tener también una solución. Madame Chevalier, en su ponencia, sugirió la necesidad de crear un Centro de Formación Profesional de las Viudas, en el que se las enseñara, sin límite de edad, algún oficio con el que ganarse el sustento.

Una tras otra, en este último acontecimiento que ha reunido a las viudas de tantos países, las

ponencias de las más trabajadoras fueron deshilándose ante el micrófono. Trabajos nada científicos, llenos de añoranza, con peso de rigodón los más, y en los que se hablaba a media voz de la viudedad para regocijo de las más melancólicas.

Hasta que la verdadera tónica a seguir fué dada en el Congreso. Y esta tónica fué dada por esa viuda admirable que es la señora Van der Mersch, presidenta de las viudas belgas y una de las mujeres más activas que puedan darse.

Todo se había reducido, hasta el momento en que ella tomó la palabra, a ponencias de tono lírico. «Viudas, sí. Pero dos veces reinas de nuestro hogar», había afirmado una. «Rezar y sobrellevar la soledad», añadió otra. Madame Chevalier, en el lado más terrenal de las cosas, había sugerido también que se debería influir en los respectivos países para que las pensiones de las viudas constituyeran, por lo menos, el 45 por 100 del salario del marido, cifra que, por otra parte, ya está superada en nuestro país. Todo esto había ocurrido cuando la señora Van der Mersch, con su rostro infantil envejecido, se levantó a hablar. Todos los rostros miraron hacia ella. El carillón de la Santa Sede, que había estado sonando en ratos anteriores, permaneció silencioso; rostros negros y blancos de las más diversas nacionalidades la contemplaban. Y ella supo dar con la tónica.

«No quiero repetir lo que las demás... Para mí, la viudez es una experiencia que os voy a contar...»

La señora Van der Mersch fué expresándose con calor y convicción. Habló de la terrible sensación de inseguridad que experimenta la viuda, a la muerte del marido, ante la sociedad y ante sí misma. De las dificultades cotidianas. Todo el auditorio se conmovió. Pero, de pronto, madame Van der Mersch cambió de tono. de voz, como presta a la lucha. Su rostro tenso reflejaba vitalidad. Y dijo que la viudedad ha de vivirse sin fáciles condescendencias de sí misma, sin recogimientos en el propio dolor. «Ha de vivirse para los hijos y no para una misma.» «Porque si nosotras sufrimos, no se puede negar que el sol sigue brillando y que la naturaleza, alrededor de nosotras, continúa cantando.» La señora Van der Mersch, desde su micrófono de Bruselas, estuvo invitando a las viudas de todo el mundo al optimismo, a la esperanza y de la alegría en bien de los hijos y de la sociedad. En bien de ellas mismas.

Esta ha sido la más provechosa lección para las viudas de todo el mundo. La vida sigue. Un amplio programa de protección a la viudedad se extiende cada vez más por la tierra. Si la viuda puede tener o no un papel en la sociedad, es respuesta que ha de dar cada cual, en su caso, con el optimismo, la esperanza y el trabajo.

María-Jesús ECHEVARRIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

EN EL "AUDITORIUM" DE BRUSELAS VIUDAS DE TODOS LOS PAISES



Mujeres viudas, de edad y condición diversas, se han dado cita en los escaños del Auditorium del pabellón de la Santa Sede para estudiar sus comunes problemas

SE HAN REUNIDO EN CONGRESO PARA TRATAR DE SUS PROBLEMAS

EL AMPLIO PROGRAMA ESPAÑOL DE PROTECCION